



**UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN**

**MÁSTER UNIVERSITARIO  
COMUNICACIÓN Y CULTURA**

**TRABAJO FIN DE MÁSTER**

**ASILADO EN MADRID:**

**La vida de Jacinto Miquelarena  
en la embajada argentina durante la Guerra Civil Española**

**RAFAEL CASTAÑO DOMÍNGUEZ**

Tutora: Carmen Espejo Cala

SEVILLA, 18 DE NOVIEMBRE DE 2016

# ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN --- 3
  - 1.1. HIPÓTESIS --- 3
  - 1.2. OBJETIVOS --- 5
  - 1.3. JUSTIFICACIÓN --- 8
  - 1.4. METODOLOGÍA: MICROHISTORIA --- 13
    - 1.4.1. HISTORIA DE UN RECHAZO --- 13
    - 1.4.2. PRIMEROS PASOS --- 16
    - 1.4.3. NARRACIÓN E HISTORIA --- 18
    - 1.4.4. AUGE Y CAÍDA --- 20
    - 1.4.5. LA MICROHISTORIA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA --- 22
  
2. CONTEXTO --- 24
  - 2.1. BILBAO Y EL HUMOR: LOS INICIOS --- 25
  - 2.2. ABC --- 29
  - 2.3. FALANGE --- 35
  - 2.4. LA CORTE LITERARIA --- 42
  - 2.5. “NO ME CUENTE USTED SU CASO”: LITERATURA REFUGIADA --- 48
  
3. MEMORIA DEL OTRO MUNDO --- 51
  - 3.1. I --- 52
  - 3.2. II --- 63
  - 3.3. III --- 75
  - 3.4. IV --- 82
  - 3.5. V --- 94
  - 3.6. EPÍLOGO --- 101
  
4. CONCLUSIONES --- 103
5. BIBLIOGRAFÍA --- 105

# 1. INTRODUCCIÓN

*La guerra enseña mucho. Se aprende a olvidar, que es lo más difícil.*

*Camisa azul*, de Felipe Ximénez de Sandoval<sup>1</sup>

## 1.1. HIPÓTESIS

Cita Andrés Trapiello, en su brillante repaso a la literatura española de los años 30, *Las armas y las letras*, una frase del escritor Lorenzo Villalonga sobre la guerra civil: “Creo que es mejor no hablar de estas cosas, aunque quizá sea peor el olvidarlas”<sup>2</sup>. Nuestro primer interés por la guerra civil es ese: no olvidar. Mejor dicho: evitar el olvido. Porque se olvida lo que se conoce, y nosotros lo desconocíamos prácticamente todo.

Tras consultar a Carmen Espejo y a Concha Langa, profesoras de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, decidimos encauzar nuestra curiosidad y nuestras energías en la vida de un periodista bilbaíno, anónimo hasta entonces para nosotros como tantos otros, que estuvo refugiado en la embajada argentina en Madrid durante los primeros meses de la Guerra Civil. Se llamaba Jacinto Miquelarena.

Nuestra idea de partida, nuestra hipótesis, era que es posible, mediante el estudio de este caso – una persona ausente en antologías y homenajes, conocida tan sólo por los iniciados o los nostálgicos de cierta mirada (un habitante de los márgenes, un ausente, en fin)–, confeccionar un completo retrato de aquella época en todos los niveles relacionados con su protagonista: los medios de comunicación, la literatura, la política, la violencia, los efectos de la guerra en Madrid, la acción de los gobiernos extranjeros.

El estudio de un solo personaje completa nuestra tesis: que en cada una de las biografías ambientadas en la guerra civil es posible encontrar las contradicciones que siguen haciendo del mismo uno de los más atractivos objetos de investigación histórica. En la vida de Miquelarena, que tanto contacto mantuvo con José Antonio Primo de Rivera y que, tras su liberación, tanto apoyó al régimen franquista en sus escritos públicos, encontraremos a lo largo del trabajo ese tipo de choques, dentro de su propia escritura y respecto a otros miembros de su generación o grupo literario. Tras la lectura del libro *De cómo se improvisó el franquismo en la guerra civil*,

---

<sup>1</sup> Citado en Mainer (2013, 349)

<sup>2</sup> Trapiello (2010, 17)

completo compendio de la producción hemerográfica del diario en aquellos años, pudimos comprobar un cambio de actitud en Miquelarena. Creemos que aquellas germinales contradicciones de la vida del periodista bilbaíno en los años anteriores a la guerra fueron para él, tras su liberación en 1937, fuente de desgarros. Creemos que, a pesar de sus incendiarias soflamas, concentradas en estos años, Miquelarena mantuvo en su interior ese humor suave, elegante, humano, del que hizo gala en muchos de sus textos. Tenemos razones para ello, como su obra *Don Adolfo el libertino*, publicada en 1940 y tan distinta de su producción de entonces, o el comentario que a colación de esta obra hace Trapiello, en *Las armas y las letras*, sobre el autor bilbaíno, al que sitúa junto a autores como Samuel Ros o Alfredo Marqueríe en una lista de personajes “quedados atrás” en el aún bélico ambiente español de la posguerra.<sup>3</sup>

Ninguna visión macrohistórica, y menos en el caso de este conflicto, puede hacer justicia al drama que, como seres humanos, cada uno de los personajes de la guerra civil sufrió. Cada uno de ellos tuvo que enfrentarse a miedos y tentaciones, cada uno encontró en su camino destinos enfrentados, entre la abominación y el honor, entre la ética o la salvación propia. Como indica Pedro Montoliú, cronista de Madrid, en una entrevista concedida al diario *ABC*, “cada persona vivió la guerra de una manera diferente. Cincuenta historias describen cincuenta guerras”.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Trapiello (2010, 425)

<sup>4</sup> *ABC*, 27/4/1999, pg. 72

## 1.2. OBJETIVOS

El trabajo persigue, pues, dos objetivos generales:

1. Primero, y en pocas palabras, tomar el caso de Miquelarena para aplicar el enfoque microhistórico a la guerra civil española, el más adecuado para demostrar o refutar nuestra hipótesis. Es lo que hemos hecho finalmente, a pesar de haber abandonado en el camino un pesado fardo de prejuicios e inamovibles certezas.
2. En segundo lugar, recuperar a Jacinto Miquelarena, y a través de él recuperar para nuestra generación (la de los nacidos en los 90) la Guerra Civil. Escribir un estudio desapasionado, pero no desafecto. Imparcial, pero no injusto. Decantarnos no por uno u otro lado, sino deshacer los lados.

El asunto central de este trabajo es, en suma, la vida de Jacinto Miquelarena, repartida en dos bloques: su vida en Bilbao y Madrid hasta el 17 de julio de 1936 (primer día de la sublevación militar que dio lugar a la Guerra Civil), y su vida desde este punto hasta su evacuación en un buque argentino el 23 de enero de 1937, rumbo al puerto de Marsella.

Creíamos, en los primeros momentos de nuestro estudio, que el caso de Miquelarena había sido único. Que nadie más, o muy pocos, habían tenido la ocurrencia o la suerte de guarecerse bajo la protección de una bandera extranjera. Ese sería el primero de nuestros desengaños. Cada uno de los caminos tomados en el curso de este estudio es producto de cada uno de esos desengaños. Y cada camino persigue un objetivo específico, en paralelo con la formación personal y profesional de Miquelarena. Pasamos a concretarlos:

- I. Nuestro primer objetivo específico era reconstruir los primeros años de la vida profesional de Miquelarena, su educación política y sentimental en contacto con la prensa y las tertulias literarias del Bilbao de entreguerras, donde germinaron muchos de los postulados falangistas. Las fuentes principales han sido el libro de los hermanos Carbajosa sobre la corte literaria de José Antonio Primo de Rivera y la tesis sobre Miquelarena escrita por su nieta, Leticia Zaldívar Miquelarena.
- II. Nuestro segundo objetivo específico repasa la historia de *ABC* desde la llegada de Jacinto Miquelarena a su redacción, en 1930, hasta el estallido de la guerra civil. Las fuentes principales han sido dos libros sobre el diario: el de Francisco Iglesias, de tono analítico y documental, y el de Juan Antonio Pérez Mateos, memorialístico y anecdótico, pero no por ello menos interesante.
- III. Nuestro tercer objetivo específico busca reconstruir el ideario falangista y la historia de Falange a través de los personajes y acontecimientos que jalonaron su trayectoria, con

el fin de obtener una imagen real –lejana de prejuicios heredados de nuestra época– de aquella ideología, a la que Jacinto Miquelarena se adscribió y a cuyo líder frecuentó y admiró. Las fuentes principales han sido la monografía de Stanley Payne sobre Falange y *El laberinto español*, brillante y completo retrato de Gerald Brenan sobre los antecedentes de la guerra civil española.

- IV. Nuestro cuarto objetivo era desarrollar los principales autores, escenarios e inquietudes de la corte literaria de José Antonio Primo de Rivera, a la que perteneció Jacinto Miquelarena, a cuyo estilo y obra dedicamos también sus correspondientes líneas. Entre muchas otras obras, destaca como fuente principal el ya mencionado trabajo de los hermanos Carbajosa.
- V. Nuestro quinto objetivo era situar los dos libros escritos por Jacinto Miquelarena sobre su experiencia en el Madrid de la guerra civil dentro de una tendencia de literatura testimonial que afectó a gran parte de los autores afines al bando sublevado, como forma de denuncia y de protección contra posibles dudas de desafección. Las fuentes principales han sido el exhaustivo y entretenidísimo repaso de Andrés Trapiello a la literatura de la guerra civil española, *Las armas y las letras*, así como libros y artículos centrados en el mismo asunto, como los de José María Martínez Cachero, Juan Antonio Ríos Carratalá, José Antonio Martín Otín o el volumen séptimo de *Historia y crítica de la literatura española*, coordinado por Francisco Rico, correspondiente al periodo 1914-1939.
- VI. Nuestro sexto objetivo específico era reconstruir, con técnicas de narración, la vida de Jacinto Miquelarena y de Madrid durante los primeros meses de la guerra civil, contada en tercera persona, con el objetivo general de limpiar esas vivencias del lenguaje propio de un tiempo y un lugar que no dejaban espacio o que ahogaban las manifestaciones de piedad, empatía o perdón. La exhaustividad que requiere este objetivo nos ha obligado a consultar un gran número de fuentes; además de las ya mencionadas, las principales han sido, según su temática o formato: estudios centrados o alusivos al Madrid de la época, como los libros de Rafael Abella, Pedro Montoliú, Javier Cervera, Jorge Martínez Reverte y textos breves de diversos autores, así como el documental “La Batalla de Madrid”, del programa de Televisión Española *Informe Semanal*; estudios centrados en la actuación de la diplomacia, como los de Javier Rubio, Antonio Manuel Moral Roncal o Beatriz Figallo; testimonios directos como los del propio Miquelarena, Carlos Morla Lynch, Francisco Casares o Adelardo Fernández Arias; textos narrativos ambientados en este tiempo y lugar, con un fuerte componente autobiográfico, como *Una isla en el mar rojo*, de Wenceslao Fernández-Flórez; *Celia en la revolución*, de Elena Fortún, o *La forja de un rebelde III: La llama*, de Arturo Barea.

VII. Por último, hemos querido incluir un epílogo centrado en los últimos días de la vida de Jacinto Miquelarena, que nos parecen un broche apropiado, por su carga simbólica, a nuestro trabajo. Nos hemos servido de los diversos obituarios y artículos encomiásticos publicados tras la noticia de su muerte en París, el 10 de agosto de 1962, así como de una conversación telefónica con su nieta, Leticia Zaldívar Miquelarena.

### 1.3. JUSTIFICACIÓN

Como explicamos más arriba, creíamos que el de Jacinto Miquelarena había sido un caso único. Era una de las razones por las que el enfoque microhistórico, especialmente en la acepción grendiana de lo “excepcionalmente normal”<sup>5</sup>, podía ser el más adecuado a este trabajo. En el transcurso de la investigación, pronto pudimos comprobar que se cuentan por miles las personas que, de un modo u otro, acabaron en uno de los muchos edificios diplomáticos que en el Madrid de entonces existían, muchos de ellos recientemente habilitados *ad hoc* ante el goteo constante de peticiones de asilo.

No obstante, la vida de Jacinto Miquelarena durante aquellos meses puede seguir siendo un muy buen punto de partida para el análisis microhistórico de una sociedad, una ciudad, un país, que vivía por entonces una de sus más graves crisis históricas. En efecto, “el principio unificador de toda investigación microhistórica es la creencia de que la observación microscópica revelará factores anteriormente no observados”<sup>6</sup>. Es más: en su artículo “Los usos de la biografía”, Levi se preguntaba sobre las limitaciones y potencialidades de la biografía como herramienta de investigación histórica:

“¿Podemos escribir la vida de un individuo? [...] En muchos casos, las distorsiones más evidentes provienen de que, como historiadores, imaginamos a los actores históricos obedeciendo a un modelo de racionalidad anacrónico y limitado. Siguiendo en esto una tradición biográfica establecida [...] nos volvemos hacia modelos que asocian una cronología ordenada, una personalidad coherente y estable, acciones sin inercia y decisiones sin incertidumbre. [...] Con justa razón Pierre Bourdieu habló a este respecto de ‘ilusión biográfica’, y estimó que era indispensable reconstruir el contexto, la ‘superficie social’ sobre la cual actúa el individuo, en una pluralidad de campos, a cada instante.”<sup>7</sup>.

1. El caso de Miquelarena se encuentra en un término medio entre lo insólito y lo sólito: por un lado, evitamos aquel “*eccesso di pittoresco*” del que Ginzburg advertía en el prefacio de *I Benandanti*, “la rareza o la extravagancia difícilmente asimilables a los comportamientos colectivos y, por tanto, el objeto llamativo, expresivo, local e irreductible, el tema irrelevante de escasos peso y hondura en la investigación”<sup>8</sup> (un

---

<sup>5</sup> Burke (2014, 138-139)

<sup>6</sup> Giovanni Levi, citado en Burke (2014, 120-124)

<sup>7</sup> Levi (1989, 15)

<sup>8</sup> Serna y Pons (2000, 90)

peligro que, no obstante, el propio Ginzburg se encargaría de conjurar y aprovechar en *El queso y los gusanos*); y por otro lado hablamos de una situación que, si bien afectó directamente a miles de personas, es una pequeña parcela en la historia e historiografía del conflicto en que se engloba.

En este punto es necesario apuntar de forma breve la conveniencia o no del proceso geertziano de la descripción densa y las tesis de Peirce sobre la abducción, sobre lo que nos extenderemos más adelante. Esta aplicación de la microhistoria es pertinente cuando carecemos de las suficientes fuentes directas; el caso más conocido es el de Carlo Ginzburg y su libro *El queso y los gusanos*. Sin embargo, en el caso de la estancia de Jacinto Miquelarena en la embajada argentina, pronto vemos que no es necesario acudir a estas herramientas, al menos no de forma prioritaria. Miquelarena dejó escritas dos obras sobre estos meses, en las que no escatima en detalles, especialmente de los días pasados bajo pabellón argentino. Como indica Carlos Antonio Aguirre Rojas, el paradigma indiciario, "en contra de una opinión común muy difundida, *no* es aplicable de manera indiscriminada a cualquier problema o fenómeno histórico, sino que se presenta como útil y hasta imprescindible solo en aquellos casos en los que el problema investigado se 'resiste' a un acceso más evidente, directo e inmediato por parte del historiador"<sup>9</sup>.

El principal punto débil de estos dos libros es su subjetividad incurable, y es ese punto débil el principal punto de aplicación posible en nuestro trabajo de las ideas geertzianas, de la importancia que asignan a la "observación participante", al "haber estado allí"; esto es, al "recurso retórico de la presencia"<sup>10</sup>. Como dicen estos autores acerca de *El queso y los gusanos*: "La narración de Ginzburg atrae, seduce, porque, según determinados procedimientos, la impresión que extrae el lector es que el narrador le conduce hasta allí, a aquel lugar inaccesible espacial y temporalmente. Hay dramatismo, hay escenificación, hay actuación y hay observación."<sup>11</sup> Narración: una palabra que tendrá un peso importante en este trabajo.

2. Creemos que otro de los mayores alicientes para afrontar este trabajo es que se centra en una víctima del bando nacional en el Madrid republicano. Es decir, trata de quien, desde su entrada en el territorio dominado por el bando sublevado, y tras el fin de la guerra, recibió todas las indemnizaciones posibles (materiales y morales) a su sufrimiento (la publicación de sus dos "libros de guerra", su vuelta a *ABC*, la dirección de Radio Nacional de España...). Lo más normal, conociendo el pasado de España, sería

---

<sup>9</sup> Aguirre Rojas (2014, 12)

<sup>10</sup> Serna y Pons (2004)

<sup>11</sup> *Ibidem*.

compensar, a través de la investigación histórica, el olvido al que fueron sometidas las figuras del bando republicano, incluso las que algunos autores llaman “tercera España” (como el periodista sevillano Manuel Chaves Nogales, figura recientemente rescatada para la historia del periodismo y de la literatura). Sin embargo, hoy lo más necesario parece ser igualar el tratamiento, de forma ecuánime, sin banderías. También hubo olvido en la Transición. Contra ese olvido se rescata ahora la figura de un periodista como Miquelarena. Se trata de esa “pequeña aventura intelectual de recrear o redescubrir al autor que ha pasado desapercibido o cuya marginalidad resultó esconder cualidades que vuelven a lucir al desembarazarlos de otros lastres del pasado”<sup>12</sup>.

Por ello, podemos establecer, *mutatis mutandis*, un paralelismo con la más famosa obra de Ginzburg. La perspectiva de la víctima demanda un tratamiento retórico especial. Al respecto de *El queso y los gusanos*, Justo Serna y Anacleto Pons señalan: “Leyendo *El queso* se tiene frecuentemente la impresión de que el autor, el relator, nos hace vivir lo que a Menocchio le sucede, nos hace compartir los sentimientos que aquél experimenta. Para ello, unas veces nos cuenta y otras nos muestra, unas veces nos presenta lo que ocurre y otras nos narra lo que el molinero sentía”<sup>13</sup>.

3. Con ese objetivo, hemos intentado ser exhaustivos para conseguir, aplicado a los meses pasados por Miquelarena en la embajada argentina de Madrid, aquello que afirmaban los hipocráticos, tal como escribe Ginzburg: “Sólo observando atentamente y registrando con extrema minuciosidad todos los síntomas [...] es posible elaborar 'historias' precisas de las enfermedades individuales: *la enfermedad* es, de por sí, inaferrable”<sup>14</sup>. Por eso uno no puede conformarse con esa única fuente. Porque, al igual que él, otras personas también publicaron testimonios de su vida como asilados; algunos de ellos en la misma embajada que el periodista bilbaíno. El principal de estos ejemplos es el de Francisco Casares, director de la Asociación de la Prensa y “jefe” de los asilados, cargo conferido por orden de Edgardo Pérez Quesada, Encargado de Negocios en la embajada y, a la sazón, quien regía sus destinos. Hablaremos de este tipo de publicaciones más adelante.

Es evidente que los escritos de Miquelarena bajo el seudónimo de “El Fugitivo” son fuentes parciales. Pero no por ello debemos desecharlas. Como afirma Ginzburg al inicio de *El queso y los gusanos*: “Cuando se habla de filtros e intermediarios deformantes tampoco hay que exagerar. El hecho de que una fuente no sea «objetiva»

---

<sup>12</sup> Carbajosa (2003, 315). La importancia de Madrid como enclave de la Guerra Civil es un lugar común que no desarrollaremos; algunas razones en Cervera (2014, 12-13). Lo mismo podemos decir de la vida en las embajadas como objeto de estudio: remitimos a Rubio (1979, 18).

<sup>13</sup> Serna y Pons (2000, 123)

<sup>14</sup> Ginzburg (1994, 146)

(...) no significa que sea inutilizable”<sup>15</sup>. Es decir: cualquier documento desvela algo a su manera, de forma consciente o inconsciente. Así, las dos obras de Miquelarena se adscriben en esta corriente, y con ello su interés como objeto de investigación se enriquece.<sup>16</sup>

4. Sin duda, y en un paralelismo con los enfoques microhistóricos, la vida en las embajadas constituía un mundo separado del mundo urbano que rodeaba los edificios diplomáticos. Trapiello escribirá que “seguir la vida de las embajadas es apasionante”<sup>17</sup>. La amenaza de una muerte violenta pendía sobre quienes, como Miquelarena, eran claros objetivos de los grupos que, día y noche, buscaban enemigos de la República por todo Madrid. Los edificios diplomáticos pasaron a ser, como es obvio, codiciados trofeos, y por ello fueron vigilados, acechados y, en algunos casos, incluso asaltados. Vemos, pues, cómo se entrecruzan en este punto la violencia de los incontrolados en la retaguardia madrileña, las relaciones de España con el exterior, y los trasvases y contrastes que encontramos entre la vida fuera de los recintos diplomáticos y la vida dentro de ellos.
5. La vida en las embajadas constituye, asimismo, un escenario en el que las fronteras entre lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, se disuelven. El aislamiento, el hacinamiento, los miedos y angustias, el hambre, el frío, desgastaron las convenciones sociales, las normas de comportamiento; es inevitable recordar *El ángel exterminador*, de Luis Buñuel. Era muy difícil, y muchas veces literalmente imposible, estar *solo*.
6. Un motivo para rescatar a Miquelarena sería también que, de alguna manera, abandonó el tema de la guerra en sus textos de posguerra:

“No es ocioso observar que la guerra civil, que sería tema o referencia casi obligada de la literatura de posguerra, en la medida en que la censura lo fue permitiendo, jamás volviera a las páginas de estos que habían sido propagandistas en los momentos de mayor intensidad del conflicto. Da idea de la medida en la que se enfoque era casi de puro

---

<sup>15</sup> Ginzburg (2009, 19)

<sup>16</sup> Las dos obras pudieron ser tres, según Martínez Cachero (2009, 103): “Alguna vez habló Miquelarena de que el final de la contienda ‘me sorprendió escribiendo mi tercer libro de la guerra’; para el cual había pedido un prólogo a sus amigos ‘Tono’ y Mihura pero del que desistió finalmente”.

<sup>17</sup> Morla (2008, 20)

presente, de una utilidad inmediata, sometida a criterios que sólo secundariamente parecerían literarios”<sup>18</sup>.

Algo que sorprende más aún si nos atenemos al tono de la literatura de guerra o testimonial escrita por Miquelarena y muchos de sus contemporáneos del bando nacional, como Foxá y su *Madrid: de Corte a checa*, que Dionisio Ridruejo definió como un reflejo de lo que se pensaba en el círculo social de su autor, y sobre la que los hermanos Carbajosa afirman: “Esta suerte de literatura social [...] está en el extremo más opuesto de la explotación de la experiencia burguesa o aristocrática con propósitos de rememoración sensible, proustiana, que también es signo del mismo Foxá y de otros de sus colegas”<sup>19</sup>. La misma rememoración que baña el *Don Adolfo, el libertino* (1940) de Miquelarena, y que para Martínez Cachero es, dentro de una literatura de humor posbélico, un motivo más para rescatar a sus autores<sup>20</sup>.

Es hora de iniciar este rescate. Pero antes de abordar el primer bloque, es necesario explicar la metodología que vamos a emplear: la microhistoria. Un enfoque dúctil, sin líneas precisas, al que es importante conocer desde sus inicios para conocer su pertinencia y sus posibles usos en la actualidad.

---

<sup>18</sup> Carbajosa (2003, 250-251)

<sup>19</sup> Carbajosa (2003, 299)

<sup>20</sup> Martínez Cachero (1997, 127-128)

## 1.4. METODOLOGÍA: MICROHISTORIA

*[La afirmación de E.H. Carr] de que «el vadeo por César de esa insignificante corriente del Rubicón es un hecho histórico, mientras que el paso del mismo río por millones de personas antes o después no interesa a nadie en absoluto» hace pensar que para él no ha existido la historia del transporte, las migraciones y la movilidad geográfica.<sup>21</sup>*

*«¿Quién construyó Tebas de las siete puertas?», pregunta el lector obrero de Brecht. Las fuentes nada nos dicen de aquellos albañiles anónimos, pero la pregunta conserva toda su carga.<sup>22</sup>*

### 1.4.1. HISTORIA DE UN RECHAZO

La microhistoria nace de un rechazo y de un posterior intento de síntesis.

El rechazo, dirigido contra el paradigma tradicional de la “historia de los acontecimientos” – *histoire événementielle* la llamarían peyorativamente los franceses– y cristalizado en la llamada “escuela de los *Annales*” –nombre de la revista homónima gala, fundada en 1929 por Lucien Febvre y Marc Bloch, que englobó a algunos de los más notorios historiadores adscritos a este movimiento, entre los que posteriormente destacaría Fernand Braudel– puede definirse en siete rápidas dicotomías (el primer término alude a la historia tradicional, y el segundo a esta *nouvelle histoire*): política/todo; acontecimientos/estructuras; arriba/abajo; documentos oficiales/otras fuentes; individual/colectivo; objetividad (una voz)/subjektividad (heteroglosia); profesionalización/interdisciplinariedad.<sup>23</sup>

Esta transformación, secundada a lo largo del tiempo por otros historiadores (valgan el llamamiento de Namier y Tawney para rechazar los acontecimientos y abrazar las estructuras, o los trabajos de Edward P. Thompson sobre la clase trabajadora inglesa), dio lugar a tres cambios fundamentales. En primer lugar, la conveniencia de practicar una historia descentralizada,

---

<sup>21</sup> Jim Sharpe, en Burke (2014, 57)

<sup>22</sup> Ginzburg (2009, 13)

<sup>23</sup> Burke (2014, 15-20)

centrada en personas corrientes: “del soldado raso al gran comandante en jefe”<sup>24</sup>. Por otro lado, el interés en mostrar “el papel de la gente corriente en función de agente de su propia historia”. Finalmente, quizás el más espinoso asunto fue el de la “construcción” de los hechos por parte de estos historiadores, debido a que muchos de sus objetos de estudio ofrecen fuentes insuficientes o fragmentarias.<sup>25</sup>

La motivación general de este movimiento de reacción fue pues, en palabras de Sharpe, “explorar las experiencias históricas de las personas cuya existencia tan a menudo se ignora, se da por supuesto o se menciona de pasada en la corriente principal de la historia”.<sup>26</sup> Braudel señalaría que “de lo singular y lo excepcional se ocuparía [...] ‘la microhistoria’”, pero él y muchos otros preferirían atender a las estructuras y a categorías más amplias, pues de algún modo lo singular y lo excepcional se asociaba a los acontecimientos, a esa *histoire événementielle* tan ampliamente rechazada por los miembros de esta corriente.

Esto dio lugar a todo tipo de temáticas (una vez superados los estudios del marxismo tradicional y la historia del trabajo), pero especialmente –por la obvia escasez de fuentes directas de los individuos o comunidades estudiados– aquellas situadas temporalmente en el Antiguo Régimen. Algunos ejemplos: *Montaillou*, de Emmanuel Le Roy Ladurie, ambientado en el siglo XIV; *El queso y los gusanos*, de Carlo Ginzburg, centrado en un molinero del siglo XVI; *El regreso de Martin Guerre*, de Natalie Z. Davis, cuyo protagonista vivió en el siglo XVI; o *La herencia inmaterial*, de Giovanni Levi, la “historia de un exorcista piamontés del siglo XVII”, como reza su subtítulo. Es más: al destacar ejemplos de la microhistoria española, Bernard Vincent selecciona cuatro obras ambientadas en esa misma época<sup>27</sup>.

El acendrado rechazo inicial se convirtió, con el paso del tiempo, en un movimiento de balance entre los dos términos de las dicotomías enumeradas más arriba. Como dice Sharpe, “la historia desde abajo abre al entendimiento histórico la posibilidad de una síntesis más rica, de una fusión de la historia de la experiencia cotidiana del pueblo con los temas de los tipos de historia más tradicionales”<sup>28</sup>. El problema fundamental derivado de esta conclusión es cómo encajar el abajo en el arriba. Sharpe sostiene al respecto:

Los estudios de casos aislados u otros similares pueden conducir, al contextualizarlos, a algo más significativo que el anticuarismo. En circunstancias apropiadas (el ejemplo del estudio de Carlo Ginzburg sobre Domenico Scandella parece suministrar un buen ejemplo), el

---

<sup>24</sup> Ib, 40-41

<sup>25</sup> Ib. 37-38

<sup>26</sup> Ib. 40-41

<sup>27</sup> Barrera (2002, 147-158)

<sup>28</sup> Burke (2014, 50-51)

escritor de la historia desde abajo puede beneficiarse en gran medida de la utilización de lo que los antropólogos calificarían de descripción densa.<sup>29</sup>

La microhistoria será la encargada de conciliar ambos extremos.

---

<sup>29</sup> Ib. 52-54

*¿Por qué hacer que las cosas sean simples si podemos complicarlas?*

Jacques Revel<sup>30</sup>

## 1.4.2. PRIMEROS PASOS

Los primeros pasos firmes de la microhistoria se darán en la turbulenta –cultural, política, económica y socialmente– década de los 60 y vivirán su auge entre los años 70 y los 80. Hoy, según sus propios responsables, la microhistoria “ya *no* existe más, siendo algo del pasado”<sup>31</sup>. Se considera a *I Benandanti*, de Carlo Ginzburg (1966), como el primer libro que aplica los principios de esta corriente, y al propio Ginzburg, Edoardo Grendi, Giovanni Levi y Carlo Poni como sus principales representantes.

Estos autores, reunidos –aunque no con la solidez creada en torno a *Annales*– en torno a la colección *Microstorie* de la editorial Einaudi y la revista *Quaderni Storici*, tuvieron como primera motivación ahondar en la capacidad de la voluntad individual para superar “las trabas de los sistemas prescriptivos y opresivamente normativos”<sup>32</sup>, con el fin de destacar “las acciones más nimias y locales para mostrar las brechas y espacios abiertos por las complejas incoherencias de todo sistema”<sup>33</sup>.

Con este fin, era necesario, según Giovanni Levi, emplear tres herramientas metodológicas: la reducción de la escala de observación, el análisis microscópico y un estudio intensivo del material documental<sup>34</sup>.

La reducción de la escala de observación se basa en el siguiente principio, descrito por Levi, que alude aquí también al segundo instrumento: “El principio unificador de toda investigación microhistórica es la creencia de que la observación microscópica revelará factores anteriormente no observados.” No obstante, aclara: “Para la microhistoria, la reducción de escala es un procedimiento analítico aplicable en cualquier lugar, con independencia de las dimensiones del objeto analizado”<sup>35</sup>. En definitiva, Levi aclarará en una entrevista posterior: “La microhistoria

---

<sup>30</sup> Citado en Levi (1989, XXIV)

<sup>31</sup> Aguirre Rojas (2014, 15)

<sup>32</sup> Burke (2014, 120-124)

<sup>33</sup> *Ib.* 135-136

<sup>34</sup> *Ib.* 120-124

<sup>35</sup> *Ibidem*

no es estudiar cosas pequeñas sino mirar en un punto específico pequeño, pero proponerse problemas generales”<sup>36</sup>.

Antes de abordar el tercer rasgo apuntado por Levi, es necesario señalar la conveniencia o no del proceso de la descripción densa, descrito por el antropólogo Clifford Geertz, y de las tesis del filósofo C.S. Peirce sobre la abducción como operación lógica. Ambos autores coinciden, a su manera, en asignar al investigador un papel activo, traducido en la capacidad –y casi la obligación– de ejercer de detective, de buscar huellas, indicios.<sup>37</sup>

Geertz empleó la “descripción densa” en los años 70 para “designar una técnica que interpreta una cultura ajena mediante la descripción precisa y concreta de determinadas prácticas o sucesos”<sup>38</sup>, con el fin de partir de “un conjunto de signos significativos y procura[r] encajarlos en una estructura inteligible”<sup>39</sup>.

Charles S. Peirce acuñó la inferencia abductiva como aquella en la que, partiendo de un resultado y de una regla, obtenemos un caso. El propio Peirce trata de resolver la confusión entre inducción y deducción con estas palabras: “La abducción busca una teoría. La inducción busca hechos. En la abducción, la consideración de los hechos sugiere la hipótesis. En la inducción, el estudio de la hipótesis sugiere los experimentos que sacan a la luz los hechos auténticos a que ha apuntado la hipótesis”<sup>40</sup>. La abducción es, en resumen, aquello que Sherlock Holmes llamaría “razonar hacia atrás”<sup>41</sup> y que aplicaría tantas veces en sus pesquisas.

Levi está convencido de que, en la investigación microhistórica, el historiador debe abandonar su púlpito de narrador omnisciente. Es una forma de reconocer los problemas a los que se enfrenta el historiador en sus investigaciones:

En microhistoria, en cambio, el punto de vista del investigador se convierte en parte intrínseca del relato. El proceso de investigación se describe de manera explícita y las limitaciones de la evidencia documental, la formulación de hipótesis y las líneas de pensamiento seguidas no se ocultan ya a la vista de los no iniciados.<sup>42</sup>

---

<sup>36</sup> Barrera (2002, 63)

<sup>37</sup> Una interesante síntesis de las consecuencias de este enfoque se encuentran en el ensayo de Carlo Ginzburg “Espías. Raíces de un paradigma indiciario” en Ginzburg (1994).

<sup>38</sup> Burke (2014, 335)

<sup>39</sup> Ib. 125-126

<sup>40</sup> Eco y Sebeok (1989, 47)

<sup>41</sup> Ib. 64

<sup>42</sup> Burke (2014, 135-135)

### 1.4.3. NARRACIÓN E HISTORIA

En relación con este último punto, es interesante detenernos en el progresivo retorno de la historia a las técnicas narrativas. Para Jaume Aurell el discurso narrativo “ha pasado a ser considerado el entramado fundamental de la obra histórica”.<sup>43</sup> Entre las opiniones optimistas y tremendistas, entre apocalípticos e integrados del giro lingüístico y sus consecuencias en la historia, encontramos posturas radicales como la de Hayden White, que advierte del peligro de caer en un profundo relativismo y, con ello, en la inutilidad de la obra histórica, o posibilistas, como la de los autores de obras microhistóricas o de los filósofos que, concomitantes con el giro lingüístico de los años setenta, se han centrado en estos debates, como Foucault, Ricoeur o Derrida, cada uno con más o menos grado de compromiso o confianza en estos nuevos caminos.<sup>44</sup>

Lawrence Stone distingue la historia narrativa de la historia estructural en dos rasgos generales: “Its arrangement is descriptive rather than analytical and [...] its central focus is on man not circumstances”<sup>45</sup>. Esto no significa que se abandone el análisis ni el rigor científico. De hecho, el propio Stone, al ocuparse de la influencia de la antropología en esta nueva historia narrativa, impone la siguiente condición: se puede estudiar un hecho único o un solo personaje, “provided that is very carefully set in its total context and very carefully analysed for its cultural meaning”<sup>46</sup>. Peter Burke menciona algunas de las ventajas que tiene aplicar las innovaciones de la narrativa moderna en las investigaciones históricas: la heteroglosia, con el fin de aportar distintos puntos de vista; la narración en primera persona, para advertir de que se está leyendo una *interpretación* entre muchas posibles; y la posibilidad de adaptarse, gracias a su capacidad de poner en papel el “fluir del tiempo”<sup>47</sup>, a las exigencias estructuralistas. No es casualidad que, al ser preguntado por qué aconsejaría a quien quiera dedicarse a la historia, Carlo Ginzburg responda: “Leer novelas, muchísimas novelas”<sup>48</sup>.

No hablamos aquí de innovaciones, sino de narración en general. Aquí entra en juego el eterno debate entre la retórica ciceroniana –considerada como una mera herramienta de persuasión– y la retórica aristotélica –algo inseparable de la prueba, un instrumento necesario para acceder a la verdad y transmitirla<sup>49</sup>–; lo que podríamos también llamar “problema del relato”. Un problema para el que Giovanni Levi encuentra solución, asignándole una doble función: “Por un lado, la narración favorece la individualización de los hechos [...]. Por otro, el relato permite incorporar

---

<sup>43</sup> Aurell (2005, 124)

<sup>44</sup> Citados en Aurell (2005, 131-132)

<sup>45</sup> Stone (1979, 3)

<sup>46</sup> Ib. 14

<sup>47</sup> Ib. 335

<sup>48</sup> Barrera (2002, 256-257)

<sup>49</sup> Serna y Pons (2000, 219)

el procedimiento mismo de la investigación”<sup>50</sup>. La narrativización de la historia recupera, en cierto modo, los intentos de Benedetto Croce por “devolver a la historia su capacidad de convertirse en arte, sin dejar de ser ciencia”.<sup>51</sup> Es aquí donde reside el principal aporte de la microhistoria para Jaume Aurell, porque “el aprovechamiento de un pequeño acontecimiento como fuente de conocimiento universal era algo que la historiografía ya se había planteado hacía tiempo”.<sup>52</sup>

Nosotros huimos de la contraposición entre verdad documental y efecto estético<sup>53</sup>, y coincidimos con Ginzburg en decantarnos por la retórica como un instrumento que aporta ventajas no sólo estéticas, sino también historiográficas, mediante los conceptos de “posibilidad” e “imaginación”; con la primera, el historiador habla de “lo que puede ocurrir o haber ocurrido”, y con la segunda, el investigador “construye un relato dentro del abanico de posibilidades que imagina”. Todo ello con una única condición: “Cierto es que aquella construcción y aquel abanico tienen un límite, cierto es que esa imaginación debe estar contenida: han de remitirse a lo real, que, en este caso, es el del conocimiento que se tiene del contexto, de las circunstancias documentadas que rodearon los hechos para los que no se tienen fuente”<sup>54</sup>. Al hablar sobre dos de los más famosos ejemplos de la microhistoria (el *Menocchio* de Ginzburg y el *Martin Guerre* de Natalie Z. Davis), Jaume Aurell señala que “efectivamente, se leen como una novela”, pero que al mismo tiempo son “verdaderas obras históricas, porque la documentación está rigurosamente tratada”.<sup>55</sup>

Una vez revisados estos tres instrumentos (la descripción densa, la abducción y la narración), conviene avisar de una peculiaridad de los estudios historiográficos sobre la microhistoria: los resúmenes, aunque similares, no siempre coinciden.<sup>56</sup>

---

<sup>50</sup> Ib. 247

<sup>51</sup> Aurell (2005, 137)

<sup>52</sup> Ib. 184-185

<sup>53</sup> Ib. 176

<sup>54</sup> Ib. 225. Más ideas interesantes al respecto en ib. 271-272.

<sup>55</sup> Aurell (2005, 187)

<sup>56</sup> Ver Aguirre Rojas (2014, 10) o Barrera (2002, 11)

#### 1.4.4. AUGE Y CAÍDA

Según Aguirre Rojas, la microhistoria italiana nacerá como un modelo de "construcción de una historia crítica de la cultura de las clases subalternas, desarrollada sobre todo en los trabajos de Carlo Ginzburg"<sup>57</sup>. Se trata de un proceso que va –siguiendo siempre la cronología de Aguirre Rojas– de 1966 a 1974.

De 1975 a 1977 la microhistoria vivirá su primer periodo de transición, en el que se manifiestan ya claramente las propuestas de este enfoque en obras como *El queso y los gusanos*, de Carlo Ginzburg (1976) o el ensayo de Edoardo Grendi “Microanálisis e historia social” (1977), considerado a veces como el “texto metodológico o texto fundador” de este enfoque –especialmente por su alusión al “microanálisis”, esto es, la reducción de escala–<sup>58</sup>. Es interesante cómo Grendi acoge en este texto, bajo la misma égida, esta visión “microscópica” con un “enfoque holístico” de los fenómenos estudiados<sup>59</sup>. En 1975, además, Giovanni Levi se incorporará al comité de redacción de *Quaderni Storici*, en el que ya estarán presentes Ginzburg, Grendi, Levi y Poni.

El investigador mexicano sitúa la etapa dorada de la microhistoria italiana entre 1978 y 1988. Precisamente es aquí, según Pons y Serna, cuando se empieza a hablar de la microhistoria “como corriente historiográfica y como producto editorial”<sup>60</sup>. Sus ideas se difunden por Europa, y se encarnan de forma patente sus dos principales ramas, señaladas por Edoardo Grendi en su ensayo “¿Repensar la microhistoria?”: de un lado, los trabajos del propio Grendi, Levi y Poni, centrados en la historia económica, social y política y, con ellas, en la noción móvil de “contexto” (tendrán en *La herencia inmaterial*, de Giovanni Levi (1985) su libro más reconocido); del otro, capitaneada por Ginzburg, obras de historia cultural ocupadas en estudiar las relaciones entre cultura hegemónica y culturas subalternas (los más emblemáticos son el ya mencionado *El queso y los gusanos* (1976) y su libro de ensayos *Mitos, emblemas, indicios* (1986). Ambas corrientes coincidirán, debido a su ideología de izquierdas, en sus inquietudes, “abordando temas de historia de la clase obrera, de la cultura de las clases oprimidas, de la formación y funcionamiento de los mercados en los orígenes del capitalismo, de la historia de la formación de las elites y las clases dominantes, o del papel de los saberes ‘indiciarios’ propios de las clases populares en la historia”<sup>61</sup>.

En 1979 Carlo Ginzburg publica su ensayo “Espías. Raíces de un paradigma indiciario”, en el que Ginzburg aplicaría el oxímoron grendiano “lo excepcional normal” para la creación, o más

---

<sup>57</sup> Aguirre Rojas (2014, 23)

<sup>58</sup> Aguirre Rojas (2014, 64) y Serna y Pons (2004) para semejanzas entre Grendi y Geertz.

<sup>59</sup> Aguirre Rojas (2014, 65)

<sup>60</sup> Serna y Pons (2000, 57)

<sup>61</sup> Aguirre Rojas (2014, 107)

bien *compilación*, del “paradigma indiciario”, rescatando así mismo para la microhistoria a la abducción como herramienta lógica. Un año antes, Grendi escribe *Polanyi. De la antropología económica al microanálisis histórico* (1978), en el que desarrolla las ideas de su primer ensayo, y algo después Levi hará lo mismo con su texto “Un problema de escala” (1981). Es también la época en la que sale a la luz la colección *Microstorie*, dirigida por Ginzburg y Levi, que acometerían la misión de aglutinar los textos más relevantes de un modo u otro microhistóricos escritos hasta la fecha. Más textos terminarán de apuntalar la metodología microhistórica, pero mostrarán también, al mismo tiempo, los primeros indicios de abandono por parte de sus propios valedores, o al menos de abandono de un grupo próximo y cohesionado. Así, de 1988 a la actualidad, la microhistoria se convertirá en “un horizonte general débil y vagamente subyacente, sin ser ya más enriquecido o renovado”<sup>62</sup>. Como señalan Justo Serna y Anacleto Pons: “Cuando en los años noventa Giovanni Levi, Carlo Ginzburg o Edoardo Grendi han hecho balance de lo publicado sólo han coincidido en descartar cualquier filiación de escuela; han descartado igualmente una empresa común en la que todos puedan admitirse; y han descartado, en fin, que hoy en día pueda seguir hablándose de 'la' microhistoria”<sup>63</sup>.

En definitiva, la principal aportación de la microhistoria al panorama historiográfico ha sido la de poner en valor la riqueza y variedad de lo micro para analizar lo macro, aunando así las dos escuelas o paradigmas enfrentados a los que aludíamos al principio de este capítulo.<sup>64</sup> Pero siempre con cautela; en palabras de Ginzburg:

La realidad es fundamentalmente discontinua y heterogénea. Por tanto, ninguna conclusión alcanzada en referencia a un determinado ámbito puede ser trasladada automáticamente a un ámbito más general. [...] Estas páginas póstumas de un historiador no profesional como Kracauer constituyen aún hoy, a mi entender, la mejor introducción a la microhistoria.<sup>65</sup>

Hoy, cincuenta años después de la publicación de *I Benandanti*, la microhistoria sobrevive aún en proyectos individuales, generando interesantes propuestas en distintos campos de la investigación histórica. Uno de ellos, la guerra civil española.

---

<sup>62</sup> Ib. 90

<sup>63</sup> Serna y Pons (2004)

<sup>64</sup> Interesante explicación de esta unión en Aguirre Rojas (2014, 115-118)

<sup>65</sup> Ginzburg (1994, 32-33)

*Para nosotros, el estímulo antropológico no surte su efecto en la construcción de modelos, sino en la localización de nuevos problemas, en la percepción de problemas antiguos con ojos nuevos.*

Edward Palmer Thompson<sup>66</sup>

### **1.4.5. LA MICROHISTORIA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA**

Sin duda, la guerra civil española sigue siendo un asunto de debate público. No seremos los primeros ni los últimos en afirmar su importancia en la historia de nuestro siglo XX, en la configuración de nuestra identidad y en la génesis de algunas de nuestras más enconadas diferencias. 80 años después de su inicio, sigue despertando el interés de investigadores y curiosos. Es, en resumen, un asunto que sigue alimentando libros de historia, tesis, documentales, películas, noticias.

2006 fue declarado por el Congreso de los Diputados como “año de la memoria histórica” pero, al mismo tiempo, un año “de cierta lucha de «memorias» y de instrumentalización política”<sup>67</sup>. Esta lucha de memorias ha suscitado un repunte en la ya de por sí candente cuestión de la guerra civil, en el que nuevos enfoques y temáticas han pedido paso (por ejemplo, la vida cotidiana y los aspectos culturales y literarios)<sup>68</sup>.

La microhistoria ha sido, dentro de esta renovación, una de las corrientes más empleadas, frecuentemente de la mano de –o incluso confundida con– la historia local<sup>69</sup>, y que está detrás de la aparición de numerosos “blogs biográficos” que reivindican la memoria de personajes anónimos que vivieron y sufrieron los avatares de la guerra<sup>70</sup>. No obstante, las tendencias más relacionadas con el caso que nos ocupa no son precisamente aquellas que se ocupan de las vidas de personajes anónimos.

Miguel Íñiguez Campos menciona en su artículo “Nuevos enfoques, nuevas perspectivas” dos casos que sí podemos relacionar con el objeto de estudio de nuestro trabajo. En primer lugar, el libro de José María Martínez Cachero sobre la literatura en la zona nacional durante la guerra civil; Cachero se centra, de hecho, en tres autores “clave en la posterior dictadura franquista”: Agustín de Foxá, José María Pemán y el protagonista de nuestra investigación, Jacinto

---

<sup>66</sup> Citado en Serna y Pons (2004)

<sup>67</sup> Prado (2007, 307), citado en Íñiguez (2014, 323).

<sup>68</sup> Íñiguez (2014, 327)

<sup>69</sup> Barranquero (2014, 146)

<sup>70</sup> Eiroa (2014, 362)

Miquelarena<sup>71</sup>. En segundo lugar, Íñiguez también se refiere a los textos escritos por periodistas durante la guerra civil, así como a los testimonios de sus protagonistas. Es pertinente copiar aquí la advertencia de Fernando Sánchez Marroyo que cita Íñiguez:

“Los diarios, si realmente lo son, tienen el componente de la inmediatez y con ello pueden incorporar una dosis de espontaneidad no mediatizada por las conveniencias o el contraste con la evolución de la realidad. El manejo de las memorias, más meditadas y con valoraciones filtradas por el paso de los años, requiere [...] una actitud de mayor precaución por parte del historiador”<sup>72</sup>.

Esta advertencia de Sánchez Marroyo es una cuestión fundamental en los trabajos que se ocupen de testimonios como los que aquí estudiamos: aquellos que el propio Miquelarena llamó “Libros de guerra”<sup>73</sup>, escritos bajo el seudónimo “El Fugitivo”: *Cómo fui ejecutado en Madrid* (1937) y *El otro mundo. La vida en las embajadas de Madrid* (1938). Nos ocuparemos de este asunto más adelante.

La microhistoria, aplicada no ya a la historia local, sino a las vidas de personajes de un modo u otro ignorados, puede arrojar nueva luz sobre nuestra imagen de este conflicto. Ginzburg, de hecho, advertía de ello en “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, como señalan Justo Serna y Analet Pons: “La microhistoria no es, no puede ser, una mera verificación de reglas macrohistóricas, de modo que tampoco puede proporcionar *exempla* de lo ya sabido a nivel general”<sup>74</sup>. Esperamos no haber incurrido en este error.

---

<sup>71</sup> Íñiguez (2014, 327)

<sup>72</sup> *Ib.* 328

<sup>73</sup> Mainer (2013, 631-633)

<sup>74</sup> Serna y Pons (2000, 239)

## 2. CONTEXTO

*Miquelarena es hoy un reportero olvidado.*

Plàcid García-Planas<sup>75</sup>

Jacinto Miquelarena Regueiro nació en Bilbao el 11 de enero de 1891, en el número 32 de la calle Gran Vía, esquina con la calle Diputación. Hijo de un cántabro y de una madrileña, “por sus venas corría sangre vasca, montañesa y gallega, es decir toda la Cornisa Cantábrica”<sup>76</sup>. Tuvo tres hermanos y uno muerto al nacer, llamado antes que él también Jacinto. Estudió en la capital vizcaína y complementó su formación en colegios de Burdeos, Liverpool y Londres, aunque no quiso estudiar ninguna carrera. Francia e Inglaterra serían para él, desde entonces, “naciones muy queridas”<sup>77</sup>. A su vuelta a Bilbao comenzó su carrera periodística en *El Pueblo Vasco* y en el vespertino *La Tarde*, escribiendo crítica deportiva, labor que le llevaría a fundar la revista *Norte Deportivo*, precedente infructuoso del popular *Excelsior*, también fundado por él en marzo de 1924, con treinta y cinco años, que alcanzó una tirada de 20.000 ejemplares, triplicada con la organización de la Vuelta al País Vasco<sup>78</sup>. Fue este último el primer diario deportivo de la historia de España, dando lugar a lo que se ha denominado la “generación del profesionalismo” dentro de esta rama<sup>79</sup>, y un diario que “pretendía sanear económicamente las pérdidas del resto de publicaciones del Partido Nacionalista Vasco”<sup>80</sup>. Dejaría de editarse con Miquelarena ya en Madrid, el 8 de octubre de 1931. Detengámonos ahora para volver atrás, para iniciar nuestro camino en el Bilbao de Miquelarena, en los lugares donde pudo forjar su identidad futura.

---

<sup>75</sup> Citado en “El reportero, la literatura y las vías del metro”, [fronterad.com](http://fronterad.com).

<sup>76</sup> “Los tertulianos del café Lion d’Or”, Blog de César Estornes de Historia y Deportes

<sup>77</sup> Martínez Cachero (2009, 97)

<sup>78</sup> Ríos (2011, 26)

<sup>79</sup> Carbajosa (2003, 17-18)

<sup>80</sup> Louzao (1999)

*Cuando [don Adolfo] regresaba de Bilbao hablaba entusiasmado del espíritu de iniciativa de los bilbaínos; de sus minas de hierro, con el transporte aéreo; de sus Altos Hornos; de su Banca poderosa y de sus numerosos buques. Había viajado, además, en tranvía eléctrico: el primer tranvía eléctrico de España, que iba desde la villa hasta Santurce. ¡Más de catorce kilómetros!*

*Don Adolfo, el libertino, de Jacinto Miquelarena*

## **2.1 BILBAO Y EL HUMOR: LOS INICIOS**

Los hermanos Carbajosa llegan a afirmar, en el caso de Miquelarena y en el de sus amigos Rafael Sánchez Mazas y Pedro Murlane Michelena, lo siguiente:

“La etapa bilbaína de estos escritores es de capital importancia, especialmente por los medios en los que se mueven, y fundamental para entender su formación y desarrollo político y literario posteriores. A través de ellos llegaron a la Falange los postulados defendidos en la tertulia españolista del Lyon [sic] d’Or y más precisamente los de la Escuela Romana del Pirineo, encabezada por Ramón de Basterra. A ellos se debe también, en gran medida, el peso del d’orsianismo en la retórica y en el estilo falangistas. No debemos olvidar tampoco su experiencia y relación directa con el nacionalismo vasco, que tanto influirá por virulenta reacción a la contra en la propia postura nacionalista de la formación joseantoniana y en su ataque enconado contra los nacionalismos periféricos.”<sup>81</sup>

Aquel Bilbao, que llevaba años siendo una “auténtica excepción en el letargo peninsular”<sup>82</sup> en palabras de Miquelarena, “producía el tipo perfecto de viajero observador e inteligente [...] y el del aristócrata, maestro en el arte de invitar deleitando y honrando al huésped”<sup>83</sup>. Sería un Bilbao durante muchos años vivo en lo mercantil, en lo industrial, mas no en lo intelectual, hasta la aparición de *Hermes* (1917-1922), revista que trataría de aunar el nacionalismo vasco y la pujante economía vizcaína, con caireles de cosmopolitismo, siempre defensora de los valores burgueses. Esta voz vasca, que aunaba en su título al dios del comercio y de los alados

---

<sup>81</sup> Carbajosa (2003, 2-3)

<sup>82</sup> Mainer (1986, 19)

<sup>83</sup> Citado en Carbajosa (2003, 18)

pensamientos, la acción y la reflexión; que sería, según Mainer, “la mejor revista española de su tiempo”<sup>84</sup>, es el germen del grupo en el que Miquelarena acabó moviéndose.

Miquelarena fue un producto de su tiempo y su lugar, lo que adaptado al periodismo dio pie, años más tarde, a un avezado viajero y corresponsal; alguien lo llegó a llamar “el caballero de los coches-cama”<sup>85</sup>. Acudía al Café del Boulevard, el más antiguo de Bilbao y “centro de la cultura y la sociedad vasca”<sup>86</sup>, para reunirse a la una de la tarde con Sánchez Mazas, Mourlane Michelena, José Félix de Lequerica y muchos otros en la tertulia “El Club de la Una”, a la que también asistían, dentro de sus apretadas agendas, Unamuno y Ramón de Basterra. Al primero lo consideraban un maestro. El segundo sería uno de los principales compiladores de su ideología.

Mucho más tarde de aquellos primeros pasos sería también conocido Miquelarena por su filiación falangista, partido al que se afilió en 1934. Esta deriva comenzó a cristalizar en otra de las tertulias que frecuentaba: la del café Lion d’Or, en la bilbaína Gran Vía de López de Haro. Estaba presidida por Pedro Eguillor, un rico burgués de ideas autoritarias, y encontraba en Sánchez Mazas a su más brillante colaborador –y quien acercaría, más tarde, al círculo literario de José Antonio Primo de Rivera a Eugenio Montes, Mourlane o el propio Miquelarena–. Reunía a la intelectualidad bilbaína en torno a debates literarios y políticos en los que el secesionismo vasco recibía siempre los envenenados dardos de los contertulios, entre los que se encontraban poetas como Ramón de Basterra, el futuro alcalde de Bilbao Joaquín de Zuazagoitia (sin ge), o Jesús de Sarría, director de la revista *Hermes*. La importancia de esta reunión es patente si revisamos la nómina de personalidades invitadas a participar en ella: Unamuno, Ortega y Gasset, Ramiro de Maeztu, Pío Baroja o Eugenio d’Ors -cuya influencia sobre aquel grupo les hacía cambiar chistosamente el nombre del café a “Lion D’Ors”<sup>87</sup>. El ambiente de la tertulia era, en fin, lo suficientemente calmo como para que Miquelarena, “la sonrisa blanca en la cara morena; la alta estatura, la conversación discreta”<sup>88</sup> llegara a veces acompañado de su hija Pilar, muy pequeña entonces, fruto de su matrimonio, en 1915, con Marina Regules (se separaría amistosamente de ella ya en Madrid, en 1933; Pilar se iría con ella a Santander); mientras él departía, ella se quedaba sentada, comiendo azucarillos en silencio<sup>89</sup>.

Fue Ramón de Basterra quien, encauzando las ideas enfrentadas al típico nacionalismo vasco, dio un nuevo nombre a aquel grupo: la Escuela Romana del Pirineo, al que llamó en la

---

<sup>84</sup> Mainer (1986, 110)

<sup>85</sup> Diario *Madrid*, 11/8/1962, citado en Zaldívar (2010, 71)

<sup>86</sup> Zaldívar (2010, 58)

<sup>87</sup> *Ib.* 60

<sup>88</sup> “Palabras al día. Jacinto Miquelarena”, en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 18/9/1930, citado en Zaldívar (2010, 66)

<sup>89</sup> Zaldívar (2010, 62). Para un completo repaso a los principales asistentes a aquella tertulia, la entrada “Los tertulianos del café Lion d’Or” del Blog de César Estornes de Historia y Deportes.

dedicatoria de su libro *Los labios del monte* “acueducto del caudal grecolatino en las montañas rebeldes”. En la nómina de sus miembros recogida por los hermanos Carbajosa no aparece, no obstante, Miquelarena. Y no extraña, pues nuestro protagonista no parece coincidir con los rasgos característicos de esta “escuela”: identificación con la cultura romana, reivindicación de lo hispánico como heredero de lo romano, ensalzamiento de los modelos latinos y el clasicismo, defensa de la catolicidad y del orden político cristiano e imperialismo.<sup>90</sup>

Hemos querido incluir esta referencia no sólo porque los miembros de la Escuela Romana del Pirineo son considerados como “claros precedentes ideológicos de la Falange”<sup>91</sup>, sino también porque demuestra cómo Miquelarena, a quien naturalmente estas compañías e ideas influyeron largamente en su vida futura –“compartió con otros escritores de la *corte* su entusiasmo por las ideas y la estética falangistas y colaboró asiduamente en el primer semanario de la Falange”<sup>92</sup>– resulta no obstante una suerte de verso suelto, a caballo entre la Escuela Romana del Pirineo y el humorismo de aquella “otra generación del 27” recordada por José López Rubio en su discurso de ingreso a la Real Academia Española. Encontramos aquí, pues, el germen de su –si se nos permite el oxímoron–, lejana cercanía al movimiento falangista.

De la misma opinión resulta Martínez Cachero:

Ignoro si sería aventurado concluir que Miquelarena [...] iba por libre en la española república literaria tal como lo manifiesta su no adscripción a determinados grupos y cenáculos que dan respaldo, muy decisivo a veces, a quienes se mueven dentro de su territorio. [...] La condición errabunda del periodista Miquelarena –las corresponsalías en el extranjero–, que forzó su alejamiento físico del mundo literario madrileño, habría de afectar a su renombre.<sup>93</sup>

El mismo autor llega a definirlo, junto con Foxá y Pemán, como un escritor “multigénérico”.<sup>94</sup> El mejor ejemplo que hemos encontrado es una elocuente comparación, extraída del libro de los hermanos Carbajosa, entre algunos de los textos de Miquelarena sobre su estancia en Holanda y las ideas y obras de sus contemporáneos Murlane, Sánchez Mazas o Eugenio Montes. El

---

<sup>90</sup> Carbajosa (2003, 10). Otro resumen de sus rasgos lo da Elena Ortega Gallarzagotia en *Ramón de Basterra en Sevilla*, citada en Zaldívar (2010, 61).

<sup>91</sup> Carbajosa (2003, 12)

<sup>92</sup> Carbajosa (2003, 91)

<sup>93</sup> Martínez Cachero (2009, 107)

<sup>94</sup> Ib. 360. Miquelarena, según Del Molino (2010), “quería mucho a España, pero desde lejos, desde donde no le llegara el tufo a col podrida y a niños de inclusa. Alababa las esencias imperiales de la recia Castilla, pero él fumaba refinados cigarros franceses y alternaba con el arteo de París. ¿Quién puede culparle? Agustín de Foxá hizo un poco lo mismo, y no hay que olvidar que fueron falangistas de espíritu y querencias cosmopolitas (como Dionisio Ridruejo) los que empezaron a horadar el régimen desde dentro, los que empezaron a hacer palpables sus inconsistencias.”

primero destaca por su humorismo, por su “espíritu de comedia”, mientras que de los otros dicen los autores: “¡Qué no hubieran comentado de la pintura flamenca, de la revolución científica y del pensamiento filosófico! ¡Qué no hubieran observado sobre medicina y astronomía, sobre investigación y experimentación!”. Y concluyen: “Lo de Miquelarena parece casi una burla de las rememoraciones de imperio.”<sup>95</sup> Más adelante, en el mismo libro, los investigadores compararían a Montes y Miquelarena con los siguientes términos: “Miquelarena, cuyo enfoque de muchos de los asuntos tratados por el mismo Montes es irónico, moderno, contemporáneo, propio de reportero, ahí donde Montes es solemne, retrospectivo, divagatorio, elevado e incluso anacrónico.”<sup>96</sup> El humor en Miquelarena no es un accidente. Es una búsqueda intencionada, “un humor más de escuela, pero de escuela de la sonrisa y la ironía, de la escuela de los periodistas y humoristas gráficos. Hay un propósito de hacer humor en Miquelarena, no de hacer literatura”<sup>97</sup>. Encontraríamos, por todo ello, a Miquelarena en las tertulias del *Lion D'Or*, pero también en las divertidas reuniones de “La Asociación Bilbaína Robinson Crusoe de Amigos de la Barba”<sup>98</sup>. Más tarde, ese mismo humor, con su “poder de zaherir, de satirizar, del sarcasmo y la irrisión”<sup>99</sup> sería empleado por Miquelarena contra todo lo relacionado con el bando republicano.

En ambos casos, el humor de Miquelarena es un claro deudor del estilo acuñado por Ramón Gómez de la Serna, quien nombraba al periodista vasco entre quienes, según él mismo, habían heredado el humorismo ramonista, junto a Edgar Neville, Julio Camba, Jardiel Poncela, López Rubio o Miguel Mihura<sup>100</sup>. Mihura, Miquelarena o Jardiel Poncela escribirían para el semanario *Buen Humor* (1921-1931), dirigido por el caricaturista Pedro Antonio Villahermosa, “Sileno”<sup>101</sup>. Nada más llegado a Madrid, Miquelarena aterrizaría en el Café Pombo, en un ambiente en el que podía moverse como pez en el agua: “En Pombo se reía de todo, se combatía sin insultos, pero con sátira y con bromas, y se celebraban los éxitos sin esa pedantería y esa seriedad del burro tan frecuente en la juventud”<sup>102</sup>. Rodeado por la plantilla fija, aquella que retrató el pintor José Gutiérrez Solana (Mauricio Bacarisse, Pedro Emilio Coll, Tomás Borrás, José Bergamín...), Miquelarena aprendió de Ramón esa mezcla de “metáfora y humorismo” con que el madrileño definiría su más particular hallazgo en *Flor de greguerías* (1958)<sup>103</sup>

---

<sup>95</sup> Carbajosa (2003, 20-22)

<sup>96</sup> Ib. 256

<sup>97</sup> Ib. 257

<sup>98</sup> Zaldívar (2010, 63)

<sup>99</sup> Carbajosa (2003, 257)

<sup>100</sup> Zaldívar (2010, 76-77). Es interesante leer la comparación que Leticia Zaldívar hace de ambos personajes en Ib.74-75

<sup>101</sup> Ríos (2011, 27)

<sup>102</sup> Edgar Neville, “Ramón, el buque nodriza”, *Índice* nº 76, enero 1955, citado en Zaldívar (2010, 78).

<sup>103</sup> Mainer (1986, 206). Es interesante al respecto el artículo de Ricardo Senabre “Técnica de la greguería”, en Rico (1984, 221-226), en el que Senabre enlaza la génesis del ramonismo con la de otros

## **2.2. ABC**

Miquelarena había llegado a Madrid en 1930. La capital era entonces una ciudad de un millón de habitantes, una gran ciudad pequeña en la que todos acababan conociéndose. El Madrid de los bares y las tertulias. El *Cok*, en la calle de la Reina; *Bakanik*, en la calle Olozaga, frecuentado por José Antonio Primo de Rivera, Sánchez Mazas, José María Alfaro y, a veces, Juan Ignacio Luca de Tena. El café de *Recoletos*, la segunda casa de González-Ruano, con libros, papel y tintero en el mostrador<sup>104</sup>; y, por supuesto, la tertulia de “La Ballena Alegre”.

El Madrid de Miquelarena se adscribía, principalmente, al Barrio de Salamanca y a los alrededores del Congreso. En el primero tuvo sus dos domicilios: en General Oraá con Lagasca, y más tarde en Serrano 112, muy cerca del primero, a cuyas puertas una placa lo rememora. En el Barrio de Salamanca estaba la sede de su diario, el *ABC*, en Serrano 61. Y muy cerca del Congreso, en Alcalá 18, se encontraban el Café Lyon d’Or (en el local que hoy ocupa la cafetería Nebraska) y el Hotel París, sede de las llamadas “Cenas de Carlomagno”, en el número 2 de la Puerta del Sol.

En esa pequeña ciudad, la relevancia del periodismo era patente; basta ver cómo la mayoría de los diputados de la II República tendrán “algún tipo de relación directa con la prensa”<sup>105</sup>. El diario monárquico, que durante aquellos años le arrebató el liderazgo de la prensa de derechas a *El Debate*,<sup>106</sup> había llamado a Jacinto, gracias a la intercesión del marqués de Bolarque. Era muy difícil resistirse (aunque Miquelarena consiguió que Torcuato Luca de Tena le ofreciera mil pesetas mensuales, cien más que la oferta inicial)<sup>107</sup>. Lo era, en primer lugar, por el prestigio del diario –que en 1931 vendió 201.756 ejemplares diarios y fue el diario nacional más difundido de su época, tan sólo alcanzado por *Heraldo de Madrid* y *Ahora*<sup>108</sup>–, y en cuyas páginas escribieron los últimos años, entre otros, Azorín, Wenceslao Fernández Flórez, Sánchez Mazas, los hermanos Quintero o Eugenio D’Ors. En segundo lugar, por la propia ciudad: Madrid

---

“ismos” de la época. Como dice más adelante, en un apunte que podemos aplicar también a Miquelarena: “No hay que olvidar que también la actitud lúdica traduce un comportamiento ante la realidad. El examen detenido de las greguerías de Ramón [...] aportaría muchos datos acerca del mundo espiritual del escritor”.

<sup>104</sup> Pérez Mateos (2002, 206)

<sup>105</sup> Checa (1989, 18)

<sup>106</sup> *Ib.* 27

<sup>107</sup> Pérez Mateos (2002, 396)

<sup>108</sup> Checa (1989, 28)

era, para todo español de provincias, “un escalón inmediatamente superior [...], a la vez accesible e inevitable si se quería ascender en el mundo de la letra impresa”<sup>109</sup>.

El prestigio de Miquelarena en su tierra natal lo atestiguan las notas escritas sobre su marcha en diferentes textos de *El Pueblo Vasco* (con el que seguiría colaborando desde Madrid). En ellos se dirá que “con él, la crónica del deporte se incorporó a las letras españolas” o que fue capaz de realizar “el casi milagro de *entonar* intelectualmente el deporte”<sup>110</sup>. Miquelarena no sería una de sus más importantes plumas (exceptuando su preeminencia en la crónica deportiva), como da a entender que no aparezca en el listado elaborado por Francisco Iglesias con “las firmas más habituales del periódico” a finales de 1933<sup>111</sup>. Su sección saldría todos los días, más una especial los martes. Escribiría también la columna “Notas del día” y las secciones “Informaciones y reportajes” y “Punto y aparte” (su repercusión, según Miquelarena, influyó grandemente en la persecución a la que fue sometido en la guerra). Dirigiría, además, el semanario deportivo *Campeón*, frustrado por el conflicto<sup>112</sup>.

La historia de *ABC* durante la II República se desarrolla en paralelo a la progresiva polarización política de la sociedad española, a la que alimentaron acontecimientos como la Sanjurjada de 1932 o la “huelga revolucionaria” de 1934, y que dejaría, especialmente en sus últimos meses, un reguero de muertes violentas, impensable cuando, el 19 de abril de 1931, *ABC* había publicado: “Somos monárquicos constitucionales y parlamentarios, y pretendemos alcanzar el triunfo de nuestros ideales por medios lícitos (...). El Rey se ha ido de España cumpliendo un deber, para evitar una guerra civil.”<sup>113</sup> Juan Ignacio Luca de Tena, director a la sazón del rotativo, recordaría estos años de este modo: “No ha habido quizá en toda la historia de España momentos tan duros como desde que yo fui director de *ABC*”<sup>114</sup>.

Del mismo modo ocurriría con Miquelarena, quien si en *Stadium* escribía “No comprenderé nunca por qué en esta lucha [política] el hombre ha de ser lobo para el hombre; por qué no ha de ser, sencillamente, adversario leal y alegre”<sup>115</sup>, bajo el seudónimo de *El Fugitivo*, en plena guerra, llevaría a la imprenta brutales muestras de odio. En su “Galería de monstruos”, recogida en *Cómo fui...*, deshumaniza a algunos de los más notorios personajes de la izquierda, lejos ya de ese “estilo de pegar sin herir”<sup>116</sup> que tanto caracterizaría su producción prebélica. Sería una práctica común. Por ejemplo, Joaquín Arrarás, que glosó los diarios de Azaña robados a su

---

<sup>109</sup> Carbajosa (2003, 2)

<sup>110</sup> Zaldívar (2010, 66)

<sup>111</sup> Iglesias (1980, 273)

<sup>112</sup> Zaldívar (2010, 70)

<sup>113</sup> *ABC*, 19/4/1931, p. 27

<sup>114</sup> Pérez Mateos (2002, 162)

<sup>115</sup> Miquelarena (1934, 19)

<sup>116</sup> “Sufragios en Bilbao por el alma de Jacinto Miquelarena”, *ABC*, 22/8/1962, p.18

cuñado Cipriano Rivas Cherif, tildó al complutense de “pervertido, cruel, infame, bolsa de odios y de fracasos, vejiga de hiel, alma de déspota”<sup>117</sup>.

La primera turbulencia en la vida profesional de Miquelarena ocurrió el 10 de mayo de 1931. En el número 67 de la calle de Alcalá, mientras se reunía la Junta directiva del Círculo Monárquico Independiente –organización creada con el fin de aunar a las organizaciones monárquicas del país–, simpatizantes antimonárquicos y monárquicos se enfrentaron en la calle. La mecha la habían prendido, al parecer, algunos jóvenes del Círculo, que habían colocado un gramófono en la ventana de uno de sus pisos, con la Marcha Real a todo volumen, mientras un grupo de personas regresaba a mediodía de un concierto en el Retiro. Un grupo se dirigió a la sede de *ABC*, en Serrano 61, donde la Guardia Civil trataba de impedir la entrada incontrolada en el edificio. Hubo disparos y varios muertos. Una iglesia jesuita en Madrid sería incendiada, y al día siguiente docenas de iglesias y de conventos serían pasto de las llamas en toda España<sup>118</sup>.

La sede sería incautada, como rezaría un cartel colocado sobre la puerta principal, y *ABC* comenzaría su calvario de suspensiones con una de veinticinco días y el encarcelamiento de su director hasta agosto. El diario volvería el 5 de junio, denunciando la persecución del Gobierno. Habían perdido, según sus propios cálculos, 836.177 pesetas de la época. Pese a los continuos castigos (o precisamente por ellos), *ABC* se mantuvo fiel a su oposición a la República<sup>119</sup>.

No sería, naturalmente, el único diario incautado. Entre la lista, seguramente Miquelarena sintió especialmente la suspensión, en agosto de 1931, de cuatro publicaciones bilbaínas (junto a otras muchas de Navarra y las provincias vascas): el diario nacionalista *Euzkadi*, el católico *La Gaceta del Norte*, el semanario católico *Adelante* y *La Tarde*, en el que había dado sus primeros pasos.

El sábado 21 de noviembre, tras las críticas de *ABC* al proceso y la condena que las Cortes Constituyentes abrieron contra Alfonso XIII, llegó la respuesta del Ministerio de la Gobernación: 1.000 pesetas de multa y tres días de suspensión. Habría respuestas similares a un artículo publicado el 5 de abril de 1932, al número del 28 de mayo de ese mismo año y al de un mes después, para culminar con el cierre del 11 de agosto al 30 de noviembre, junto a 114 publicaciones de Madrid y provincias, tras la Sanjurjada. El director de *ABC*, Juan Ignacio Luca de Tena, pasaría dos meses en la Cárcel Modelo, donde encontraría a José Antonio Primo de Rivera –una de sus grandes amistades–, Joaquín Calvo Sotelo o el duque de Medinaceli en un ambiente distendido: “Juegan a las cartas, a las prendas y mantenían reuniones literarias. La comida la reciben de su casa o la encargan a restaurantes elegantes. Hasta whisky meten

---

<sup>117</sup> Citado en Martínez Cachero (2009, 149)

<sup>118</sup> Brenan (1984, 253-255)

<sup>119</sup> Iglesias (1980, 259)

clandestinamente en la prisión. [...] Durante el verano y el otoño de 1932, la cárcel Modelo se convierte en el sitio de moda de Madrid”<sup>120</sup>.

La llegada de la derecha al poder no supuso un alivio para la prensa, especialmente para la de izquierdas, por razones crematísticas. Como bien indica Antonio Checa: “La debilidad económica de estos periódicos de izquierda hace además que la mayoría tengan muchas dificultades para reaparecer; muchos de los doscientos títulos suspendidos en octubre de 1934 no resurgirán ya”<sup>121</sup>. Desde el 10 de diciembre de 1933, todos los periódicos comenzaron a aparecer encabezados por las siguientes palabras: “Este número ha sido visado por la censura”<sup>122</sup>. Por otro lado, del 1 al 13 de marzo de 1934 *ABC* permanecería en silencio debido a una huelga de talleres que afectó también a los vendedores, por lo que fueron muchachos de Falange, Renovación Española y las Juventudes de Acción Popular quienes se encargaron del reparto, sin incidentes<sup>123</sup>. La Falange (desde 1934 el partido de Miquelarena) también estaría presente en otros ámbitos. Junto a José Cuartero, el encargado de redactar los editoriales de *ABC* era Rafael Sánchez Mazas, quien muchos años antes, el 3 de noviembre de 1922, publicó un artículo en el que ya adelantaba algunas de sus inquietudes futuras (“La revolución a paso gentil”). No parece que las ideas falangistas calaran hondo en el ideario del diario. Pérez Mateos asegura que *ABC* adoptará, tras la fundación del partido en 1933, “una postura distante” a este y otros grupos de cuño similar<sup>124</sup>. El mismo autor apunta más bien a la influencia de un grupo de antiliberales tradicionalistas<sup>125</sup>.

Fuera o no una influencia importante en el periódico de Serrano, los acontecimientos de Asturias terminaron por desnivelar la balanza a favor de la derecha. La represión del levantamiento, con Franco como jefe del Estado Mayor, sería calificada por *ABC* como “heroica”<sup>126</sup>, y la violencia sería cada vez más aceptada entre quienes, no mucho antes, abogaban por lo contrario. Consigna al respecto Stanley Payne: “Después de un ataque de unos pistoleros en el curso de un acto de propaganda electoral [de la Falange] en Cádiz, sin represalias, *ABC* llegó a afirmar que el nuevo partido tenía más semejanza con el franciscanismo que con el fascismo”. Y añade con elocuencia: “Estas críticas no hicieron más que acentuar la repugnancia de José Antonio hacia los fanáticos conservadores”<sup>127</sup>.

---

<sup>120</sup> Pérez Mateos (2002, 198-199)

<sup>121</sup> Checa (1989, 14)

<sup>122</sup> Iglesias (1980, 264)

<sup>123</sup> Iglesias (1980, 265)

<sup>124</sup> Pérez Mateos (2002, 178)

<sup>125</sup> *Ibidem*

<sup>126</sup> *Ib.* 202

<sup>127</sup> Payne (1985, 72-74)

La transformación de *ABC* seguía su curso:

“Sin llegar a perder su condición de periódico independiente, cierto es que la caldeada situación política y social de aquellos años empujaba inexorablemente a *ABC* -igual que ocurría con los demás periódicos- a la adopción de posturas muy firmes. El absentismo resultaba poco menos que imposible y tal vez en aquellas circunstancias equivaliese a claudicación.”<sup>128</sup>

Es interesante añadir aquí el recuadro –uno de tantos– publicado por *ABC* el 8 de enero de 1936, durante la campaña de las Elecciones Generales:

*Lo que España no quiere:*

- *No quiere la revolución ordenada por Moscú.*
- *No quiere perder su personalidad histórica.*
- *No quiere caer en la miseria.*
- *No quiere la guerra civil de la lucha de clases azuzada por el látigo comunista.*
- *No quiere la desmembración territorial ni el separatismo.*
- *No quiere el laicismo ni el odio al crucifijo.*
- *No quiere la anti-Patria.*

*–Quiere la Patria.*

*¡Votad por España!*

Un día después se levantaría la censura previa y, entonces, “la guerra civil antes que en los campos de batalla se desató en la prensa”<sup>129</sup>. Trescientos obreros despedidos durante los acontecimientos de marzo de 1934 fueron readmitidos tras un Decreto del 29 de febrero. El 5 de marzo, Juan Ignacio Luca de Tena dimite. En los meses siguientes actuará a favor del futuro alzamiento como enlace del general Mola, Gobernador Militar de Pamplona, que dirige desde allí la conspiración<sup>130</sup>. El nuevo director será Luis de Galinsoga.

---

<sup>128</sup> Iglesias (1980, 264)

<sup>129</sup> Iglesias (1980, 271)

<sup>130</sup> Pérez Mateos (2002, 219)

El 14 de abril, durante el desfile militar republicano en la Castellana, suenan unos disparos. En el alboroto alguien acaba con la vida del alférez de la Guardia Civil Anastasio de los Reyes. Izquierda y derecha se echan las culpas. Era el principio del fin. El 1 de julio de 1936, días antes del estallido de la Guerra Civil, la plantilla de la redacción de *ABC* estaba conformada por 41 personas.<sup>131</sup> El 19 de julio sale su número 10.344. El 10.345 no saldrá hasta dentro de tres años.

El conflicto dejaría, entre sus numerosas víctimas, compañeros de Miquelarena en *ABC*, como Alfonso Rodríguez Santamaría, “persona notabilísima de una absoluta honestidad”<sup>132</sup>, director en funciones en 1932 y presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid en sustitución de Lerroux; el 20 de agosto de 1936, con 57 años, miembros de la autodenominada patrulla de las Milicias de la Prensa lo secuestrarán en su domicilio y le descerrajarán dos tiros en el pecho y la cabeza en la Dehesa de la Villa<sup>133</sup>. Ramiro de Maeztu, asesinado en Aravaca; Ramón Martínez de la Riva, crítico de cine en sus páginas, fusilado el 25 de septiembre de 1936 y señalado días antes por Rafael Alberti en una entrevista<sup>134</sup> se suman al listado, que aparece íntegro en la página 13 del *ABC* del 9 de diciembre de 1939.

Y deja también el conflicto una víctima más: el diario se divide en dos ciudades, dos ediciones, dos bandos. Y el *ABC de Sevilla*, considerado como la continuación natural del *ABC* de los últimos meses, tendría un cariz muy distante del de los inicios de la República. Los violentos artículos de Julio Camba o José María Salaverría le dieron al periódico “un sesgo muy diferente del que hasta entonces había tenido. Nadie pensaba en la Restauración, y de la figura del rey solo transcendía la sombra que venía envuelta en las crónicas de González Ruano.”<sup>135</sup> Era, no hay duda de ello, un síntoma más de los sufridos hasta entonces por *ABC* y por España. Y, por supuesto, por Miquelarena.

Pocos años antes, nadie habría creído que Falange habría sido el partido hegemónico del país. Pero, como hemos visto, el país no se reconocía a sí mismo. Es el momento de abordar cuáles fueron los rasgos fundamentales del partido de José Antonio Primo de Rivera, y sobre todo quiénes conformaron la conocida como “corte literaria de José Antonio”, un grupo de influencia vital en el futuro del partido y de España. Un grupo al que perteneció el protagonista de nuestra historia.

---

<sup>131</sup> Listado completo en Iglesias (1980, 312, nota 116)

<sup>132</sup> José Montero Alonso en Montoliú (1999, 109)

<sup>133</sup> *Ibidem*.

<sup>134</sup> Trapiello (2010, 563)

<sup>135</sup> *Ib.* 280-281

*A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!*

José Antonio Primo de Rivera, discurso en el mitin fundacional de Falange, 29 de octubre de 1933

*La Falange es una hija adulterina de Carlos Marx e Isabel la Católica.*

Agustín de Foxá

### **2.3. FALANGE**

Las fuerzas que España había ido acumulando en la sombra durante los años de la monarquía, con la llegada de la República salían de un salto a la luz, todas a la vez, en pugna por la victoria final. La España de la época no entendía otro lenguaje. Por eso el lenguaje distinto que querían imponer quienes verdaderamente creían en la República como la solución final a los seculares problemas de la nación era apenas una vocecilla eclipsada por los altisonantes discursos de movimientos en muchas ocasiones más sentimentales que ideológicos. La República no podía abarcar tanta pasión creciente y desbordada, y el paso del tiempo terminó por romper sus costuras, dejándola en un estado de debilidad sometido a la radicalización del discurso político y la escalada de la violencia en las calles.

Aquel clima violento y exasperado era fruto del tiempo. Para algunos, de mucho tiempo: rencores seculares que se remontaban incluso a los tiempos de Fernando VII. Lo cierto es que, ateniéndonos a los seis años de la Segunda República (1931-1936), nada tenía que ver el principio con el final. Stanley Payne lo deja claro: “Durante los primeros días de la República hubo escasas voces discrepantes”<sup>136</sup>. La Monarquía había abandonado el país por agotamiento. Todos volcaban sus ilusiones largamente reprimidas en aquel nuevo régimen. El tiempo iría erosionando aquellos sueños, y poco a poco el enfrentamiento, primero verbal y luego físico, sería la tónica de la vida política del país.

Mientras la Segunda República daba sus primeros pasos, también daba los suyos, con otro nombre, la Falange. Incluso algo antes. El 14 de marzo de 1931 aparecía el primer número de *La Conquista del Estado*, dirigido por Ramiro Ledesma, un joven colaborador de la *Revista de Occidente* que bebía del fascismo italiano de Curzio Malaparte. En uno de sus números se

---

<sup>136</sup> Payne (1985, 35)

adelantaría al espíritu de la época: “Todo español que no consiga situarse con la debida grandeza ante los hechos que se avecinan, está obligado a desalojar las primeras filas y permitir que las ocupen falanges animosas y firmes”<sup>137</sup>. Paralelamente a Ledesma, Onésimo Redondo, un desencantado de Acción Católica, que le parecía “demasiado tibia e intransigente”<sup>138</sup>, fundaba en junio del mismo año el semanario *Libertad* y, en agosto, las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica. Ambas personalidades entrarían en contacto, y crearían las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, anunciándolo en uno de los últimos números de la revista de Ledesma, que cerraría por falta de fondos.

El movimiento, al mismo tiempo nacionalista y revolucionario, los alejó de la izquierda y la derecha. Esta última tenía como principal partido a la recién creada Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), moderada y burguesa, que contaba con el apoyo de la Iglesia. Las JONS necesitaban un milagro para no desaparecer, y España se lo acabaría dando a la larga, aunque con nuevo nombre y nuevo líder: “Su única posibilidad de éxito parecía basarse en una catástrofe nacional”<sup>139</sup>.

Al mismo tiempo que las JONS trastabillaban por un país que no parecía necesitarlos, José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador jerezano, alimentaba sus ideas para España entre conferencias y lecturas. Su sensibilidad le llevó a criticar a Calvo Sotelo por ser “un hombre que sólo entendía de cifras y que no sabía siquiera una poesía”<sup>140</sup>. Su apellido era un peso que, para bien o para mal, influiría en su vida política. Tras dar una conferencia en Albacete, en febrero de 1930, el socialista Luis Jiménez de Asúa se negó a ocupar la tribuna en la que antes él había hablado<sup>141</sup>.

A comienzos de 1933, José Antonio Primo de Rivera tenía ya sus ideas claras: “Dirigir a una minoría audaz, dispuesta a emprender una política radical de reformas económicas por procedimientos autoritarios, utilizando el instrumento ideológico del nacionalismo para suscitar el entusiasmo de la juventud.”<sup>142</sup> Colabora, junto con Sánchez-Mazas o Ernesto Giménez Caballero (que soportaría gran parte del peso de la publicación), en un semanario que jamás saldría a la luz por embargo gubernamental, *El Fascio*, de corte fascista. Esta ideología, que triunfaba en Italia y Alemania, estaba generando en estas fechas sus primeros intentos de replicación en nuestro país. Los primeros sondeos señalaban al aviador del primer vuelo transatlántico, Julio Ruiz de Alda, como candidato a liderar un hipotético partido de esta cuerda. Ruiz de Alda trabó contacto con Primo de Rivera. El Gobierno, que estaba al corriente de

---

<sup>137</sup> Trapiello (2010, 39-40)

<sup>138</sup> Payne (1985, 40)

<sup>139</sup> Ib. 43

<sup>140</sup> Ib. 87

<sup>141</sup> Ib. 50

<sup>142</sup> Ib. 52

aquellos movimientos, detuvo en julio a centenares de presuntos fascistas, entre los que se encontraba Ramiro Ledesma. Faltaban unos meses para que la Falange y España se vieran oficialmente las caras.

En primavera, miembros de aquel grupo fundaron el Movimiento Español Sindicalista (MES), tan sólo un ensayo de lo que vendría después. La tarde del 29 de octubre de 1933, en el Teatro de la Comedia, tres de ellos –José Antonio Primo de Rivera, Julio Ruiz de Alda y el abogado Alfonso García Valdecasas– se dirigen a unos dos mil asistentes, entre los que se encuentran, agrupados cerca del proscenio, Ramiro Ledesma y un grupo de jonsistas. En su intervención, Primo de Rivera dejó claro que aquello, como más tarde consignaría el diario *El Sol*, era “un movimiento poético”. El 2 de noviembre se celebró la primera reunión oficial de la organización. Había nacido la Falange, a la sazón el quinto partido de derechas de España, aunque con sus particularidades: “La Iglesia le mostró su cara fría y los terratenientes no lo querían por su ‘socialismo’ y por su violencia. [...] Un falangista puede, en lo más profundo de su alma, ser un ateo”<sup>143</sup>. Como Miquelarena.<sup>144</sup>

Desde sus inicios, la personalidad de Primo de Rivera fue uno de los condicionantes del devenir ideológico y estético de la Falange. Son muy elocuentes estas palabras de Stanley Payne:

Preparaba sus poco frecuentes discursos con gran cuidado y le complacía impresionar favorablemente a los grandes oradores de la izquierda, como Prieto o Azaña. Su elocuencia y su encanto personal le hicieron ganar numerosos amigos en el Parlamento nacional. El reaccionario clerical Ramiro de Maeztu manifestó que, por la elegancia de su figura y ademanes, el jefe de la Falange le recordaba más al joven Ramsay Mac Donald que a Mussolini o a Hitler. El camarada y antagonista de José Antonio, Juan Antonio Ansaldo, solía decir de él que parecía la perfecta imagen de un verdadero presidente de la Liga Internacional Antifascista.<sup>145</sup>

Las JONS, mientras tanto, comenzaban a atraer la atención de grupos de estudiantes de la capital. Cuatrocientos de ellos se afiliaron a su sindicato estudiantil, al mismo tiempo que otros jóvenes formaban escuadras de cuatro para la acción callejera. Entre quienes aportaron dinero para una futura revista mensual estaba José Félix de Lequerica, a quien dejamos por última vez en la tertulia de “El Club de la Una”. Los buenos augurios de aquel año pasarían a ser, en 1934,

---

<sup>143</sup> Brenan (1984, 320-322)

<sup>144</sup> Según Jesús Pardo, citado por Sergio Campos Cacho en la entrada “¡Qué país, Miquelarena!” de su blog “La biblioteca fantasma”.

<sup>145</sup> Payne (1985, 64)

meros espejismos para Ledesma. Los jóvenes, atraídos por la personalidad de Primo de Rivera, comenzaron a pasar de las JONS a Falange. La idea de una unión entre ambas fuerzas cobraba fuerzas con el paso de los días, hasta que el 11 de febrero de 1934 el Consejo Nacional de las JONS se reunió para estudiar las condiciones ofrecidas por Falange. El resultado fue la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista: FE de las JONS. Este movimiento transformó a Falange en un movimiento mucho más acorde con lo que aquellos inquietos tiempos le pedían: “En lo sucesivo, la ideología falangista adoptó el tono estético de José Antonio, y una gran parte de su contenido práctico, de Ramiro Ledesma”<sup>146</sup>.

Aquí entra en juego, con importantes consecuencias para la vida nacional, la corte literaria. Como señala Payne: “Los miembros de la corte literaria de José Antonio Primo de Rivera aportaron a la Falange un vocabulario de exaltación mística, de sacrificio y violencia, de misión nacional y de revolución apasionada, cuya mezcla era capaz de embriagar a la juventud.”<sup>147</sup> Ahondaremos más adelante en esta cuestión.

A finales de noviembre de 1933, los jóvenes estudiantes falangistas encarnaron su enfrentamiento con la Federación Universitaria Escolar (FUE), el sindicato universitario de izquierdas, creando el Sindicato Español Universitario (SEU). Los jóvenes, el futuro del país, dejaban claro que aquel, su tiempo, no toleraba otra cosa que blancos o negros. Algunos estudiantes comenzaron a llevar, escondidas en los libros, pistolas<sup>148</sup>. En la Universidad, y pronto también en España, no podía haber neutrales. En los últimos años del gobierno radical-cedista, entre el sesenta y el setenta por ciento de los falangistas eran menores de veintiún años<sup>149</sup>. En general, tal y como apunta Trapiello, desde los inicios de la República “los españoles más jóvenes empezaron a pensar en España en términos de victoria, o sea, de guerra civil. O sea, de fracaso”<sup>150</sup>.

La violencia callejera arrojaba sus primeras muertes. La prensa de Madrid aparecía sembrada de anuncios de armas de fuego<sup>151</sup>. *El Sol* contaba que en tres horas de cacheos en el centro de Madrid la policía había confiscado ciento tres. Los miembros del SEU se encargaban de vocear en aquel ambiente el semanario falangista *FE*. Durante la venta de su quinto número, el 11 de enero de 1934, cayó muerto en una reyerta uno de estos muchachos. Poco después, el 9 de febrero, mataron de cinco balazos a Matías Montero, uno de los fundadores del SEU, a los veinte años de edad. Enfrentándose a quienes querían responder a la violencia con violencia, Primo de Rivera encargó a Sánchez Mazas una *Oración por los muertos de la Falange* en la que

---

<sup>146</sup> Ib. 67

<sup>147</sup> Ib. 70

<sup>148</sup> Ib. 72-74

<sup>149</sup> Ib. 100-101

<sup>150</sup> Trapiello (2010, 45)

<sup>151</sup> Payne (1985, 72)

se decía: “Tú no nos elegiste, Señor, para que fuéramos delincuentes contra delincuentes”. A partir de entonces, estas palabras serían leídas en todas las exequias falangistas<sup>152</sup>.

José Antonio mantenía un fuerte dilema interior respecto al uso de la violencia. En el mitin del Teatro de la Comedia pronunció una frase que sería repetida hasta la saciedad por sus detractores y por sus más enfebrecidos correligionarios: “No hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria”. En marzo, mientras conducía su Chevrolet por el centro, alguien le lanzó una bomba. José Antonio, ante las presiones externas e internas, autorizó las represalias. Se encargaría de liderarlas Juan Antonio Ansaldo, un “experto conspirador político” procedente de Renovación Española<sup>153</sup>. A su grupo se le conocería como la “Falange de la Sangre”. Una noche, por aquellos días, un coche similar al del líder falangista fue tiroteado, matando a sus ocupantes, un médico y su esposa, cuando salieron de un cóctel al que asistía Primo de Rivera en Chamartín.

Gerald Brenan hace un retrato de Falange según el cual aquella situación parecía amoldarse a sus objetivos:

Los falangistas creían en el terrorismo y en la violencia. Trataban a los partidos de derechas, la CEDA por ejemplo, con insultos, lanzándoles huevos podridos, rompiendo escaparates y ventanas y destrozando los muebles. Las izquierdas eran apaleadas o asesinadas. Tenían sus automóviles de escuadristas con ametralladoras que recorrían las calles disparando sobre todo aquel que intentase oponérseles. Los jueces que condenaban a los fascistas a la cárcel y los periodistas que lo atacaban en sus artículos eran asesinados; pero su particular venganza iba contra los socialistas. Durante toda aquella primavera y verano las calles de Madrid y de otras ciudades de España se vieron animadas por terribles tiroteos entre ambas partes. Los fines de todo esto eran, naturalmente, aumentar el desorden y confusión hasta tal punto que las ‘clases pasivas’ se vieran obligadas a rebelarse y a clamar por un cambio de gobierno.<sup>154</sup>

Tras el apoyo de Indalecio Prieto a Primo de Rivera durante un intento del centroderecha de quitarle la inmunidad parlamentaria, el grupo liderado por Ansaldo mostró profundas reticencias por aquellos tratos tan amistosos con un líder izquierdista. Mientras, el gobierno radical-cedista trataba de ahogar a quienes veían como rivales en el discurso oficial de las

---

<sup>152</sup> Carbajosa (2003, 128-129)

<sup>153</sup> Payne (1985, 75-77)

<sup>154</sup> Brenan (1984, 320-322)

derechas. El 10 de julio, tras un registro a los locales de Falange, serían detenidos 67 de sus miembros, entre ellos José Antonio y el marqués de la Eliseda. Ansaldo, expulsado ese mismo mes, se exilió a Francia. Comenzaban a elevarse voces a favor de una jefatura única, y el favorito era Primo de Rivera. Sería elegido como tal en el primer Consejo Nacional del partido el 4 de octubre de 1934, un día antes de que comenzara la huelga revolucionaria de Asturias.

Aquel invierno fue crítico para Falange. El dinero era tan escaso que no alcanzaba ni para costear los gastos de electricidad de su sede nacional<sup>155</sup>. Ramiro Ledesma comenzó a coquetear con la posibilidad de volver a los orígenes, a iniciar una nueva etapa de las JONS en solitario. Sería expulsado del partido por el propio Primo de Rivera el 16 de enero de 1935 mientras el resto de miembros notables cerraban filas en torno a su figura. Los problemas económicos, no obstante, persistieron durante todo el año. El propio José Antonio reconocía que Falange “necesitaría cinco o diez años de labor de organización y de campañas de propaganda, antes de llegar a poder ejercer influencia en el país”<sup>156</sup>. El único camino que José Antonio consideró en aquellas circunstancias era su alianza con los conspiradores de la Unión Militar Española (UME), jóvenes militares que, desde su unión en 1933, tenían un único objetivo: acabar con la República.

Falange, tras unas frustradas negociaciones con la CEDA, se presentaría en solitario a las elecciones de 1936. En el último discurso de la campaña, Primo de Rivera diría: “Si el resultado de los escrutinios es contrario, peligrosamente contrario a los eternos destinos de España, la Falange relegará con sus fuerzas las actas de escrutinio al último lugar del menosprecio”<sup>157</sup>. Algo más de 40.000 personas votaron a Falange en toda España, insuficiente para conseguir algún diputado. No obstante, algunos encontraron motivos para la euforia; las tornas habían cambiado: “Mientras existió una posibilidad de que Gil Robles ocupara el poder pacíficamente, la burguesía española volvió la espalda a los falangistas”<sup>158</sup>. Los resultados fueron, de hecho, una noticia positiva para muchos de los miembros del partido, especialmente los más exaltados:

Durante dos años y medio el movimiento nacional sindicalista se había visto frenado por la fuerte mano de la derecha dominante. Se le habían negado a la Falange apoyos y dinero porque habían prevalecido los métodos de la CEDA. Ahora que la política de moderación, de compromiso y parlamentarismo de Gil Robles y de Herrera se había desacreditado las derechas no tenían la menor

---

<sup>155</sup> Payne (1985, 90-91)

<sup>156</sup> Ib. 104-106

<sup>157</sup> Citado en Payne (1985, 111)

<sup>158</sup> Brenan (1984, 320-322)

posibilidad inmediata en las Cortes. Los jóvenes falangistas más peleones creían que su hora había llegado.<sup>159</sup>

Como escribe Gerald Brenan: “Iba siendo una práctica en la política española la de reservar los más rudos ataques no para los enemigos abiertamente declarados, sino para aquellos grupos considerados como tibios e indiferentes”<sup>160</sup>. Detrás de estas ideas estaban las palabras de Primo de Rivera días después:

En lo más profundo de nuestro ser alienta cierta simpatía por mucha gente de izquierda, que han llegado al odio por idéntico camino que nos ha llevado a nosotros al amor: la crítica de esta triste, mediocre, miserable y melancólica España. [...] Esto de ahora es peligroso, pero está tenso y vivo: puede acabar en catástrofe, pero puede acabar en acierto.<sup>161</sup>

El Frente Popular parecía pensar de otra manera: el 14 de marzo ilegalizó a FE de las JONS, y la policía cerró su local de la calle Nicasio Gallego y encerró a casi todos sus miembros en la Cárcel Modelo. Desde allí, en la publicación clandestina *No importa*, Julio Ruiz de Alda hablaba ya de una “guerra civil” que era imposible detener. Recibió centenares de telegramas de apoyo.<sup>162</sup> Los miembros de las Juventudes de Acción Popular, pertenecientes a la CEDA, lideradas por su secretario, Ramón Serrano Suñer, iban pasando día a día a las filas del SEU, en un movimiento paralelo al que hicieron por aquellas mismas fechas las juventudes del PSOE en su paso al Partido Comunista. La Falange se uniría a la conspiración golpista del general Emilio Mola. Mientras, el 5 de junio José Antonio Primo de Rivera sería trasladado a una cárcel de Alicante, donde seguiría en contacto con Mola a través de Rafael Garcerán, antiguo pasante de su bufete. El 13 de noviembre de 1936, meses después del estallido de la guerra, se celebró un juicio contra él, su hermano Miguel y su cuñada, Margarita Larios. El día 20, al amanecer, un pelotón de ejecución acabó con su vida. En aquellos tres años, unida al destino de España, la familia Primo de Rivera perdería también a su hermano Fernando, un tío y cinco primos.

---

<sup>159</sup> Payne (1985, 111-113)

<sup>160</sup> Brenan (1984, 316)

<sup>161</sup> Payne (1985, 113)

<sup>162</sup> Ib. 119

*Muy tempranamente, las ideas falangistas suscitaron la constitución de un grupo de escritores, militantes unos, simples simpatizantes otros, que se empezó a definir por lo que ellos mismos llamaron un 'estilo', el ejercicio de una camaradería intelectual y una definida imagen pública. No es exageración que se haya hablado de "la corte literaria de José Antonio".<sup>163</sup>*

## **2.4. LA CORTE LITERARIA**

Entretejidos en los avatares vividos por Falange, como ya adelantamos, los encuentros de la corte literaria concibieron su estética y, con ella, influyeron en su ideología. Valgan dos apuntes para reforzar esta idea.

En primer lugar, tal y como refieren algunos de los autores dedicados al estudio de esta época, estos eran los años de la "estetización de la política", según los términos empleados por Walter Benjamin en su obra *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (no es casualidad que se editara en 1936). Los últimos años, en Europa y en España, la política había tenido su correlato artístico. Entre los ejemplos españoles, basta mencionar el caso de *La Gaceta Literaria*, que entre 1927 y 1932, con Ernesto Giménez Caballero a los mandos, presumía de haber inspirado "las dos juventudes espirituales que cuajarían el porvenir de España: los comunistas y los fascistas"<sup>164</sup>. Como apuntan los hermanos Carbajosa, ya en 1932 "la politización de escritores e intelectuales es total"<sup>165</sup>.

En segundo lugar, consignaremos una anécdota. José Antonio se reunió con Sánchez-Mazas en su piso del paseo de Rosales para discutir un asunto de gran importancia: si Falange Española debería presentarse a las elecciones de 1933 con la derecha o con la izquierda. En las manos de un literato estuvo aquel paso decisivo en el futuro de Falange y de España. Como aclaró más tarde su mujer, Liliana Ferlosio, "pudo el señorito que llevaban dentro, y apoyaron a las derechas"<sup>166</sup>.

---

<sup>163</sup> Mainer (2013, 77)

<sup>164</sup> Citado en Mainer (2013, 64)

<sup>165</sup> Carbajosa (2003, 77)

<sup>166</sup> Trapiello (2010, 471-472)

La influencia de Sánchez Mazas en la Falange fue mayor que la de ningún otro miembro de la corte literaria<sup>167</sup>. De hecho, no existen dudas acerca de su papel en la creación de los mitos, símbolos y retórica del falangismo español: “Modelos históricos, interpretaciones del clasicismo literario y artístico y conceptos de la nueva catolicidad y europeidad carlomagnista, obtenidos de la ciudad imperial”<sup>168</sup>. Algo que nos recuerda las ideas de la Escuela Romana del Pirineo. El ejemplo de Ramón de Basterra, de hecho, seguía vivo: sus compañeros de aquellas reuniones le erigieron en 1935 un busto en un parque de Bilbao<sup>169</sup>.

La importancia de la estética era, además, mayor aún por la peculiar personalidad de Primo de Rivera. Abogado, orador con alma de poeta, inseguro, irascible, contradictorio, joven, patriota, Primo de Rivera admiraba los valores de la disciplina y el orden, el honor y la fuerza de voluntad, el estoicismo y la camaradería. Todos ellos estaban reflejados en el poema “If”, de Rudyard Kipling (que tradujo Miquelarena) que colgó en una pared de su despacho, y en dos películas que recomendaba a los jóvenes militantes de Falange: *El delator* (1931), de John Ford, y *Tres lanceros bengalíes* (1934), de Henry Hathaway<sup>170</sup>.

Falange sería un partido con una identidad en eterna construcción, y el principal agente de aquel proceso fue la corte literaria de José Antonio. Sus miembros orbitaban en torno a la figura del líder, una personalidad que les fascinaba (basten como ejemplo sus textos elegíacos de *Dolor y memoria de España en el segundo aniversario de la muerte de José Antonio*, donde Miquelarena escribiría: “Lo que se martirizó en Madrid y se asesinó en Alicante, fue el milagro de España y el hombre –¡El Hombre!– de Rudyard Kipling”).

El grupo mantenía frecuentes encuentros. El principal de ellos, “La Ballena Alegre”, su tertulia del sótano del café Lyon d’Or de la calle Alcalá. El negocio albergaba otros encuentros (en el piso de arriba se reunían la tertulia de Manuel Azaña y la de José Bergamín), y a él habían desembocado tras su paso por cafés de la Gran Vía, Recoletos<sup>171</sup>, el Café Europeo y el “Comercial” de la Glorieta de Bilbao<sup>172</sup>. Se accedía por la escalera del fondo. El sótano, con frescos marítimos de Ignacio Hidalgo de Caviedes, un velero pendiendo del techo, un aire salpicado por el son constante de un viejo reloj de péndulo, “tenía un aire de barco ballenero grato a las nostalgias cantábricas del sector vasco que era el más importante de la tertulia”<sup>173</sup>. Allí podíamos encontrar a poetas, pintores, ensayistas, novelistas, periodistas, músicos, dramaturgos... presididos por Pedro Murlane Michelena (al que José Antonio, pese a la

---

<sup>167</sup> Carbajosa (2003, 86-88)

<sup>168</sup> Trapiello (2010, 472)

<sup>169</sup> Mainer (2013, 59)

<sup>170</sup> Ib. 34-35, 81

<sup>171</sup> Gistau (1944)

<sup>172</sup> Carbajosa (2003, 99-101)

<sup>173</sup> Gistau (1944)

costumbre establecida entre los falangistas, no tuteaba por respeto),<sup>174</sup> manteniendo las más peregrinas discusiones: “Tengo presente una polémica en Rimbombín sobre la poesía de Lope y la de Garcilaso; un plebiscito en el Museo del Greco sobre el mejor apóstol de la genial colección de Theotocópuli y la discusión entre José Antonio y Rafael Sánchez Mazas sobre si los toros de lidia vinieron o no a España pasando por los Alpes.”<sup>175</sup> Con el triunfo del Frente Popular, la tertulia se disolvió: “El café tenía ya para nosotros un ambiente intolerable por la actitud de algunos camareros y de los elementos frentepopulistas de las tertulias de Azaña y Bergamín. Y no volvimos más”<sup>176</sup>.

El núcleo de aquella tertulia y de aquel grupo lo conformaron nombres como Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Giménez Caballero, Agustín de Foxá, José María Alfaro, Eugenio Montes, Jacinto Miquelarena, Pedro Murlane Michelena, Luys Santa Marina, Samuel Ros y Dionisio Ridruejo: a grandes rasgos, “la primera generación de propagandistas joseantonianos”<sup>177</sup>. Joseantonianos, no falangistas. Cada uno tenía sus rasgos propios, y cada uno decantaba *su* Falange, a través de sus distintas miradas, en textos de toda índole. Se trataba de un grupo, de una corte, unido en torno a un líder, pero con marcadas individualidades y filiaciones circunstanciales y variables<sup>178</sup>. Es elocuente la sucinta enumeración de Francisco Umbral en su artículo “Los prosistas de la Falange”:

Se desentienden algo del imaginario franquista. Utilizan el Imperio para pasar a otros Imperios. Montes era galaico y urgente, Sánchez-Mazas era germánico y católico. García Serrano era navarrico y soldado, Foxá era decadente y cínico, quizá el más escritor, Víctor de la Serna era noble y compañero, César era dandy, monárquico e indiferente, Murlane era enciclopédico y cafetero. Miquelarena era señorito e ingenioso.<sup>179</sup>

Pero si, dentro de aquella aparente variedad, Falange tuvo un estilo y una retórica, su núcleo fue *La Ballena Alegre*. Y el principal escenario para expresar sus ideas fue, sin duda, la prensa<sup>180</sup>. Con dos órganos propios: en primer lugar la revista *F.E.* (7/12/1933-19/7/1934), en la que colaboraron Samuel Ros, Giménez Caballero, Víctor d'Ors (hijo de Eugenio d'Ors) o José María Alfaro, y más tarde el semanario *Arriba*, creado poco después de la marcha de Ledesma del partido en 1935, y que perduraría hasta años después de la muerte de Franco. Este último fue el

---

<sup>174</sup> Los principales nombres se encuentran listados en Mainer (2013, 81-82), así como en Carbajosa (2003, 101)

<sup>175</sup> Felipe Ximénez de Sandoval, citado en Mainer (2013, 81-82)

<sup>176</sup> Gistau (1944)

<sup>177</sup> Carbajosa (2003, XVI)

<sup>178</sup> *Ib.* 315

<sup>179</sup> Umbral (2000)

<sup>180</sup> Carbajosa (2003, XXIV)

altavoz de todas las tonalidades del falangismo: “el lamento por la decadencia de la patria, la preocupación por un estilo viril y poético de la vida, los ataques al capitalismo judío e internacional, el militante antiseparatismo, la exaltación guerrera y militarista y la preocupación por el panorama mundial.”<sup>181</sup>

La corte literaria no era un grupo aislado de las tendencias literarias de su época: en la *Gaceta Literaria* de Giménez Caballero o el *Cruz y Raya* de Bergamín; en revistas ultraístas como *Perseo*, *Ultra*, *Cervantes* u *Horizontes* (no es casualidad que en las páginas de *Ultra* aparecieran volcánicos lemas como “Después del ultraísmo, el fin del mundo” o “¿Quiénes están contra nosotros? Los impotentes, los contaminados y los tullidos”<sup>182</sup>); en publicaciones conservadoras como *Acción Española* o *Blanco y Negro*. En todas ellas los falangistas eran “uno más”. Y entonces y más tarde, antes y después de que España se volcara a sangre y fuego en su guerra civil más cruenta, estos autores escribirían en sus propias revistas y diarios –*Azor*, *Haz*, *Jerarquía*, *Vértice*, *Escorial* o *Legiones y Falanges*–; estas tres últimas “el modo más acabado de expresión de proyecto cultural falangista”<sup>183</sup>.

Junto a la tertulia del Lyon d'Or, la corte celebraba en el comedor del hotel París unas pintorescas galas privadas, las llamadas “cenas de Carlomagno”, en las que acompañaban a un Carlomagno ausente, representado por una piel de corzo sobre el sillón presidencial. Crepitaba el fuego en el hogar, brillaba la luz de tres candelabros sobre manteles de hilo y las telas de los esmóquines... Y todos conversaban, marcando sus distancias con el Madrid republicano: “Se conspiraba contra la República sin que nadie conspirase. Era una atmósfera, sencillamente”, escribirá Miquelarena<sup>184</sup>.

Una de aquellas reuniones pasaría a la historia. El 2 de diciembre de 1935 se estrenó en Madrid la película francesa *La Bandera*, ambientada en la guerra de Marruecos. Al día siguiente, José Antonio Primo de Rivera, inspirado por los vapores patrióticos del film, citó a sus amigos en la cueva del Or-kompon,<sup>185</sup> un bar vasco de la calle de Miguel Moya, con el fin de darle a la Falange el himno que le faltaba. Agustín de Foxá hace una descripción del lugar en *Madrid, de Corte a checa*: “Era una especie de cueva vasca, con acuarelas de Guipúzcoa en los zócalos. Carros de bueyes rojos, con la lana sobre el testuz, caseros de boina, frontones, maizales y curas con paraguas, bajo los cielos plomizos de Loyola”. Juan Tellería se sentó al piano. Todos

---

<sup>181</sup> Mainer (2013, 75-77)

<sup>182</sup> Mainer (1986, 210)

<sup>183</sup> Carbajosa (2003, 306)

<sup>184</sup> Citado en Carbajosa (2003, 105)

<sup>185</sup> El nombre varía según las fuentes: Or-Kompón, Or-Kon-Pon u Or-Konpón son algunas de las variantes encontradas.

aportaban sus ideas, enfrentados a cuartillas en blanco en mesas desperdigadas. José Antonio y Sánchez Mazas revisan y corrigen, indican y encauzan. Miquelarena colabora con dos versos: “Volverá a reír la primavera” y “Que en España empieza a amanecer”. El 2 de febrero de 1936, en un mitin de Falange en el cine Europa, el público madrileño oyó por primera vez aquel canto que comenzaba con tres palabras, inocuas hasta aquel preciso momento: cara al sol.

Mientras tanto, en paralelo a su trabajo en *ABC*, Miquelarena sigue escribiendo, especialmente sobre viajes, humor y deporte. Publica sus primeros libros y ejerce sus primeras corresponsalías para el diario: en 1932, París; después, Londres (donde escribiría también para el *Diario de Barcelona*<sup>186</sup>). Fruto de sus viajes por Europa y Estados Unidos publicará, respectivamente, *El gusto de Holanda* (1929) y *...Pero ellos no tienen bananas* (1930). Continuaría ahondando en esta temática en su delicioso libro *Veintitrés* (1931). En ellos terminaría de certificar las señas de su estilo: brevedad, humor y espíritu *sportivo*, al que dedicaría su obra *Stadium (notas de sport)* (1934). No es casualidad, por cierto, que mencione aquí a Jean Giraudoux, inventor de frases ingeniosas y uno de los maestros de la escritura del periodista vasco (Luis Cernuda, por cierto, tildará al autor francés de “soporífero”<sup>187</sup>). Este mismo año, Miquelarena estrena en el Teatro Calderón una zarzuela ambientada en La Habana, donde vivió en 1908, enviado a trabajar por su padre. Estaba compuesta a cuatro manos con Luis de Urquijo, marqués de Bolarque. Juan Tellería compuso la música. La llamaron *El joven piloto*. Es el año en el que Miquelarena se afilia a Falange<sup>188</sup>, como ya hemos indicado.<sup>189</sup>

Es en el último de los tres rasgos señalados (espíritu *sportivo*) donde mejor podemos amoldar a Miquelarena al estilo falangista (yendo de algún modo, recordemos, por libre): “Alabanza entusiasta del deporte, correspondencia con la belleza corporal y moral, [...] el deportista frente al burgués, el ejercicio físico colectivo como creador y plasmador del patriotismo”<sup>190</sup>. En definitiva, el terreno de la juventud que entraría a saco en España, en los dos bandos que lucharían a muerte: “Con esta nueva juventud que llega parece que ha de coincidir el desenlace. Asusta pensar en su responsabilidad. Pero a esa juventud le dejamos también armas magníficas. Y una de ellas –probablemente la más luminosa– es el sport y su alegría y su optimismo. La embriaguez del riesgo. El juego con la vida.”<sup>191</sup>. Con estas palabras cerraba *Stadium*. Era un

---

<sup>186</sup> Ríos (2011, 27, Nota 2)

<sup>187</sup> Rico (1984, 277)

<sup>188</sup> Mainer (2013, 631-633)

<sup>189</sup> Hemos encontrado una mención a una colaboración sin fechar de Miquelarena en la revista *La Montaña* de La Habana, editada en la capital cubana entre 1915 y 1954. Nos ha sido imposible saber a qué época o épocas se adscriben los textos de Miquelarena en esta publicación.

<sup>190</sup> Carbajosa (2003, 66)

<sup>191</sup> Miquelarena (1934, 132)

canto al “ímpetu arrollador y libre del ancla de la razón [...] compartido por los extremistas de ambos bandos.”<sup>192</sup>

Su eco impregnaría sus colaboraciones sin firmar con *FE*, el semanario de la Falange, en su sección “Aire Libre”. De nuevo, poco quedaba de aquellas palabras que escribiera en el primer editorial de *Excelsior*: “El arte, la cultura y el deporte están por encima de cualquier ideología política”<sup>193</sup>. El *sport* fue, en Miquelarena, un principio rector de vida y de obra, un complemento o fruto mismo de la elegancia. Un ideal que en sus orígenes era una reacción ante la sociedad burguesa y que, precisamente por ello, constituirá en el bilbaíno una de sus más profundas contradicciones internas: burgués y, al mismo tiempo, *sportivo*.

La de la corte literaria fue, en suma, una convivencia breve, de amistades y proyectos aventados en salones, restaurantes, cafés, hoteles, redacciones o domicilios (como los de Pilar Primo de Rivera o los Chavarri)<sup>194</sup>. Duraría tres años: de 1933 a 1936. La guerra civil, como con tantas otras vidas, esparcería las suyas al albur de un destino que, paradójicamente, acabaría coincidiendo en un representativo número de estos casos: el refugio en edificios diplomáticos. Una experiencia que dejaría tras de sí numerosos libros. Dos de ellos, escritos por Jacinto Miquelarena.

---

<sup>192</sup> Ríos (2011, 35)

<sup>193</sup> Zaldívar (2010, 75)

<sup>194</sup> Carbajosa (2003, 104)

*La evacuación de Madrid de Machado, la partida de Juan Ramón, Ortega, Marañón, Menéndez Pidal, Américo Castro, Pérez de Ayala o Sánchez Albornoz, la ausencia de Baroja, Azorín (y la ola importante de exiliados se produce en el 36, no en el 39, recordará Julián Marías), la neutralización y evacuación de Azaña, dejó la capital de España en manos de los escritores más jóvenes y activos. O sea, donde éstos querían. Diríamos que heredaron Madrid... y la literatura.*<sup>195</sup>

## 2.5. “NO ME CUENTE USTED SU CASO”: LITERATURA REFUGIADA

Tal fue la profusión de esta literatura testimonial y de trinchera, de una prosa salpicada de odio y con un “evidente y desmesurado maniqueísmo o juego de malos y buenos”<sup>196</sup>, que se hizo popular la fórmula “no me cuente usted su caso” para evitar oír una cantinela tantas otras veces repetida e incluso, a veces, como reclamo publicitario en las solapas de los libros<sup>197</sup>.

Para Francisco Caudet y Michel García, esta literatura testimonial fue, junto con la poesía y el teatro, la principal arma cultural de la propaganda de ambos bandos<sup>198</sup>, una batalla que la República ganó con creces<sup>199</sup>. En el caso del bando nacional, sería decisiva, entre otros factores, en la justificación de la represión futura<sup>200</sup>, así como en la visión que el franquismo tuvo de la República y sus defensores. También Trapiello cuenta que, en este sentido, *Madrid: de Corte a checa* “es imprescindible para conocer la visión que la derecha se hizo de la guerra y de los republicanos durante muchos años. Fue la novela canónica.”<sup>201</sup>

---

<sup>195</sup> Trapiello (2010, 114)

<sup>196</sup> Martínez Cachero (2009, 10)

<sup>197</sup> Trapiello (2010, 592)

<sup>198</sup> Rico (1984, 791)

<sup>199</sup> Trapiello (2010, 361)

<sup>200</sup> Quizás su principal función, como indica Trapiello (2010, 282-283).

<sup>201</sup> Trapiello (2010, 74). Ver cifras de uno y otro bando en Ib. 247. También en Morla (2008, 19), Trapiello habla en el prólogo de las “interesadas exageraciones que circularon después de la guerra, propaladas por unos refugiados que querían hacerse perdonar acaso, dramatizando, el no haber contribuido de manera activa a la victoria de su Caudillo”. Es también interesante el artículo “Literatura y cautiverio: el caso de las embajadas madrileñas durante la guerra civil”, de José María Martínez Cachero, publicado en 2003.

Eran muchos los miedos, angustias y penurias que purgar, y como tal, este fenómeno fue una seña de identidad propia de la España afín al bando sublevado, un verdadero subgénero<sup>202</sup>. Martínez Cachero indica que “bastantes de esos libros soportan en sus páginas una carga autobiográfica considerable y quizá insoslayable”.<sup>203</sup> De hecho, mientras apenas encontramos novelas de guerra –con ejemplos como *Eugenio o la proclamación de la primavera*, de Rafael García Serrano, o *Camisa Azul*, de Felipe Ximénez de Sandoval–, sobran los ejemplos de literatura testimonial: *Retaguardia*, de Concha Espina (1937); *Madridgrado*, de Francisco Camba (1938); el ya citado *Madrid, de Corte a checa*, de Agustín de Foxá (1938); *Chekas de Madrid*, de Tomás Borrás (1939), *Una isla en el mar rojo*, de Wenceslao Fernández Flórez (1939) y, por supuesto, los dos libros de Miquelarena escritos bajo el seudónimo de “El Fugitivo”: *Cómo fui ejecutado en Madrid* (1937) y *El otro mundo* (1938).<sup>204</sup> Obras de este cariz protagonizarían muchas de las entregas de la exitosa colección semanal *La Novela del Sábado*, lanzada el 28 de enero de 1939. Destacaremos *María de la Hoz*, de Mihura y Tono (prologada por Miquelarena) y *Meses de esperanza y lentejas*, relato de Samuel Ros sobre su vida en la embajada chilena. Es curioso cómo Martínez Cachero distingue a estos cuatro humoristas por añadir al típico tratamiento “parcialísimo” de la guerra en estas entregas un “jugueteo con la palabra y la metáfora”<sup>205</sup>. En general, salvo en el exilio, “rara vez lo escrito por los novelistas españoles durante el transcurso de la guerra alcanza la calidad media de su producción literaria”<sup>206</sup>. No debemos soslayar, por cierto, que también los autores republicanos dieron a sus “enemigos” un tratamiento sesgado y caricaturizado<sup>207</sup>, especialmente en el teatro.

La maquinaria editorial del bando nacional durante la guerra civil, en permanente construcción e improvisación y en paralelo a la conquista de nuevas ciudades, tuvo en el País Vasco, Castilla la Vieja y Andalucía sus principales núcleos. Allí surgieron sus más importantes publicaciones periódicas (*Jerarquía* en Pamplona; *Vértice* en San Sebastián y *Destino* en Burgos), la revista de humor *La Ametralladora* (precedente de *La Codorniz*), y la práctica totalidad de las novelas testimoniales (*Cómo fui...* se publicó en Ávila y *El otro mundo* en Burgos).

Ediciones Españolas, responsable de *La Novela del Sábado*, publicó también de forma separada algunas de las novelas que hemos mencionado, como *Una isla en el mar rojo* (de Fernández

---

<sup>202</sup> Martínez Cachero (2009, 138-139). Martínez Cachero añade: “Algo así como pedir peras al olmo sería reclamar a los autores de esos testimonio [sic] ecuanimidad o ponderación”.

<sup>203</sup> Ib. 341

<sup>204</sup> Listado tomado de Mainer (1986, 335-336)

<sup>205</sup> Martínez Cachero (1997, 39)

<sup>206</sup> Rico (1984, 759). En este artículo, escrito por Agustín Sánchez Vidal, se mencionan libros de ficción que sí estuvieron a la altura: *El laberinto mágico*, de Max Aub; *Réquiem por un campesino español*, de Ramón J. Sender; *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea o *La cabeza del cordero*, de Francisco Ayala, amén de otros cuantos ejemplos de autores extranjeros como Hemingway o Bernanos.

<sup>207</sup> Ib. 790

Flórez) o *Don Adolfo, el libertino* (1940), evocación del Madrid de 1900 escrita por Miquelarena con un humor que, de nuevo, y quizás como refugio personal y psicológico de su autor, “se alía eficazmente con la ternura”<sup>208</sup>. Era el mismo año en que es fundado el semanario *Tajo*, de vida breve, al que Miquelarena daría algunos textos, para un año después colaborar en la recién fundada *La Codorniz*, clausurada *La Ametralladora*, cumplida ya su misión, en 1939. Todo este humor fue, para Martínez Cachero, “una tendencia más en un momento no demasiado rico en variantes, lo cual ya es mérito para que no los olvidemos ni menospreciemos [a sus autores]”<sup>209</sup>.

---

<sup>208</sup> Martínez Cachero (1997, 126)

<sup>209</sup> Martínez Cachero (1997, 127-128)

### 3. MEMORIA DEL OTRO MUNDO

*La solución para España, un baño de sangre.*

Francisco Largo Caballero, días antes del 18 de julio, en el periódico londinense *News Chronicle*<sup>210</sup>

*"¿Quién podrá reconstruir todas esas vidas? [...] Quizá tenga razón Ridruejo cuando decía que «el testimonio vivo de la guerra (lo diré de paso) es poco probable que lo refleje un historiador, porque más bien es tarea del novelista, ya que la rememoración imaginativa de lo que es complejo no la expresan los datos que se pueden buscar en las hemerotecas o en los relatos parciales de los testigos políticos, sino que exige una imaginación evocadora y, al mismo tiempo, distanciada». [...] Pero ¿qué ha pasado entonces para que tan pocas novelas de ese tiempo nos parezcan verdaderas y por qué de las que nos parecen verdaderas casi ninguna resulta aceptable?»<sup>211</sup>*

*En Madrid, donde nunca había pasado nada, pasa lo más grande de la historia contemporánea de España, y será menester que transcurra tiempo para que los propios madrileños todavía no asesinados, alegremente conformes con su tremendo destino, puedan percibir las repercusiones que su resistencia sin límite va a tener en los destinos de España. Sí, Madrid se ha ganado una vez más la capitalidad moral de todos los españoles.*

Discurso de Manuel Azaña en el Ayuntamiento de Valencia.

21 de enero de 1937<sup>212</sup>

*Mucha gente que hubiera sido normal durante toda su vida, de no haber existido una Guerra Civil, se aterró o se fanatizó, y se convirtieron en asesinos o en cómplices de los asesinos.*

Julián Marías<sup>213</sup>

---

<sup>210</sup> Citado en Trapiello (2010, 80)

<sup>211</sup> Trapiello (2010, 425)

<sup>212</sup> Citado en Martínez (2004, 574)

<sup>213</sup> Montoliú (1999, 443)

### 3.1. I

El viernes 17 de julio de 1936 se reúne el Consejo de Ministros del Gobierno de la II República en su sede del Paseo de la Castellana. Lo preside Santiago Casares Quiroga. Ese mismo día, las fuerzas del ejército en Melilla declaran el estado de guerra. La historia es conocida. En la redacción de *ABC* nada se sabrá hasta el día siguiente, pero en el aire hay una sensación de riesgo, sí, pero también de júbilo. Jacinto Miquelarena, periodista de su plantilla, escribirá: “Se jugaba el periódico, se jugaban las vidas de los que trabajábamos en él, se jugaba todo. ¡Qué alegría, sin embargo!”<sup>214</sup>. Algunos dirigentes de partidos de izquierda no han dormido en sus casas. Escondido en casa de sus cuñados, en la calle Mayor, el general Joaquín Fanjul espera la orden para tomar el cuartel de la Montaña.<sup>215</sup> En el número 2 de la calle Piamonte, miles de obreros piden armas a las puertas de la Casa del Pueblo. No hay para todos. Aún resuenan las tres promesas que el líder de Renovación Española, Antonio Goicoechea, pronunció en el entierro de Calvo Sotelo el pasado día 14: “Primera, seguir tu ejemplo; segunda, vengar tu muerte; y tercera, salvar a España”<sup>216</sup>. Madrid hierve. Hierve de vida y de muerte.

La mañana del día 18 el alzamiento llega a todos los medios. Los primeros rumores y un escueto telegrama entran por las puertas de *ABC* en la calle Serrano<sup>217</sup>. Hay una falsa alarma en Unión Radio. Han confundido la frase “hay que seleccionar el equipo nacional de fútbol”, parte de un anuncio de la compañía Arrendataria de Fósforos, con una consigna de los sublevados. Por si acaso, a partir de ahora emitirán desde el ministerio de Gobernación y se prohibirá la publicidad comercial<sup>218</sup>.

Miquelarena se ha pasado a primera hora por el Café Lyon, donde tantas veces se reuniera con los tertulianos de “La Ballena Alegre”, comandados por José Antonio Primo de Rivera. El líder falangista, encarcelado, ha propuesto hacerse con la Casa del Pueblo, Unión Radio y la Cárcel Modelo, donde están su hermano Fernando e importantes figuras del partido como Ruiz de Alda o Raimundo Fernández Cuesta<sup>219</sup>. Un grupo de nueve falangistas intentará llevarlo a cabo sin éxito a principios de agosto. Serán detenidos y condenados a pena de muerte, conmutada por cadena perpetua el 26 de septiembre<sup>220</sup>. Antes de llegar al Lyon, Jacinto se ha cruzado con caras sudorosas bajo el duro sol de julio. También las encuentra ahora, sentadas a las mesas, donde amigos y desconocidos beben alegres y desorientados.

---

<sup>214</sup> Miquelarena (1938, 34)

<sup>215</sup> Montoliú (1998, 39)

<sup>216</sup> Montoliú (1999, 158)

<sup>217</sup> Pérez Mateos (2002, 221)

<sup>218</sup> Montoliú (1998, 47)

<sup>219</sup> Ib. 50

<sup>220</sup> Cervera (2014, 56)

“—¿Tú sabes algo?

—No.

—Creo que hay que ir al Cuartel de la Montaña, pero no estoy seguro”<sup>221</sup>.

Jacinto confía en partir a Berlín este lunes. Es el corresponsal de *ABC* para los Juegos Olímpicos. Tiene el billete comprado y algunos marcos. Sin embargo, no sabe si siente más emoción por irse o por quedarse.

De momento, a pesar del movimiento de la noche anterior, parece cundir la normalidad. Por la tarde los cines se llenan, entre contradictorios mensajes del Gobierno y de la prensa. Como si Madrid también formara parte de una película, quien sale de aquellos cines se encuentra con un giro de guión: patrullas de civiles registran e incautan coches y tranvías y piden documentos<sup>222</sup>. Los cuarteles esperan. El teniente coronel Rodrigo Gil ha entregado a los madrileños 5.000 fusiles del Parque de Artillería. Se oyen los primeros tiros aislados desde los tejados: los “paqueos”. Los anarcosindicalistas, que no han conseguido armas por ningún cauce oficial, requisan automóviles y asaltan armerías.<sup>223</sup>

Las radios dan sus primeros pasos como perenne hilo informativo en las aceras y los balcones abiertos. Un parte en Unión Radio anuncia, a las siete y veinte de la tarde, que ha sido sofocada la rebelión allí donde ha brotado, incluida Sevilla; así Madrid sabe lo que no sabía: que también en Sevilla se ha levantado el ejército. Muchas veces más se delatará de este modo el Gobierno durante la guerra: a las diez de la noche, lo mismo pasa con las Islas Baleares. En Radio Sevilla se afirma lo contrario. A las ocho y media de la tarde, UGT hace un llamamiento a la huelga general. Dos horas después, es la CNT la que pide, también por radio, que sus afiliados tomen “todas las medidas contra el fascismo”<sup>224</sup>. Vuelven también, en estas horas fatales, los bulos y rumores de mujeres misteriosas y caramelos envenenados, dardos muchas veces dirigidos a las monjas de Madrid. En Cuatro Caminos, una mujer que llevaba una bolsa de caramelos ha recibido una paliza en un tranvía.<sup>225</sup>

Esa noche, Jacinto vuelve a la redacción para borrar cualquier rastro personal. Todos trabajan como si nada extraño ocurriera. *Claridad*, el órgano de Largo Caballero, ha asegurado que la sublevación no ha llegado a la Península. La voz de la Pasionaria sale a chorros de las radios, poco después de medianoche. La CNT y los 2.000 integrantes de las MAOC (Milicias

---

<sup>221</sup> Miquelarena (1938, 35-37)

<sup>222</sup> Montoliú (1998, 48)

<sup>223</sup> Ib. 42

<sup>224</sup> Ib. 43

<sup>225</sup> Ib. 44

Antifascistas Obreras y Campesinas) del Partido Comunista piden armas para el pueblo<sup>226</sup>. En el Círculo Socialista del Puente de Segovia nace el primer batallón de milicianos voluntarios.<sup>227</sup> Serán cinco en total, a las órdenes de militares profesionales: el quinto de ellos, el germen del mítico Quinto Regimiento, formado en gran parte por integrantes de las MAOC<sup>228</sup>. Jacinto Miquelarena dormirá esa noche de un tirón.

La mañana siguiente Jacinto lee el *ABC* en la cama. Algunos aviones vienen y van por el cielo de Madrid. Él piensa en un avión en concreto. Baja a la calle. El tranvía en que viaja a las oficinas de Lufthansa se detiene en medio de dos paradas.

“—Bajad todos y arriba las manos.”<sup>229</sup>

A partir de esa noche, las patrullas se harán también desde los tranvías<sup>230</sup>. Al ser enfilado por uno de los hombres armados, responde que es un corresponsal extranjero. Llega a las oficinas de la compañía a salvo. Ese será el primero de muchos milagros. ¿Partirá el avión?

“—Saldrá, naturalmente.”<sup>231</sup>

Fanjul y su hijo, vestidos de paisano, han entrado a mediodía en el Cuartel de la Montaña. En un bando escrito por él mismo ha declarado el estado de guerra “para salvar de la ignominia a España”<sup>232</sup>. Cuenta con algo más de un millar de soldados para defenderlo, entre los cuales llegarán, alrededor de las cuatro de la tarde, 186 jóvenes falangistas<sup>233</sup>, superando un primer cerco formado, en diferentes niveles, por guardias civiles y de Asalto, socialistas y grupos sueltos de madrileños armados<sup>234</sup>. Desde dentro, Fanjul se limita a reforzar las defensas del cuartel.

Anoche, Martínez Barrio ha tomado el testigo de Casares Quiroga. No hay presencia socialista en el nuevo Gobierno, que ha clausurado todos los espectáculos, incluidos los toros. Los madrileños que vuelven de pasar el día en el Puente de los Franceses o El Pardo ven cómo más y más automóviles recorren a toda velocidad las calles, sembrados de fusiles y puños cerrados y mueras a la República. Siglas que vuelan sobre dos y cuatro ruedas: UGT, CNT, FAI, y la flamante UHP: Uníos, Hermanos Proletarios. Las estaciones de metro zumban de milicianos

---

<sup>226</sup> Cervera (2014, 36-37)

<sup>227</sup> Ib. 48

<sup>228</sup> Montoliú (1998, 54)

<sup>229</sup> Miquelarena (1938, 38)

<sup>230</sup> Montoliú (1998, 56)

<sup>231</sup> Miquelarena (1938, 39)

<sup>232</sup> Citado en Cervera (2014, 49)

<sup>233</sup> Montoliú (1998, 63)

<sup>234</sup> *Ibidem*.

armados. Esa tarde ya arden siete iglesias<sup>235</sup>. Por la calle de Alcalá pasan “varios camiones con detenidos, los brazos en alto”<sup>236</sup>. Vienen de los cuarteles. La gente pide a gritos su muerte. Jacinto no conoce a ninguno. Es natural buscar en los detenidos rostros familiares. Día tras día le irá extrañando cada vez más no estar entre ellos.

Vuelve a casa, dándole vueltas a la imagen de dos hombres que se habían puesto a detener a los transeúntes que pasaban por los veladores del café Negresco, junto al Círculo de Bellas Artes. En la calle Serrano ve un telón rojo colgando de los balcones de la sede de Acción Popular, con letras blancas junto a una hoz y un martillo<sup>237</sup>.

Atardece. A casa de Cayetano Luca de Tena ha llegado su hermano, con la chaqueta al hombro, desde el Cuartel de la Montaña. “Si le llegan a ver el hombro le matan ya que tenía la señal de haber disparado el mosquetón”<sup>238</sup>. Otros 42 cadetes del cuartel han vuelto ilesos de oír misa en el convento de las carmelitas<sup>239</sup>. Desde su ventana, Jacinto ve a la familia de don Horacio Echevarrieta, dando vueltas por el jardín como leones enjaulados y confusos. El aire trae tiros, discursos de Prieto, del alcalde Pedro Rico, de la Pasionaria. Jacinto se acuesta temprano.

Horas más tarde, a la Plaza de España llegan, de manos del capitán de Artillería Urbano Orad de la Torre, dos cañones de 155 y 75 mm., así como dos carros de combate. Del aire llueven octavillas sobre el cuartel de la Montaña. Piden su rendición<sup>240</sup>.

Martínez Barrio se ha negado a armar al pueblo. A las seis de la mañana, mientras los primeros periódicos del 20 de julio anuncian su nombramiento, presenta su dimisión al presidente de la República, Manuel Azaña, quien encarga a José Giral hacerse cargo de esta difícil papeleta. Giral se rodeará de republicanos liberales de izquierda y entrega, por fin, armas al pueblo, por mediación de Sebastián Pozas, inspector general de la Guardia Civil. Empieza el cerco al cuartel de la Montaña. Algunos milicianos han entrado en el obispado de Madrid y reventado a tiros el retrato del obispo, monseñor Eijo y Garay<sup>241</sup>. Los primeros cañonazos desde la Plaza de España son las campanadas de un nuevo tiempo de violencia y odios renovados. Rafael Lapesa Melgar, profesor auxiliar de la Universidad y trabajador del Centro de Estudios Históricos a las órdenes de Ramón Menéndez Pidal, oye los estallidos mientras prepara, enfrascado en la lectura de unos apuntes, “el tema de los románticos ingleses”<sup>242</sup>.

---

<sup>235</sup> Ib. 56

<sup>236</sup> Ib. 40

<sup>237</sup> Miquelarena (1937, 31). Según Montoliú (1998, 82), esto ocurrió la noche siguiente.

<sup>238</sup> Montoliú (1999, 162)

<sup>239</sup> Montoliú (1998, 62)

<sup>240</sup> Cervera (2014, 50)

<sup>241</sup> Ib. 49

<sup>242</sup> Montoliú (1999, 505)

El avión a Berlín, por cierto, no ha volado. Jacinto Miquelarena se dirige al *ABC*. Esa mañana el personal del primer turno escucha apretujado en torno a un aparato receptor las últimas noticias de Unión Radio. Con una normalidad cruel, se anuncia la incautación de parte de la prensa. Suenan las tres letras temidas: *ABC*. Se miran, sin saber qué decir. Alfonso Rodríguez Santamaría, subdirector, dice: “Señores: parece que esto se ha acabado. Márchense a sus casas y que sea lo que Dios quiera”. Se marchan a las tres y media, tras ser cacheados por los pasillos<sup>243</sup>.

El telón del día anterior en Serrano se repite ahora como un patrón por muchos otros edificios de Madrid. El Gobierno ha ordenado ese lunes la incautación de los diarios *Ya*, *El Debate*, *Informaciones*, *La Época*, *El Siglo Futuro* y *ABC*<sup>244</sup>. Todos pasarán a manos de partidos y sindicatos “afines” al Gobierno: *ABC* le toca a Unión Republicana. C.N.T., Partido Comunista, Izquierda Republicana, y los socialistas prietistas se suman al reparto. Seguirán en los kioscos, entre otros, *Claridad*, *El Socialista*, *Heraldo de Madrid* o *La Voz*<sup>245</sup>.

Además de las redacciones, más de quinientos edificios particulares, entre ellos numerosos palacetes, casinos, círculos o mansiones, son también rápidamente incautados<sup>246</sup>. El Ritz, junto a otros, será convertido en hospital<sup>247</sup>. Muchos de estos inmuebles se encuentran en el Paseo de la Castellana y el Barrio de Salamanca. Cada uno es una prueba más del cambio de tornas experimentado por la ciudad: las Juventudes Socialistas Unificadas entran en el Nuevo Club; los socialistas de la Motorizada, en el Palacio de Medinaceli; la Alianza de Escritores Antifascistas lo hará en el Palacio de los Heredia Spínola<sup>248</sup>: en este último encuentran más de mil camisas que irán al Socorro Rojo. Sin embargo, los cientos de trajes servirán para que, en un Madrid diezmado, Luis Cernuda, León Felipe, Alberti o María Teresa León hagan bailes de disfraces<sup>249</sup>. Miguel Hernández, que llegará del frente, les escribirá en una pizarra: “Aquí hay mucho hijo de puta y mucha puta”. María Teresa le romperá un diente de un puñetazo<sup>250</sup>. Por su parte, Luis Cernuda se negará a abandonar Madrid y se alistará en el batallón alpino del Quinto Regimiento: en una mano un fusil, y en la otra un poemario de Hölderlin<sup>251</sup>.

El Gobierno trata de frenar los paqueos: si los porteros no evitan el acceso a las terrazas, serán arrestados. Estos (los porteros) se convertirán en una de las figuras clave de la caza de “enemigos”. Algunos tendrán suerte: Josefina Ferro, que vive en Serrano, vivirá gracias al

---

<sup>243</sup> Pérez Mateos (2002, 222)

<sup>244</sup> Montoliú (1998, 82)

<sup>245</sup> Pérez Mateos (2002, 226)

<sup>246</sup> Montoliú (1998, 83)

<sup>247</sup> Morla (2008, 34)

<sup>248</sup> Abella (1975, 16). Más sobre la transformación de Madrid en Cervera (2014, 116)

<sup>249</sup> Martínez (2004, 79)

<sup>250</sup> Trapiello (2010, 483)

<sup>251</sup> Martínez (2004, 360)

suyo<sup>252</sup>. Esa noche, con el cuartel de la Montaña lleno de cadáveres de militares asesinados y en manos del pueblo, hay más registros y más paseos<sup>253</sup>. Con la Montaña caen el resto de los cuarteles y, con ellos, su armamento. Hasta este día morirán 149 militares y, de los prisioneros, 97 lo harán en los meses siguientes<sup>254</sup>. La prensa del día siguiente se olvidará de los militares y las fuerzas de seguridad: los héroes serán las milicias, los sindicatos. El pueblo. Por las razones más peregrinas puede uno acabar muerto en las afueras de Madrid: por leer el *ABC*, por llevar encima un crucifijo, un carné de alguna organización católica o de derechas, por ir bien vestido o tener en casa una bandera monárquica o una foto del rey<sup>255</sup>. “Madrid ya no era para mí más que una prisión”, escribirá más tarde Miquelarena<sup>256</sup>.

Algunos ya se han escondido, muchos con la esperanza de salir cuando todo haya pasado, como mucho en un par de semanas. Cada rincón de cada casa, propia o ajena, mejor si es insospechado o inhabitable, es apropiado para tal fin: desde pisos vacíos hasta buhardillas o cuartos de calderas. Manuel Gutiérrez Mellado se entera de que alguien se ha escondido en el hueco de un ascensor con una caja de botellas de agua y unos cuantos panes, pensando que la situación no durará mucho<sup>257</sup>. Esta confianza, que hará que muchos tarden en buscar refugio, los condenará<sup>258</sup>. Otros se hacen con carnés de sindicatos de izquierdas o partidos del Frente Popular, con la esperanza de tener salvoconductos para andar por Madrid sin correr riesgos. “En el centro, algunas patrullas paraban a las parejas de hombres y tras separarles les preguntaban de qué estaban hablando; si no coincidían las respuestas les detenían”<sup>259</sup>. Todos temen oír en la calle frenazos de coches y camionetas, pasos subiendo por las escaleras, puños aporreando puertas, gritos. Esta duda la sustituyen por certeza aquellos que aparecen, con nombre y apellidos y lugar de residencia, en ficheros de organizaciones oficiosamente ilegalizadas por un clamor popular y sin medida. Los muertos comienzan a amanecer, como un rocío macabro, en los altos de Maudes, en Tetuán, a orillas del Manzanares; en Legazpi, la Ventilla, la pradera de San Isidro. Todos son, de repente, lugares óptimos para aventar, de la mano de una bala y de la noche, miedos e inquinas guardados durante años. Según algunos, durante siglos. Entre el 18 y el 25 de julio ha muerto más del doble de personas de las que suelen fallecer semanalmente en Madrid. La ciudad no puede absorber tantos muertos. Para el día 26, se habrán agotado los

---

<sup>252</sup> Ib. 36

<sup>253</sup> Montoliú (1998, 75)

<sup>254</sup> Cervera (2014, 52)

<sup>255</sup> Montoliú (1998, 85) y Cervera (2014, 194). Es interesante, a pesar de su tono caricaturesco, el listado de razones para ser detenido que incluye Miquelarena en *Cómo fui ejecutado en Madrid*. [Miquelarena (1937, 65-67)]

<sup>256</sup> Miquelarena (1938, 41)

<sup>257</sup> Montoliú (1999, 17)

<sup>258</sup> Morla (2008, 16)

<sup>259</sup> Montoliú (1998, 87)

ataúdes<sup>260</sup>. José Olmeda, anarquista, acaba de descubrir mientras tanto su amor por el dinero: a cambio de unas monedas deja que el pueblo vea los cadáveres que ha desenterrado en la iglesia del Carmen<sup>261</sup>.

En la sede de *ABC*, el martes 21, tres miembros de la antigua plantilla se reúnen con el Consejo Obrero del diario para volver a editar el periódico<sup>262</sup>. Cuatro días después, nacerá el nuevo *ABC*, “Diario republicano de izquierdas”. Gran parte del resto de la redacción publicará una edición afín al bando sublevado: el *ABC* de Sevilla. Miquelarena no puede creerlo. Ha comprado el primer número de la edición madrileña, y lee una coplilla de Luis de Tapia: Si habrá cambiado España / que dígame “usté”. / ¡Ya todas las mañanas / leo el “ABC”!<sup>263</sup>. Por si fuera poco, Romanones ha ofrecido al Gobierno, el mismo que ha armado al pueblo, su finca de Miralcampo en Guadalajara para tratar a los heridos. La CNT la usará para surtir a Madrid de fruta y verdura. El mundo se ha salido de su eje<sup>264</sup>.

Por entonces el pillaje ya es norma. El propio Gobierno difunde por radio una orden de Gobernación por la que a aquellos que roben alimentos sin autorización “se les considerará como fascistas y serán sometidos inmediatamente a las sanciones máximas que establece la ley”<sup>265</sup>. Comienzan a faltar, es cierto, leche, carne, patatas. La única vía férrea en funcionamiento es la de Valencia y Alicante<sup>266</sup>. El Gobierno toma esos días otras medidas para tratar de controlar la situación, ayudado por la prensa moderada. No será fácil. El 23 de julio, crea la Junta Delegada de Incautación, Protección y Conservación del Tesoro Artístico Nacional<sup>267</sup>. Esa misma noche, Indalecio Prieto tratará de convencer por radio a los sublevados para que se rindan. Julián Zugazagoitia, futuro ministro de Gobernación con Negrín, escribirá: “El único de nuestros adversarios con capacidad para entenderlo estaba encarcelado en Alicante: era José Antonio Primo de Rivera”<sup>268</sup>.

Los días 26 y 27 de julio, el Ministerio de Gobernación ha señalado a las milicias que efectúan registros sin ningún tipo de permiso oficial. Pero varios días antes, el viernes 24, el Gabinete de Información del mismo ministerio ha pedido toda la ayuda posible a las milicias en la tarea de detener enemigos escondidos en Madrid<sup>269</sup>. El 28 se oyen en la radio duras palabras del Comité

---

<sup>260</sup> Ib. 88

<sup>261</sup> Martínez (2004, 458)

<sup>262</sup> Pérez Mateos (2002, 227)

<sup>263</sup> Citado en Abella (1975, 18)

<sup>264</sup> Morla (2008, 32-33) y Martínez (2004, 122)

<sup>265</sup> Citado en Abella (1975, 17)

<sup>266</sup> Morla (2008, 34-35)

<sup>267</sup> Montoliú (1998, 162)

<sup>268</sup> Citado en Abella (1975, 21)

<sup>269</sup> Cervera (2014, 55)

Nacional de la CNT: “Es la hora de las liquidaciones y éstas habrán de ser totales, absolutas”<sup>270</sup>. Cada acto de desobediencia al Gobierno es un golpe más a la paciencia de Alonso Mallol, director general de Seguridad. El 31 de julio presenta su dimisión<sup>271</sup>.

A Juan Ramón Jiménez están a punto de detenerlo mientras compra una cuna. A Antonio Machado lo confunden con un cura en un café<sup>272</sup>. Son víctimas accidentales de la persecución del catolicismo, llevada a cabo por patrullas que sospechan de quien “oliera a cera” y rompen las camisas en busca de crucifijos<sup>273</sup>. Es necesario reseñar, no obstante, que muchos religiosos quedarán absueltos en los tribunales republicanos<sup>274</sup>. Edificios religiosos que iban a ser incautados para alojar centros de instrucción acabarán teniendo funciones bastante distintas, también contra los designios del Gobierno<sup>275</sup>. Sólo 12 de los 276 con que contaba la capital mantendrán su uso espiritual<sup>276</sup>.

El mismo día que Mallol dimite, Edgardo Pérez Quesada, Encargado de Negocios de la embajada argentina, telegrafía a su ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Saavedra Lamas: “Muy urgente. Ciudadano español solicita asilo embajada argentina”<sup>277</sup>. Es el primero de muchos. Entre ellos, Jacinto Miquelarena.

Jacinto tardará aún muchos más días en estar entre ellos. Más de dos semanas después del alzamiento de Melilla, su vida ha cambiado. Ya no puede pasar por casa, por temor a que las patrullas de milicianos lo encuentren. Probablemente ya hayan desnudado el piso de todo objeto de valor. Tampoco sirven los domicilios de sus amigos y conocidos: su estancia pone en peligro sus vidas. El riesgo personal se contagia como una enfermedad. “El nomadismo a través del plano de la capital era muy conveniente”<sup>278</sup>. Madrid se llena de apestados, hombres y mujeres escondidos en la oscuridad acogedora de los cines, aves de paso en tranvías y en anónimas bocacalles. Al mismo tiempo se va librando Madrid de sombreros, de corbatas, de trajes, de cuellos duros: “Los aristócratas se pasean por las calles de Madrid vestidos de mono y alpargatas”, escribe Carlos Morla Lynch, diplomático chileno<sup>279</sup>. Todos buscan pasar por amigo del Frente Popular, por hombre raso, sencillo, comprometido con la lucha. A principios de

---

<sup>270</sup> Citado en Cervera (2014, 75)

<sup>271</sup> Abella (1975, 34)

<sup>272</sup> Martínez (2004, 78)

<sup>273</sup> Cervera (2014, 197) y Montoliú (1999, 159)

<sup>274</sup> Cervera (2014, 197)

<sup>275</sup> Montoliú (1998, 83)

<sup>276</sup> *Ib.* 81

<sup>277</sup> Citado en Figallo (2007, 71-75)

<sup>278</sup> Miquelarena (1937, 21)

<sup>279</sup> Morla (2008, 41)

agosto, entre los gritos de socorro, resuena el de la asociación de peluqueros de señoras. Se están arruinando<sup>280</sup>.

Mientras tanto, la escasez se recrudece. Los primeros envíos de pescado llegan el 29 de julio; faltan 10.000 kilos diarios para satisfacer la demanda de azúcar; se echa en falta el carbón; la carne y la leche de la sierra no llegan algunos días. El abastecimiento afectará a mediados de mes a la fruta, el café, la leche condensada o el bacalao<sup>281</sup>.

El 1 de agosto, en su residencia de la Calle de la Reforma Agraria, 48, frente al Parque del Retiro, Carlos Morla Lynch escribe en su diario: “Yo deseo el triunfo del Gobierno y del Frente Popular, pero no el de la anarquía”<sup>282</sup>. Días después, en una ciudad golpeada por una profunda división, escuchará por la radio palabras conciliadoras de Indalecio Prieto: “Podríamos volar el Alcázar de Toledo que está lleno de facciosos, pero estos revoltosos son españoles como nosotros, y el tesoro artístico de España les pertenece también”<sup>283</sup>.

El avance de las tropas sublevadas es rápido. El 6 de agosto se ordena que, a partir de las diez de la noche, no debe haber luces encendidas ni vehículos por la calle<sup>284</sup>. Aviones republicanos vigilan su cumplimiento, mientras las estaciones de metro se convierten en improvisados refugios antiaéreos<sup>285</sup>. El día 7, fusiles impotentes disparan desde los tejados hacia los primeros aviones rebeldes que sobrevuelan la capital, dejando atrás, también, las primeras bombas. Desde ese día, las sirenas de los bomberos serán una señal para bajar a protegerse contra las incursiones aéreas: el toque de queda se ha retrasado a las once. Por la noche, en represalia, hay sacas de presos de las cárceles. Prieto, que es ya una de las voces gubernamentales más destacadas contra la barbarie, clama por radio: “No imitéis esta conducta; os lo ruego, os lo suplico”<sup>286</sup>. Y añade, con anacrónica misericordia: “Es una guerra de españoles con españoles, una guerra entre hermanos”<sup>287</sup>. Palabras similares dirá Marcelino Domingo, presidente de Izquierda Republicana, en *Milicia Popular*, órgano del Quinto Regimiento.

De poco sirve. Cada paso de las tropas africanas será contestado en la capital con más sacas y paseos: el 12 de agosto (el día de las declaraciones de Domingo), matan a presos que venían en tren desde Jaén<sup>288</sup>. En la cárcel Modelo se ejecuta el 17 de agosto al general Fanjul y al coronel

---

<sup>280</sup> Montoliú (1998, 146)

<sup>281</sup> Montoliú (1998, 153-154)

<sup>282</sup> Morla (2008, 37)

<sup>283</sup> Citado en Morla (2008, 41)

<sup>284</sup> Montoliú (1998, 169-176)

<sup>285</sup> Martínez (2004, 412)

<sup>286</sup> Abella (1975, 35)

<sup>287</sup> Citado en Morla (2008, 45)

<sup>288</sup> Cervera (2014, 59)

Fernández Quintana. Eran las cinco de la mañana<sup>289</sup>. Al general López Ochoa, ese mismo día, lo sacaron del Hospital Militar de Carabanchel. Tras cortarle los genitales y las orejas, ensartan su cabeza en un palo de escoba. El trofeo irá en procesión por Madrid<sup>290</sup>.

La vida trata de adaptarse a la locura. El día 16 se celebra un festival taurino benéfico para los Hospitales de Sangre (comienza a faltar la sangre en el Clínico o San Carlos, y para más inri algunos receptores exigen sangre de su mismo partido o sindicato<sup>291</sup>). Torean, entre otros, Cagancho y Gitanillo de Triana, con las notas del Himno de riego y la Internacional aún en el aire de albero de la plaza<sup>292</sup>. No sabemos si en esa misma corrida ha ocurrido un percance surrealista: un novillo se ha saltado la barrera y los milicianos del tendido lo han matado a tiros: a él y a un espectador<sup>293</sup>. El día 18 de agosto, Théo Francos llega desde Francia para unirse al Quinto Regimiento, donde se instruye un batallón de jóvenes belgas y franceses de paso por España para participar en las Olimpiadas Populares de Barcelona<sup>294</sup>. Al día siguiente, los vendedores de periódicos llevan a Madrid una noticia increíble, desoladora: han matado a Lorca.

Madrid arde en todas las acepciones del término. El 20 de un agosto abrasador llegan rumores de una matanza sucedida días antes. Las gentes hablan de “lo de Badajoz”, de miles de víctimas asesinadas a sangre fría por las calles de la ciudad y en la plaza de toros por las tropas del coronel Juan Yagüe. Dicen que el diputado socialista Andrés y Manso “fue toreado, banderilleado y estoqueado para disfrute de la derecha pacense, aposentada en las gradas del coso”<sup>295</sup>. Pronto aparecerá un elocuente cartel en los muros madrileños: “En Badajoz los fascistas mataron a 2.000 personas. Si entran en Madrid matarán a media ciudad”<sup>296</sup>. Esa noche, tras un sospechoso incendio, una multitud entra en la Modelo y se lleva a significativos presos. Sus nombres muertos aparecerán en los archivos del depósito del cementerio del Este: exministros como Rico Avello o Álvarez Valdés; militares como el general Capaz; figuras políticas como Julio Ruiz de Alda, Melquíades Álvarez, José María de Albiñana. Entre ellos, también, el hijo de Fanjul y Fernando Primo de Rivera. (Caerán durante la guerra seis descendientes más del dictador<sup>297</sup>). Conservadores y liberales. Demócratas, republicanos. Un nombre nos trae a la memoria al perdido Miquelarena, a su sombra o su fantasma: Alfonso

---

<sup>289</sup> Montoliú (1998, 98)

<sup>290</sup> Martínez (2004, 14)

<sup>291</sup> Montoliú (1998, 157)

<sup>292</sup> Abella (1975, 362)

<sup>293</sup> Montoliú (1998, 146)

<sup>294</sup> Montoliú (1999, 361)

<sup>295</sup> Martínez (2004, 67)

<sup>296</sup> Cervera (2014, 86)

<sup>297</sup> Payne (1985, 152)

Rodríguez Santamaría, subdirector de *ABC*. Lo han matado la noche del 22. Desde el incendio de la Modelo, los milicianos tomarán el control de las prisiones, que irán vaciando con sucesivas sacas, y algunos presos comunes saldrán en libertad, ávidos por vengarse de unos cuantos funcionarios penitenciarios<sup>298</sup>.

Este es un agosto de guerra. De guerra en todos los órdenes. El 23 llueven las bombas sobre el aeródromo de Getafe. Nacen a las once y media, ante el inmenso descontrol, los Tribunales Populares, destinados a los delitos de rebelión y sedición y contra la Seguridad del Estado. Para algunos, una muestra más de los intentos del Gobierno republicano por acabar con la violencia. Para otros, un modo de legitimarla. Lo cierto es que encarnarán el paso “de un estamento judicial neutro a otro con participación de las fuerzas políticas incorporadas al Jurado”<sup>299</sup>. Cada día, los ajusticiados en la Ciudad Universitaria y la Casa de Campo forman listas en los diarios bajo el encabezado “La ley se cumple”<sup>300</sup>. Carlos Morla ha dado un paseo el día 25 y encuentra a hombres armados sentados en sofás y sillones a las puertas de los edificios incautados<sup>301</sup>. Cada sector o ámbito de Madrid está ya bajo control de grupos armados: los tribunales, por los Águilas de la Libertad; los guardias civiles, por la milicia Spartacus<sup>302</sup>. *ABC* tildará de “conducta vesánica” la violencia de las patrullas<sup>303</sup>.

Se profundiza la escasez y se mantiene la violencia. En agosto se darán casi uno de cada tres de todos los paseos de Madrid durante la guerra<sup>304</sup>. Es también el mes en que son asesinadas más mujeres<sup>305</sup>. Algunas de ellas, valientes, ayudan a sus compañeros falangistas a través del Auxilio Azul o la Sección Femenina de Falange: entre otras muchas acciones, proveerán de ropa o medicinas, tratarán con embajadas, construirán escondites improvisados con falsos tabiques o papel pintado e, incluso, conseguirán un plano del alcantarillado madrileño para poblarlo de rincones seguros<sup>306</sup>.

Ha sido un mes terrible para la ciudad, especialmente para quienes viven atenazados por la duda, por la búsqueda, por la huida. Cada amanecer es un regalo, pero también una tortura. Los días han pasado por Jacinto Miquelarena sin dejar rastro en su memoria, o eso cree. No hay esperanza. Y sin embargo, algo ocurre. La mañana del 27 lo sorprende dormido en un coche. Está en la embajada argentina. Aún no lo sabe, pero se ha salvado.

---

<sup>298</sup> Cervera (2014, 88)

<sup>299</sup> Abella (1975, 72)

<sup>300</sup> Montoliú (1998, 102)

<sup>301</sup> Morla (2008, 56)

<sup>302</sup> Montoliú (1998, 93)

<sup>303</sup> Cervera (2014, 61)

<sup>304</sup> *Ib.* 76

<sup>305</sup> *Ib.* 80

<sup>306</sup> *Ib.* 82, 278, 284-285

*¿Quién, sintiéndose perseguido, no desea dejar atrás los peligros pasando a «territorio» francés, noruego, chileno o de cualquier otro país? A un territorio, además, que se encuentra ahí, en el mismo Madrid, al que se puede llegar en tranvía o a pie.*<sup>307</sup>

*He aquí mi perplejidad ahora. Creo que vivo.*<sup>308</sup>

*Quiero concederme a mí mismo el derecho de hablar aquí, a lo largo de estas páginas, de mi vida en la Embajada argentina. Es un período que no se puede olvidar fácilmente. Acaso, en muchos pasajes, parezca insignificante o de escaso interés el relato. No me importa. Mis compañeros de refugio y yo pensamos que nada de mayor transcendencia, en nuestras vidas, que estos meses de convivencia. Habrá anécdotas, incidencias, hechos que podrán parecer minúsculos. Para nosotros no lo fueron. Los magnificó la coyuntura singular en que hubimos de vivirlos.*<sup>309</sup>

### 3.2. II

En el número 42 del Paseo de la Castellana se alza la embajada de Argentina. Desde hace semanas los diplomáticos de Madrid trabajan sin descanso para salvar a sus compatriotas. Y pronto, muchos madrileños sufren una curiosa metamorfosis. Ciudadanos españoles se convierten en daneses, en rumanos, en chilenos, en mexicanos.

Jacinto Miquelarena entra, no se sabe bien cómo, en la embajada argentina. Luego sabrá que habrá tres métodos principales para conseguirlo: la cartera, el camuflaje o, sobre todo, la agenda de contactos: “Cada asilado se transformó, en muchas ocasiones, en un aval para el

---

<sup>307</sup> Rubio (1979, 152)

<sup>308</sup> Miquelarena (1937, 9)

<sup>309</sup> Casares (1937, 44)

siguiente”<sup>310</sup>. En general, para sortear los riesgos de la entrada bastarán uno de estos dos recursos: coche o labia<sup>311</sup>.

Es la tarde del miércoles 26 de agosto de 1936. Se aproximan los bombardeos. Hoy ha sonado la alarma aérea y se ha hecho un llamamiento para apagar las luces y cerrar las ventanas. Los comercios colocan tiras de papel en los escaparates para mitigar el efecto de las ondas expansivas. En caso de incendio o avería, hay que llamar al 12800. Si se precisa una ambulancia, al 10011<sup>312</sup>. Sobre Madrid ha caído, como antesala de las bombas, un chaparrón de octavillas de los sublevados: “Sabed, madrileños, que cuanto mayor sea el obstáculo, mayor será por nuestra parte el castigo”<sup>313</sup>. Getafe y Cuatro Vientos han sido bombardeados sobre las tres y media de la madrugada. Media hora después un tiroteo despertará a Carlos Morla. “Dicen que hay catorce muertos. Frailes”<sup>314</sup>.

Hay en la embajada dos docenas de asilados. No hay preparados colchones ni cualquier otra superficie mullida para Jacinto. No importa: le dan unos somníferos y duerme, duerme como no dormía desde hace siglos<sup>315</sup>. Ya tendrá tiempo para preguntarse los muchos qué, cómo y porqués que empiezan a bullirle en la cabeza.

Por la mañana comienza a resolverlos. El coche está frente a un edificio con el letrero “Cancillería”, en el patio trasero del edificio de la embajada. Es temprano. Un hombre riega el césped. Un grupo de guardias civiles se afeitan en la cochera, asomados a un espejo breve. Llevan viejos monos azules, viejos gorros de miliciano, fusiles “de los que llegaron un poco tarde a la guerra de Crimea”<sup>316</sup>. Dentro del coche huele “a gutapercha, a gomas y a una manta vieja”<sup>317</sup>. Llega también cierto aroma del jazmín de unas enredaderas. Y, sobre todas las cosas, el olor de su desaliño. “Tenía que pensar en la adquisición de un cepillo de dientes, de un jabón, de una toalla y de un peine”<sup>318</sup>.

Jacinto sale del coche. El jardinero, que en realidad es el portero, se acerca y le habla, ceceando:

“—¿Usted llegó anoche?”

—Sí.

---

<sup>310</sup> Moral (2001, 17)

<sup>311</sup> Rubio (1979, 155-158, 164)

<sup>312</sup> Montoliú (1998, 169-176)

<sup>313</sup> Abella (1975, 42)

<sup>314</sup> Morla (2008, 57)

<sup>315</sup> Miquelarena (1938, 5-7)

<sup>316</sup> Ib. 8

<sup>317</sup> Ib. 6

<sup>318</sup> Ib. 7

—Si quiere usted, puedo comprarle un colchón de borra. Son baratos: treinta pesetas.

—¡Bueno! La cosa es que no sé dónde voy a colocarlo.

—El sótano de la Embajada está lleno. Pero no se apure usted. Hay una habitación todavía libre en la Cancillería”<sup>319</sup>.

Jacinto le pregunta por un sitio donde lavarse. El portero le señala la fuente de la cochera. Le traerá jabón y una toalla y le preparará la habitación. Entre pitillos, le advierte: “Usted no es español, no lo olvide. Aquí no hay españoles. Usted es un sudamericano refugiado en su Embajada”<sup>320</sup>. Más tarde, después de lavarse, Jacinto le pide el espejo a los guardias. Lleva tres días sin verse la cara. El azogue abollado le devuelve su rostro descabalado, sembrado de los cañones de una barba incipiente. Lleva puesto su traje más viejo, aún más deteriorado tras sus intentos por no llamar la atención por las calles madrileñas. Bajo el terno, dos calzoncillos, dos camisetas y dos pares de calcetines completan su atuendo. Se ríe de sí mismo, que tanto valor le ha dado siempre a la elegancia y la compostura. Las circunstancias han sido excepcionales. Como muchos otros, su única ocupación ha sido sobrevivir.

El sol salvaje lo lleva a las sombras del viejo establo, que conserva los pesebres y los grandes armarios para la talabartería. Jacinto se sienta sobre una caja de whisky y empieza a recordar. Recuerda los altavoces, los registros, los periódicos. Alguien lo llama. Es Adolfo Suárez, capellán-castrense y falangista.<sup>321</sup> Por él se entera de que algunos amigos suyos, también en la Embajada, lo han dado por muerto en profusas versiones: según unos, de un tiro en la Casa de Campo; según otros, asesinado en Serrano<sup>322</sup>. Oye los nombres de Benito Pico, presidente del Consejo de Administración de *ABC*. O de Pepe Losada, redactor de política. Más tarde sabrá que Wenceslao Fernández Flórez ha acabado en la embajada de los Países Bajos<sup>323</sup>. Luis de Galinsoga, el director del diario, pasará por la rumana y la polaca<sup>324</sup>. El pabellón francés protegerá al jefe de talleres, Rogelio González Úbeda<sup>325</sup>.

---

<sup>319</sup> Ib. 8

<sup>320</sup> Ib. 10

<sup>321</sup> En su libro, Miquelarena camuflará a varios de estos personajes bajo nombres falsos. En este caso, Rodolfo Méndez..

<sup>322</sup> Miquelarena (1937, 8-9). Este hecho inspirará el título de su primer “libro de guerra”: *Cómo fui ejecutado en Madrid*.

<sup>323</sup> Casares (1937, 126-134). Antes ha pasado, de forma breve, por la embajada argentina. No sabemos si se encontrará con Miquelarena. Francisco Casares lo recoge en su listado de asilados. Javier Rubio señala que “según Galíndez, Fernández Flórez se había refugiado inicialmente en la embajada argentina, «pero muy pronto el Gobierno de Holanda solicitó como un honor que fuera traspasado a su legación»”. En Rubio (1979, 246).

<sup>324</sup> Martínez Cachero (2009, 346)

<sup>325</sup> Pérez Mateos (2002, 222)

Mientras hablan, de la escalera de acceso al sótano van saliendo asilados. Todos sucios, todos mal compuestos. Llevan allí desde julio. Miquelarena, frente a ellos, se siente “casi un elegante”<sup>326</sup>. Todos duermen en el sótano. La parte alta del edificio está cerrada, oculta tras persianas y ventanas. “Ni de allí podía salir una raspa de fantasma”<sup>327</sup>. Dentro le cuentan que viven siete personas. Nadie habla de ellos, nadie sabe quiénes son. Al enigma se suma un misterioso personaje que ocupa uno de los cuartos de la Cancillería, y al que cada día un agregado de la Embajada lleva un plato con comida.

Tras las presentaciones, alguien ofrece a Jacinto ver el sótano. Antes de entrar pasan por la cocina, por una sala con grandes armarios, por las habitaciones del servicio doméstico. Ni rastro del servicio, ni rastro del embajador. Ese día, eso sí, Madrid cuenta con un embajador más: Marcel Rosenberg, representante de la Unión Soviética. Ha llegado en avión acompañado de ocho personas<sup>328</sup>. Presenta sus credenciales tres días después. Ahora, mientras Rosenberg baja a la tierra, los asilados bajan al subsuelo.

Jamás ha visto Jacinto un sótano tan parecido a un campamento de refugiados. Entran por los montantes las primeras luces del día, y no vuelve a entrar la luz hasta el día siguiente. El suelo estaba cubierto por objetos diversos y restos físicos de la espera: trozos de pan, tazas con café, colillas, calcetines desaparejados, toallas sucias, colchones. En dos de ellos aún roncan dos hombres. Alguna que otra foto adorna las frías paredes. “En el aire, terrible olor a león...”<sup>329</sup>. El sueño y la visión de aquellos mundanos curruscos desperdigados le recuerda a Jacinto el hambre atroz que tiene. Hasta entonces, según le cuentan, habían mandado al portero a pedir la comida a una taberna cercana, pero el dueño ha acabado por negarse, temiendo por su vida.

La comida será uno de los temas recurrentes para los asilados, y uno de los mejores combustibles para el odio que les profesaba la población madrileña. En las embajadas también se pasaba hambre (una duquesa, dirá Miquelarena, veía la cebolla como “la base de toda una gastronomía de ocasión”<sup>330</sup>), pero sin duda su situación era mucho más favorable que la del resto de la ciudad, que veían perderse tras las verjas cargamentos de comida, fruto de la eficaz gestión del Cuerpo Diplomático. Las viandas llegarán por toda clase de medios. Las propias embajadas las comprarán o cambiarán en los pueblos de la comarca, o acudirán a las tiendas de la capital para, haciendo uso de su privilegiada posición, saltarse las colas y llenar, bajo la hambrienta y torva mirada de una multitud sometida a racionamientos, sacos y sacos de víveres, o traerán cargamentos de los barcos embarcados en Levante. Javier Cervera menciona un

---

<sup>326</sup> Ib. 48

<sup>327</sup> Ib. 51

<sup>328</sup> Morla (2008, 58)

<sup>329</sup> Ib. 53

<sup>330</sup> Miquelarena (1938, 110)

“Resumen de las informaciones recibidas directamente de bastantes asilados llegados en el barco argentino *Tucumán*”<sup>331</sup> que reza, con fecha del 29 de abril de 1937: “En la embajada [argentina] se ha comido mal, pero siempre se ha comido. El menú durante semanas y semanas ha sido lentejas y arroz”. A principios de noviembre se recibirá un jugoso cargamento, procedente de Francia, con 24 jamones de York, 30 jamones de Bayona, embutidos y salchichón, 70 kilos de queso y 200 de carne de ternera. En otro viaje posterior, el *Tucumán* traerá, además de víveres, carbón, fósforos y 6.000 cigarrillos<sup>332</sup>. Algunos hacen negocio: un falangista, que compra en los pueblos de Guadalajara y Toledo para surtir al comedor de la Comandancia de Ingenieros, vende la mitad de su mercancía a las embajadas, que pagan bien<sup>333</sup>. Asociaciones como la Casa de Cataluña o La Ambulancia Escocesa llevan a cabo campañas de alimentación<sup>334</sup>.

Comen en el patio, en mesas y sillas improvisadas con tablas y cajones: sopa, cocido de garbanzos con algo de tocino, tortilla de patatas y melón. De beber, vino, café y coñac. La cocinera se llama Gloria, y ha entrado a trabajar esa misma mañana. Es simpática y de la C.N.T. Su novio combate en la Sierra de Guadarrama. Cada cual le cuenta sus vidas inventadas, ocultando su verdadero origen: ubican sus nacimientos en remotas regiones, en los Andes, en Caracas, en el Chaco<sup>335</sup>. El almuerzo los pone de buen humor. Pronto, están convencidos, Madrid caerá y serán salvados. Basta con administrar hasta entonces los alimentos. Para ello, cada uno se encarga de un eslabón de la cadena: compras y almacenaje, para Zutano; la cocina, para Mengano; la contabilidad, para Fulano. Fulano ha estimado un gasto diario de tres pesetas y pico<sup>336</sup>.

Gracias a Edgardo Pérez Quesada, la embajada argentina logrará sobrevivir durante meses, a costa de hacerlo bajo un régimen “casi militar”<sup>337</sup>, en el que cada cual tendrá su parcela de responsabilidad. Francisco Casares será nombrado jefe de los asilados. De la higiene se encargará Miquelarena, que fijará turnos de escoba e instalará letreros e incluso una ducha en la antigua cuadra, donde también acabará levantándose un rudimentario casino. Atilio, uno de los sacerdotes asilados, será el rival más duro al tute<sup>338</sup>. Cada cual, sin importar su origen o su clase social, limpiará, frotará, barrerá, tenderá. Y posará para la cámara siempre atenta de Pepe Campúa.

---

<sup>331</sup> Cervera (2014, 362)

<sup>332</sup> Figallo (2007, 144-146)

<sup>333</sup> Montoliú (1999, 51)

<sup>334</sup> Montoliú (1998, 113)

<sup>335</sup> Miquelarena (1938, 55)

<sup>336</sup> Ib. 56

<sup>337</sup> Casares (1937, 58-59)

<sup>338</sup> Miquelarena (1938, 73-75)

Cualquier comunicación con el exterior, oral o escrita, estará terminantemente prohibida, y dependerá del permiso del personal de la embajada. Con el tiempo, los límites de esta impuesta convivencia se ampliarán y flexibilizarán, dando paso a la camaradería, a contadas visitas y a actos sociales (en aquellos meses la embajada albergará un matrimonio y dos nacimientos<sup>339</sup>), así como a los febriles celos de las amantes de Ramón Pico, oficial de la Marina de Guerra al que llaman “Beethoven” por su sordera<sup>340</sup>.

Por otro lado surgirían roces y tensiones. En ese microcosmos conviven personas, en su mayoría, sin una clara identificación política (salvo ciertas minorías muy ruidosas), miembros de clases altas y clases medias en su mayoría.<sup>341</sup> Los más numerosos son abogados, personas con carreras superiores o estudios universitarios y empleados privados y públicos<sup>342</sup>. En su repaso a la composición socioprofesional de las embajadas, Antonio Manuel Moral Roncal señalará que “abundaron las familias de médicos, farmacéuticos, tenderos, ingenieros, comerciantes”<sup>343</sup>.

Muchos prejuicios y barreras sociales se derrumban: “El brillante, muchas veces se quedaba en mero retórico, el inteligente en memorioso”<sup>344</sup>. Todos, a su modo, piensan que están perdiendo el tiempo, que la vida se les va entre esas paredes. Seguramente hay algún caso de locura: no resulta muy desorbitado, a pesar de su claro tono caricaturesco, el intento de un asilado en la embajada argentina, que trata sin descanso de convertirse en pájaro y da saltitos para volar<sup>345</sup>. Con una intensidad especial, los militares –que representaban el 10% de toda la población asilada– sienten su encierro: preparados para la guerra, la guerra no les tiene en cuenta. Todos se ven y se hastían, sin poder evitarlo, los unos de los otros, dejando al descubierto “ocultos pozos de egoísmos, de mezquindades y de ingratitudes”<sup>346</sup>. Según Miquelarena, hay robos en la despensa (un problema vital para él, que durante un tiempo fue el encargado de distribuir los menús), e incluso un asilado ha llegado a robarle a otro sus calzoncillos<sup>347</sup>. Agustín de Figueroa, que llegará a la embajada el 3 de diciembre, verá como los asilados se pelean “por un baño, por una estufa, por un jabón”<sup>348</sup>.

---

<sup>339</sup> Figallo (2007, 71-75)

<sup>340</sup> Miquelarena (1938, 175-176)

<sup>341</sup> Gran parte de los primeros asilados habían acudido a las reuniones organizadas en la residencia del matrimonio García Mansilla. En Figallo (2007, 52)

<sup>342</sup> Cervera (2014, 357)

<sup>343</sup> Moral (2001, 225)

<sup>344</sup> Rubio (1979, 196)

<sup>345</sup> Miquelarena (1937, 154)

<sup>346</sup> Rubio (1979, 190)

<sup>347</sup> Miquelarena (1938, 112)

<sup>348</sup> Citado en Rubio (1979, 191)

No obstante, el optimismo que aún conservan no es infundado. Los militares les cuentan historias llenas de elogios al ejército sublevado y luminosos vaticinios en las largas horas de tertulia. Mientras tanto, toca esperar. Toca dar paseos por lugares mil veces vistos, fumar, jugar a las cartas. Y ver pasar, de noche, los primeros aviones, sus luces a lo lejos, confundidos con las estrellas.

Por las noches, antes de cenar, se organiza un rezo colectivo del rosario en el sótano o en el recibidor. En las misas de los domingos, algunos llegarán a comulgar con obleas de sellos medicinales<sup>349</sup>. Después de la cena habrá veladas a la luz de la luna, salpicadas de pensamientos lanzados al aire en voz alta. Con cada parte, con cada porción de guerra llegada por radio, confeccionan mapas, aprenden nombres, sitúan lugares y batallas, avances y escaramuzas. De vez en cuando alguien cuenta algo nuevo:

“—Ha caído tal población. Los militares han entrado en tal sitio”.

El otro contesta:

“—¿Quién trajo la noticia?”<sup>350</sup>.

Quien más noticias trae, primero desde fuera y, más tarde, refugiado en la embajada, es Manuel, el hermano de Francisco Casares. Trabaja en la *United Press*. Sus informes escritos cada día serán llamados “partes de guerra” por los asilados<sup>351</sup>.

Esa misma tarde le presentan a los diplomáticos de la embajada. Edgardo Pérez Quesada, el Encargado de Negocios, será la figura crucial de estos meses de encierro. Es alto y elegante, elocuente y gallardo, atento y sereno, magnánimo, dadivoso. Así, al menos, lo ven quienes se acogen bajo su techo. Carlos Morla Lynch le dedicará palabras no tan amables en su diario<sup>352</sup>. “Tito” Pérez Quesada será uno de los Encargados de Negocios más poderosos de las embajadas madrileñas. De él escribirá Wenceslao Fernández Flórez que “no esperaba a que llamase a su puerta la desgracia, sino que iba él a buscarla si la conocía”<sup>353</sup>. A su febril actividad se suma la ausencia del embajador argentino, Daniel García Mansilla, quien tras asilar a una familia en su residencia de Zarauz, la “Casa Azul de Alaya”<sup>354</sup>, ha viajado a la localidad francesa de San Juan de Luz, y de allí a Ciboure, donde abrió la sede oficial de la embajada argentina en España el 25 de agosto<sup>355</sup>. A todos los efectos, sin embargo, era un mero apéndice del edificio de Madrid. En

---

<sup>349</sup> Miquelarena (1938, 129-131)

<sup>350</sup> Casares (1937, 71-72)

<sup>351</sup> *Ib.* 75-78

<sup>352</sup> Morla (2008, 84, 87, 89, 106)

<sup>353</sup> Fernández Flórez (1964, 729)

<sup>354</sup> Figallo (2007, 55)

<sup>355</sup> *Ib.* 65

una de sus diarias salidas de la embajada, Pérez Quesada responderá a un periodista escandinavo: “La diplomacia se ha reivindicado en España. Yo me siento orgulloso de pertenecer a este núcleo de hombres esforzados que actúan en Madrid durante este período trágico”<sup>356</sup>.

Acompañando a Pérez Quesada, los agregados José María Jardón, Julio López Lacarrere (que abandonará sus funciones en octubre), Eugenio Pepes, al frente de los abastecimientos, y Miguel Mújica. Y, como mecanógrafa, Angelita Mompeán<sup>357</sup>. La embajada cuenta también con la ayuda de la mujer del Encargado de Negocios, Celia Lynch<sup>358</sup>.

El 28 ha sido un día muy largo. Jacinto se marcha a su habitación, cubierta literalmente por libros, legajos, gruesos tomos, papeles sueltos. Se ha acostado vestido sobre el colchón. A diferencia de la noche anterior, es incapaz de dormir. Ve la luna a través de la única ventana de la estancia. Un muro lo separa de la calle de la Ese, pequeña y solitaria, iluminada por “faroles de literatura enfermiza”,<sup>359</sup> por la que, de vez en cuando, resuenan unos pasos apresurados. Algunos silban “La Internacional” con escasas aptitudes musicales. Y una mujer, como un ruido de fondo, pide cigarrillos a los fugaces transeúntes. Un coche frena a la altura de la ventana, rompiendo en añicos el silencio. Jacinto no podría ver nada aunque quisiera. Alguien ruega. Alguien dice “asesinos”. Se oyen disparos y, al momento, un tiro de gracia. Alguien pregunta y vuelve a oírse la voz de la mujer:

“—¿Qué has visto?

—Nada.

—¿Qué has oído?

—Nada.”<sup>360</sup>

Y por nada se la llevan. Jacinto duerme muy poco, ocupado en absurdas asociaciones mentales, sumido en una “vaguedad sideral”<sup>361</sup>. En una de esas horas vacías, uno de los grandes aviadores de la guerra civil, Joaquín García Morato, suelta a medio kilómetro de altura un manojo de

---

<sup>356</sup> Rubio (1979, 123)

<sup>357</sup> Casares (1937, 136)

<sup>358</sup> Casares (1937, 172-173)

<sup>359</sup> Miquelarena (1938, 61)

<sup>360</sup> Ib. 64

<sup>361</sup> Ib. 65

bombas sobre el Ministerio de la Guerra. Ha sido una acción aislada, pero será el principio de una larga noche para la capital de España<sup>362</sup>.

Por la mañana, muy temprano, alguien llama. Entra un hombre con la ropa decorada por sietes y manchurriones. Un bostezo le abre un hueco en la barba. Le pregunta si lo conoce. No, dice Jacinto sin palabras.

“—Ricardo Urigüen, capitán de Caballería”<sup>363</sup>.

Estas palabras actúan sobre Jacinto como un resorte. ¡Lo conoce! Es un amigo. Se abrazan y se preguntan por sus vidas en las últimas semanas. Ricardo lleva en la embajada desde la toma del cuartel del Pacífico. Han metido en la cárcel a algunos de sus familiares. Jacinto le cuenta lo que ha oído (y visto, podría decirse también) esa noche desde su cuarto. Ricardo le quita hierro al asunto:

“—Te enteras las primeras noches. Luego, duermes de cualquier manera. Con gritos y sin gritos. Te haces a todo”<sup>364</sup>

Urigüen menciona por primera vez un nombre que perseguirá a Jacinto, literalmente, durante los próximos meses: Agapito García Atadell. Atadell está afiliado al PSOE. Ha trabajado como tipógrafo en *El Sol* y *La Voz*. Es bajito, gordo, miope. Ha entrado en prisión tras los sucesos de octubre de 1934. Lleva semanas al mando de una de las tres divisiones de la Brigada de Investigación Criminal, una de las muchas que barren Madrid en busca de enemigos ocultos. Su sede está en el Palacio de los Condes de Rincón, a unos cincuenta metros de la embajada argentina, en la calle Martínez de la Rosa. Los otros dos grupos se encuentran en las calles Víctor Hugo y Pí y Margall. Hay una “checa García Atadell” en el número 4 de la Carrera de San Francisco<sup>365</sup>. Algunos confundirán a las milicias de García Atadell con la famosa Brigada del Amanecer, e incluso creerán ver a ambos grupos trabajando mano a mano, lo que muestra hasta qué punto todos hacen, en el fondo, lo mismo: sacar a la gente de sus refugios, retenerlos en una checa y, las más veces, pegarles un tiro.

Los 48 agentes de Atadell, comandados por sus dos lugartenientes, Luis Ortuño y Pedro Penabad, detienen y extorsionan a cientos de personas con la ayuda de los porteros, testigos de excepción. Son los responsables de que la Ciudad Universitaria amanezca cada día sembrada de cadáveres. Los periódicos publican sus hazañas, sobre todo las confesables: la mera localización de personas o de radios clandestinas. Hay muchas otras acciones inconfesables que les

---

<sup>362</sup> Martínez (2004, 117)

<sup>363</sup> Miquelarena (1938, 68). Nos decantamos aquí por el capitán Ricardo Uhagon, condenado tras la Sanjurjada.

<sup>364</sup> Ib. 70

<sup>365</sup> Cervera (2014, 70-71)

granjean fama y honor entre los demás vigilantes de la retaguardia. Es tal el renombre adquirido por su grupo que tiene que confeccionar carnés especiales que distingan a sus miembros de los impostores que se hacen pasar por ellos.

Con el botín de sus golpes lleva vida de rico en el palacete de Martínez de la Rosa. Mientras Madrid pasa hambre, García Atadell y sus hombres comen legumbres, carne, frutas y vino. Lo acompañará durante días una valiosa prisionera, Rosario Queipo de Llano, hermana del general sublevado. En noviembre, Agapito huirá a Alicante y de allí a Marsella con joyas por valor de 25 millones de pesetas y un pasaporte falso de nacionalidad cubana. Haciéndose pasar por un actor, en la capital levantina el cónsul argentino Lorenzo Barrera, que conoce su verdadera personalidad, le permitirá subirse al buque que lo llevará a Francia si consigue una lancha para que escapen también la viuda de un aviador fusilado por los republicanos y sus hijos<sup>366</sup>. Ya en la costa francesa lo detienen pero logra escaparse. Un sindicalista francés lo ve, avisa a Luis Buñuel, exiliado en París, y Buñuel avisa a Luis Araquistain, embajador en Francia, y Luis Araquistain filtra esta información al Ejército sublevado a través de una embajada neutral. Curiosamente, Agapito García Atadell es uno de los pocos personajes capaz de poner de acuerdo por un día a ambos bandos. Cuando su barco de la *Transatlántica*, el *Mexique*, se encuentra fondeado el 24 de noviembre en Canarias antes de reanudar su viaje a América, es detenido junto a Penabad en Santa Cruz de la Palma. Lo juzga en Sevilla un tribunal militar. En la prisión pedirá clemencia. Rosario Queipo habla bien de él, pero es insuficiente. Su último compañero de celda es Arthur Koestler, también condenado a muerte. Lo ahorcarán en julio de 1937. “Murió renegando del socialismo, dando vivas a Cristo y pidiendo la misericordia de Dios”<sup>367</sup>.

Su sombra perpetua en los primeros meses de asilo de Miquelarena aparecerá en las palabras que, años después, pensará el conde de Somorrostro sobre el protagonista de su novela *Don Adolfo, el libertino*: “Madrid debía de saber también que si el cuerpo de aquel desgraciado llegaba a pudrirse en la tierra gracias a una noble mano vengadora, a él, a Somorrostro, no le perseguiría remordimiento alguno. No pensaba tener otro sentimiento que el de un júbilo desorbitado cuando le dijeran que el miserable había exhalado el último suspiro”<sup>368</sup>. Hablamos de un odio que, tras la guerra, el periodista bilbaíno extenderá a otras muchas personalidades a años luz de la crueldad mostrada por García Atadell: “La España nacional acaba por hacer justicia. No vale esconderse. No vale huir. Prieto, Azaña, Aguirre, Largo Caballero, Companys,

---

<sup>366</sup> Figallo (2007, 130-131)

<sup>367</sup> Montoliú (1998, 95-96)

<sup>368</sup> Miquelarena (2011, 55-56)

Álvarez del Vayo, Criminal Primero, Asesino Segundo, coro general de pasionarias y galercillas... Todos han de pagar sus deudas, tarde o temprano, como García Atadell<sup>369</sup>.

No habrá muchos tan estajanovistas como García Atadell, pero sí abundarán sus émulos, sembrando de terror la noche madrileña. Todos, a su modo, contribuyen a dar forma al más macabro álbum de la capital: el que el Servicio de Información de la Dirección General de Seguridad confecciona con las fotos de las víctimas para consulta de amistades y deudos. Es tan fuerte el empujón de la fiebre violenta que para agosto ya se han abierto dos líneas para aportar información sobre desaparecidos: el 16531 y el 10426<sup>370</sup>. Será tras los asesinatos de la Cárcel Modelo cuando el Cuerpo Diplomático protestará ante José Giral y su ministro de Estado, Augusto Barcia, amenazando con abandonar el país<sup>371</sup>.

Jacinto baja al patio, y ve alarmado cómo Urigüen lo acompaña, cansado de su doble aislamiento. No hay razón para temer por él: será nombrado “jefe de los servicios de baldeo del patio después de las comidas”<sup>372</sup>. Poco antes de medianoche, un bombardero Ju 52 lanza dos bengalas y cinco bombas en la plaza de Castelar (hoy Cibeles), el Ministerio de la Guerra, la calle Barquillo, paseo del Rey y la Estación del Norte<sup>373</sup>. Madrid será la primera ciudad de la historia en ser bombardeada.

Lo será también días y días después. El 29 de agosto llega desde Ginebra Marcel Junod, delegado general del Comité Internacional de la Cruz Roja. Con él llegarán las primeras medidas humanitarias del Gobierno (el 5 de septiembre llegará con el mismo objetivo a Burgos)<sup>374</sup>. Un día después, en un comunicado, el Ministerio de la Guerra trata de infundir moral a la población: “El ataque aéreo del enemigo no puede producir daños graves de ninguna clase en Madrid”<sup>375</sup>. Para entonces, la ciudad está preparada, dentro de los riesgos inevitables, para esta nueva situación: sólo se encienden las farolas eléctricas, de rápido apagado, pintadas muchas ellas de azul, como los faros de los tranvías; los rótulos luminosos ya no colorean el paisaje urbano. Cuando llegan los aviones, suenan las sirenas de las motos de la Dirección General de Seguridad, suenan las campanas de las iglesias, suenan altavoces acoplados a

---

<sup>369</sup> Miquelarena (1937, 49-50)

<sup>370</sup> Montoliú (1998, 88)

<sup>371</sup> Rubio (1979, 372). El Gobierno tendrá sus razones para atender los intereses de los representantes extranjeros. Es interesante al respecto el artículo de Antonio Manuel Moral Roncal “El asilo diplomático: un condicionante de las relaciones internacionales de la República durante la Guerra Civil”, especialmente las páginas 8-10.

<sup>372</sup> Miquelarena (1938, 72)

<sup>373</sup> Montoliú (1998, 169-176)

<sup>374</sup> Rubio (1979, 388)

<sup>375</sup> Citado en Montoliú (1998, 169-176)

vehículos. Un gigantesco cartel muestra al alcalde dando indicaciones contra los gases lacrimógenos: lo importante es lavarse bien los ojos<sup>376</sup>.

Una nota de normalidad alumbra fugazmente estos días febriles: es puesto en circulación un nuevo billete, el único que el Gobierno republicano emitirá durante la guerra, con la efigie de Joaquín Sorolla<sup>377</sup>. Poco importa a Madrid, donde es más seguro disponer de dinero contante. A comienzos de septiembre es una ciudad con dos caras. Por un lado, el Madrid azotado por el hambre, en el que faltan huevos y patatas y la carne o la leche condensada se vende sólo con receta médica<sup>378</sup>; el Madrid, aún, de los paseos (en este mes se llevan a cabo más de uno de cada cuatro del total de la guerra en la capital<sup>379</sup>).

Por otro lado, el Madrid en el que, en los barrios más alejados de los efectos de la guerra, los niños van a clase por el inicio de un nuevo curso escolar<sup>380</sup>. Un Madrid que aplaude en los teatros a Valeriano León y Aurora Redondo, que abriga oscuros deseos hacia Laura Pinillos, Tina de Jarque o María Antinea<sup>381</sup>. Un Madrid que escucha cada día en Unión Radio a Perico Chicote en “El cóctel del día”<sup>382</sup> y zarzuela y música rusa en Radio Madrid<sup>383</sup>. Un Madrid que, muerto de hambre, seguirá viendo aparecer en la prensa el anuncio del adelgazante *Sabelín* o de vinos que “abren el apetito”<sup>384</sup>.

Un Madrid en el que algo falta. Nadie es capaz de encontrar al general Emilio Mola en ninguna cafetería de la capital. Qué raro: había dicho que el 1 de septiembre estaría tomando café en la Puerta del Sol. Al día siguiente los periódicos, cortesés, le avisan de que la taza se le enfría<sup>385</sup>.

---

<sup>376</sup> Morla (2008, 65)

<sup>377</sup> Abella (1975, 328)

<sup>378</sup> Montoliú (1998, 154) y Montoliú (1999, 187)

<sup>379</sup> Cervera (2014, 76)

<sup>380</sup> *Ib.* 258

<sup>381</sup> Abella (1975, 126)

<sup>382</sup> Montoliú (1998, 168)

<sup>383</sup> Montoliú (1999, 499-500)

<sup>384</sup> Abella (1975, 367)

<sup>385</sup> Montoliú (1998, 182)

*Madrid se divide entre los que gritan «No pasarán» y los que desean con toda su alma que pasen cuanto antes.<sup>386</sup>*

*Mi teoría es que una vez que las autoridades temporales y espirituales han decidido que las vidas de ciertas personas carecen de valor, nada es tan natural en el hombre como matar. Tan pronto como los hombres saben que pueden matar sin temor a represalias, empiezan a matar, o al menos, animan a los asesinos con sonrisas de aprobación.*

George Bernanos<sup>387</sup>

### 3.3. III

En Unión Radio, Leopoldo de Diego Salcedo lee cada día, desde el Ministerio de la Guerra, tres partes: a las 9:00, a las 15:00 y a las 22:00<sup>388</sup>. Franco se acerca. Madrid lo va sabiendo, a pesar de los bulos que corren por la calle y por la prensa, mellada desde el inicio del conflicto por efecto de la censura, dejando espacios en blanco junto a noticias sobre el frente o la lista de los números premiados en la Lotería Nacional<sup>389</sup>. Pero Madrid no llega a saberlo del todo hasta el 3 de septiembre. Ese día cae Talavera de la Reina. Cualquiera madrileño sabe dónde está Talavera de la Reina. Demasiado cerca. A 120 kilómetros<sup>390</sup>.

La noticia llena de esperanza a los asilados. En la embajada argentina, cada día siguen el avance de las tropas sublevadas con la ayuda de la información aportada a las ocho de la tarde por Manuel Casares. Su hermano Francisco, por esos días, comienza a escribir unas cuartillas sobre sus días bajo pabellón blanquiazul<sup>391</sup>. Por Manuel, filtro eficaz de ciertos disparates de la prensa, se enteran de que el 5 de septiembre ha sido nombrado un nuevo Gobierno, encabezado por el socialista Francisco Largo Caballero. Para los asilados, Largo Caballero es el instigador de la rebelión de 1934, el más extremista de los ya de por sí extremistas socialistas. No obstante, gracias al respeto que infunde su figura y a las medidas que lleva a cabo, la violencia remite

---

<sup>386</sup> Martínez (2004, 172)

<sup>387</sup> Citado en Trapiello (2010, 368)

<sup>388</sup> Montoliú (1998, 125)

<sup>389</sup> Ib. 46, 166

<sup>390</sup> Ib. 122

<sup>391</sup> Casares (1937, 89)

levemente<sup>392</sup>. Eso, en estos días, es un triunfo absoluto: debe crear un nuevo Ejército de la nada, debe acabar con los incontrolados, debe convencer a las inmóviles potencias extranjeras para que ayuden al Gobierno republicano<sup>393</sup>. A mediados de mes prohíbe por decreto la acción de los incontrolados y asigna al Ministerio de Gobernación las recién creadas Milicias de Vigilancia de la Retaguardia. Todos los que sigan persiguiendo el fantasma de la quinta columna por su cuenta estarán, desde ahora, fuera de la ley de forma efectiva<sup>394</sup>. A esta nueva entidad sólo le estará permitido incautar “armas, documentos relacionados con la subversión, oro en moneda o banderas facciosas”<sup>395</sup>. En su gabinete, Augusto Barcia es relevado por Álvarez del Vayo, un cambio que resentirá las relaciones entre el Cuerpo Diplomático y el Gobierno republicano<sup>396</sup>.

Largo Caballero ha enviado al coronel Asensio Torrado a Talavera. Durante tres días las tropas republicanas combaten sin éxito: el 8 de septiembre, las columnas de Franco y de Mola se unirán en Arenas de San Pedro<sup>397</sup>. El día 6, para variar, llueve de nuevo papel sobre Madrid. Un texto, firmado por Franco, aconseja a la población que abandone su “suicida terquedad” y se rinda incondicionalmente<sup>398</sup>. Pero el alma de Madrid es maleable, y al Ju 52 que bombardea la ciudad a las cinco de la mañana lo bautizan como “el pajarito” o “el lechero”, un apodo que también aplican al cañón que azota la ciudad desde el cerro Garabitas; si vienen varios aviones, pintados de negro, el ingenio popular los llama “las viudas”<sup>399</sup>.

La vida en la embajada argentina se complica. Cada semana se suman nuevos asilados a la ya congestionada comunidad.<sup>400</sup> Dos noticias sacuden sus cimientos el 15 de septiembre. Se enteran primero, por Manuel, de que los guardias de las embajadas, a quienes el Gobierno ha encomendado ir al frente, se han negado a cumplir la orden. El Gobierno, obviando sus reticencias, ha decidido enviar a los dos más jóvenes de cada lugar a la lucha y traer, para sustituirlos, a milicianos de la FAI. Pérez Quesada logrará evitarlo tras hablar con el ministro de Estado, Álvarez del Vayo<sup>401</sup>.

La segunda noticia es mucho más grave. El Encargado de Negocios aparece por la puerta de la embajada. Está pálido. No es normal verlo así. Pese a que saben que son muchos los riesgos que ha arrostrado, mucha la dureza a la que ha expuesto sus nervios, lo han visto alterado, activo,

---

<sup>392</sup> Montoliú (1998, 92)

<sup>393</sup> Abella (1975, 43)

<sup>394</sup> Martínez (2004, 22)

<sup>395</sup> Montoliú (1998, 92)

<sup>396</sup> Rubio (1979, 46, 135)

<sup>397</sup> Montoliú (1998, 125)

<sup>398</sup> Citado en Montoliú (1998, 169-176)

<sup>399</sup> *Ibidem*.

<sup>400</sup> Francisco Casares recoge un completo listado de las personas asiladas en la embajada argentina en Casares (1937, 126-134)

<sup>401</sup> Figallo (2007, 138)

inquieto, pero jamás aturcido. Nadie se atreve a preguntarle (muchos tratarán de capturar palabras sueltas apostados en la puerta de su despacho<sup>402</sup>), así que nadie de la embajada, salvo Edgardo Pérez Quesada, el hombre del que penden decenas de vidas, sabe que en el kilómetro 6 de la carretera de Alcobendas han encontrado a una mujer joven, el cabello negro, los ojos pardos, vestida de seda negra y azul, con zapatos de charol y medias largas, un corsé amarillo y un pañuelo. Esta podría ser la descripción de una víctima más que sumar a la locura. Pero hay un detalle más, un complemento que, hasta entonces, constituía el mejor de los amuletos, el más eficaz de los escudos: un brazalete azul y blanco con las iniciales R.A. y el número 245. Se llamaba Beatriz Victoria Sánchez y era ciudadana argentina. Ella y Felipe Sánchez Almando han sido asesinados<sup>403</sup>.

Que la diplomacia corría un grave peligro era sabido por todos. Ya a mediados de agosto habían sido asesinados siete hermanos de la orden de San Juan de Dios, aparentemente protegidos por documentación expedida por la legación colombiana. Los brazaletes habían sido uno de los muchos recursos empleados por el Cuerpo Diplomático para ayudar a la población en busca de asilo, con un denuedo sin precedentes en la capital de España<sup>404</sup>. Se habían colocado, en las puertas de muchas residencias, certificados que acreditaban que allí vivía un extranjero, en tal cantidad que muy pronto Madrid se había llenado de “anexos”, edificios que oficialmente no pertenecían a las embajadas pero que en la práctica funcionaban como refugios adicionales sin ningún problema. Las banderas de las naciones extranjeras cubrían brazos y vehículos<sup>405</sup>.

Pérez Quesada ha llevado a cabo estas medidas, ayudado por su esposa y sus hijos, en medio de dificultades financieras por la intervención de sus cuentas bancarias<sup>406</sup> y de la indeterminación de sus competencias por la ausencia de Argentina en algunos de los tratados o acuerdos sobre asilo político: el último firmado por esta nación fue el de Montevideo de 1889<sup>407</sup>. Cada día, acompañado de Jardón y de López Lacarrere, visita el Ministerio de Estado y el de Marina y Aire. Dispone que los coches de la embajada recorran las calles cubiertos de carteles, pegados a las ventanillas, con mensajes breves que sirven de improvisados escudos: “Embajada Argentina”, “Coche Oficial”, “Cuerpo Diplomático”. Improvisados pero efectivos escudos, de hecho. En agosto, el Encargado de Negocios declarará al diario argentino *La Nación*: “No se nos ha molestado, habiéndonos respetado siempre”. Sus buenas relaciones con el Gobierno

---

<sup>402</sup> Miquelarena (1938, 155)

<sup>403</sup> Figallo (2007, 97-98)

<sup>404</sup> Rubio (1979, 35)

<sup>405</sup> Ib. 125

<sup>406</sup> Figallo (2007, 67)

<sup>407</sup> Rubio (1979, 52) y Figallo (2007, 77)

republicano se concretarán, sobre todo, en el hecho de que Pérez Quesada preside la comisión interna de Asuntos Especiales del Cuerpo Diplomático, encargada precisamente de eso<sup>408</sup>.

A mediados de agosto se han repartido ya unos setecientos brazaletes. La creciente colonia de asilados lo ha llevado a incorporar, como la gran mayoría de representantes extranjeros, nuevos inmuebles a las dependencias diplomáticas de su país<sup>409</sup>. En general, sus acciones pueden resumirse en tres aspectos fundamentales: la rapidez con la que son acometidos los asilos y las evacuaciones, la importancia otorgada al asilo naval, y la insistencia en situar el problema del asilo en los debates de la Sociedad de Naciones<sup>410</sup>. En general, Madrid no sólo se llena de extranjeros, sino de refugiados disfrazados de auxiliares, traductores u ordenanzas adscritos a las embajadas<sup>411</sup>.

Noticias como la del asesinato de Beatriz y Felipe serán las que con mayor fuerza impacten a los miembros del Cuerpo Diplomático. Más aún si, como sucedió cinco días después de estos, las víctimas tengan una estrecha relación con los representantes extranjeros: aparecerán los cadáveres de Consuelo, Dolores y María Aguiar, tres hermanas del vicecónsul de Uruguay<sup>412</sup>. A finales de diciembre alguien acabará con la vida del barón de Borchgrave, agregado en la embajada belga<sup>413</sup>.

Edgardo Pérez Quesada llega a Santa Olalla el 18, acompañado de los agregados civiles Jardón y Pepes, de miembros de la Guardia Nacional Republicana encargada de la protección de la embajada y de dos periodistas de la *United Press*. Uno de ellos, Manuel Casares. Alcanzan la población a las tres de la tarde. Aún humean los cuarteles: han sido bombardeados hace tan sólo unas horas<sup>414</sup>. El Encargado de Negocios tendrá esos días más trabajo de la cuenta: el 24 de septiembre le dirá al subsecretario de Estado que, desde ese momento, Argentina se encargará también del destino de los uruguayos que viven en Madrid<sup>415</sup>, algo que se extenderá a los asilados de la delegación paraguaya<sup>416</sup>.

La guerra sigue, y sigue Carlos Morla llenando las páginas de su diario. El 19 de septiembre escribe: “Las pastelerías están desiertas. Ya no funcionan los teléfonos públicos y los particulares lo hacen de mala manera”<sup>417</sup>. El 20 de septiembre la caída de Maqueda trae la

---

<sup>408</sup> Figallo (2007, 108-109)

<sup>409</sup> Ib. 71-75

<sup>410</sup> Rubio (1979, 52-53)

<sup>411</sup> Moral (2001, 30)

<sup>412</sup> Figallo (2007, 99)

<sup>413</sup> Rubio (1979, 119-120)

<sup>414</sup> Figallo (2007, 100)

<sup>415</sup> *Ibíd*

<sup>416</sup> Rubio (1979, 72)

<sup>417</sup> Morla (2008, 74)

primera de muchas buenas noticias para los asilados hasta la llegada a Madrid a principios de noviembre. El avance de las tropas sublevadas se encarna ya en pueblos muy cercanos a la capital: el 22 le llega el turno a Torrijos, a unos setenta kilómetros de Madrid. A muchos más kilómetros, en Moscú, el dirigente del Partido Comunista francés, Maurice Thoréz, sugiere enviar voluntarios de todo el mundo a España para luchar contra el fascismo; al ser voluntarios, el Comité de No Intervención tiene las manos atadas. Con la bendición del Komintern, son creadas las Brigadas Internacionales<sup>418</sup>. Europa es hoy Madrid: en las terrazas más céntricas de la capital “Alberti, María Teresa León, Bergamín y Corpus Barga comparten mesa con Malraux, con Mijail Koltsov, o con Georges Soria, corresponsal del periódico comunista *L'Humanité*”<sup>419</sup>. Mezclados entre el populacho encontramos a Tristán Tzara o a Ernest Hemingway<sup>420</sup>.

La noche del 27, en un Madrid que, a oscuras, dejaba lucir en todo su esplendor a las estrellas, los asilados viven mientras tanto una de las mayores alegrías de su estancia en la embajada: las tropas sublevadas han entrado en Toledo: el Alcázar se ha salvado. Franco, que ha frenado el avance sobre la capital para solventar este asunto, tiene ya el mito que necesitaba. Pérez Quesada y los agregados Pepes y Jardón les trasladan tremendas descripciones del asedio, del que fueron testigos<sup>421</sup>. Entre los asilados, escuchan sus palabras la mujer y las hijas del comandante Tuero, uno de los defensores del Alcázar. “Saltamos de alegría”<sup>422</sup>.

Madrid, en cambio, no se lo puede creer, por razones bien distintas. El Alcázar había sido mil veces tomado por las tropas republicanas en las mendaces páginas de la prensa, que descifran en grupo con lo que suelen llamar “lectura inversa”<sup>423</sup>. Tras esta noticia empiezan a propagarse rumores alarmantes: dicen que el Gobierno se marchará de la capital. Los partidos y los sindicatos hacen llamamientos urgentes: hay que prepararse para resistir. Hasta la caída de Toledo “no hubo en la ciudad una conciencia real de que las tropas de Franco se acercaban”<sup>424</sup>. Ello lleva a las embajadas una nueva oleada de solicitantes de amparo, quizás la mayor de las que vivirán durante todo el conflicto (Argentina y Chile fueron unas adelantadas en este sentido): en octubre y noviembre estas peticiones concentrarán la mitad del total de las recibidas durante la guerra. Diciembre sumará una quinta parte, y a partir de 1937 muy pocos buscarán este tipo de refugios, bien porque han muerto, bien porque ya han conseguido escapar o asilarse,

---

<sup>418</sup> Montoliú (1998, 214)

<sup>419</sup> Martínez (2004, 27)

<sup>420</sup> Montoliú (1998, 259)

<sup>421</sup> Casares (1937, 75-78)

<sup>422</sup> Miquelarena (1938, 87)

<sup>423</sup> Rubio (1979, 179-184)

<sup>424</sup> Martínez (2004, XI)

bien porque han perdido toda esperanza<sup>425</sup>. La inusitada práctica del asilo lo extenderá a otras modalidades como el asilo consular, el autonómico o los asilos parlamentario y judicial<sup>426</sup>.

Este nuevo incremento de la población asilada agrava los problemas de convivencia en la embajada argentina. Miquelarena cederá su habitación del edificio de la Cancillería a la mujer del capitán Cabaña. Para entonces, ya no suenan los asesinatos de García Atadell en las noches de la Ese<sup>427</sup>. Las últimas horas del día cubrirán de colchones cada rincón, cada escalera. El comedor será habilitado para alojar a catorce soñadores<sup>428</sup>. El resto del día transcurre con frecuencia en una sola sala, entre las mismas personas y las mismas conversaciones, repetidas hasta la náusea. Se teme por el contagio de enfermedades fruto del aislamiento. Médicos como Gregorio Marañón, que visita con frecuencia las embajadas, ponen de su parte para que no llegue a ocurrir.

La llegada del invierno sitúa como principal inquietud, más que el miedo a los asaltos, el miedo a los mordiscos del frío, en una comunidad saturada, que no puede moverse y que, en ocasiones, carece de ropa de abrigo o se calienta quemando muebles, como toda la ciudad. Algunos asilados, como Ricardo Zamora, despiertan fuertes inquinas entre algunos de los veteranos<sup>429</sup>. Otros, como Carmen Angoloti, duquesa de la Victoria y expresidenta de la Cruz Roja Española, serán recibidos con numerosas muestras de cariño y admiración<sup>430</sup>.

La embajada celebró la conquista de Toledo por todo lo alto. El lunes 28 organizan un banquete, dentro de las limitaciones que impone la austeridad. Para que Gloria no sospeche le han dicho que van a celebrar el santo del Presidente de Venezuela. A dos nuevos asilados la noticia les toma por sorpresa: pensaban que el Alcázar había caído hacía un mes<sup>431</sup>.

La alegría le dura poco tiempo a Jacinto: en la verja de la Embajada, ese mismo lunes, se ha presentado la brigada de García Atadell y ha pronunciado su nombre y su apellido. “O salía yo, o asaltaban el edificio”<sup>432</sup>. Los asilados responden con evasivas: jamás ha estado ese hombre en la embajada, su nombre es nuevo para todos. Entre los milicianos, de pronto, aparece lívida la mujer que cocinaba para Miquelarena en su casa de Serrano 112. Dice que está allí, que ella misma le ha traído una manta a la embajada. Pérez Quesada se enfrenta a la brigada, llama al

---

<sup>425</sup> Rubio (1979, 40-41)

<sup>426</sup> Ib. 270

<sup>427</sup> Miquelarena (1938, 98-99)

<sup>428</sup> Ib. 118

<sup>429</sup> Miquelarena escribirá sobre él: “Zamora representaba el sentido oportunista, el egoísmo más inelegante y el silencio ante todas las brutalidades”. En Miquelarena (1938, 144-148)

<sup>430</sup> Figallo (2007, 143-144)

<sup>431</sup> Miquelarena (1938, 87-88)

<sup>432</sup> Ib. 93

Ministerio de Estado para denunciar “la presencia intolerable de una punta de atorrantes”<sup>433</sup>. Jacinto, seguro de que esas son sus últimas horas con vida, redacta un escueto testamento y se lo entrega a un amigo junto con su cartera. Nada pasará, pero como residuo ominoso de esta visita queda “un lince” en la verja de entrada, atento a cualquier intento de salida por parte del periodista vasco. Tiempo después sabrá Jacinto que su cocinera se ha salvado. Alguien cuestionará su espontánea alegría, después de lo que le hizo, a lo que Miquelarena contestará:

“—No he pretendido nunca tener en mi casa, por setenta y cinco pesetas mensuales, al coronel Moscardó”<sup>434</sup>.

El día dejará una importante noticia: por un decreto secreto, Largo Caballero crea la Junta de Defensa de Madrid. El futuro de la guerra se decidirá en las próximas semanas. Sería mejor, mientras tanto, que los monárquicos de la embajada argentina no abran los periódicos: el 29 de septiembre muere el rey de los carlistas, Alfonso Carlos de Borbón, atropellado en Viena, y el príncipe Carlos, del mismo linaje, cae en Elgoibar luchando junto a sus requetés<sup>435</sup>.

---

<sup>433</sup> Ib. 94

<sup>434</sup> Ib. 96

<sup>435</sup> Martínez (2004, 22)

*¡Madrid, Madrid!, ¡qué bien tu nombre suena  
rompeolas de todas las Españas!  
La tierra se desgarrá, el cielo truena,  
tú sonrías con plomo en las entrañas.*

Antonio Machado

*Desde el coche veía, peonando, a los faisanes  
con la sangre enjoyada por cacerías regias,  
y allá en las «Garabitas», entre tomillos tenues,  
el sol de los insectos rosaba el agua fresca.*

Agustín de Foxá

#### 3.4. IV

Llega octubre, y con él los rebaños de Extremadura, huyendo de la guerra. El respiro que dan hambre se le hurta, a cambio, a la sed y al frío: comienza a racionarse el agua en las casas particulares, primero por la noche, después también de cuatro a ocho de la tarde<sup>436</sup>, y se producen cortes en el suministro de gas<sup>437</sup>. También el comercio ve alterados sus horarios a causa de los bombardeos. Y Madrid, todo Madrid, cambiará su faz el mismo mes: caen los pueblos cada vez más cerca, y llegan huyendo miles de extremeños y castellanos, llevando en los carros sus pertenencias y en sus bocas terroríficas historias sobre la caballería mora y sus alfanjes<sup>438</sup>. En pocas semanas caerán Escalona, San Martín de Valdeiglesias, Villa de Prado, Robledo de Chavela, Navalcarnero o Illescas, a treinta kilómetros de la capital. Llega el día en que un mapa de la comunidad de Madrid basta para seguir, dentro de las embajadas, la evolución del ataque. A principios de noviembre, las tropas sublevadas alcanzan Brunete, Móstoles, Fuenlabrada, Alcorcón, Leganés, Getafe. *ABC* de Sevilla dice: “Estamos a 4,60 pesetas de taxi de Madrid”<sup>439</sup>. Con flema afirmará José Riesgo Cortina: “La vida de Madrid continuó a su ritmo; lo único que pasaba era que el frente estaba a diez minutos”<sup>440</sup>. La España nacional hace preparativos para la entrada: traen altares portátiles desde Navarra y, de Sevilla, la

---

<sup>436</sup> Montoliú (1998, 112)

<sup>437</sup> Ib. 186

<sup>438</sup> Martínez (2004, 33)

<sup>439</sup> Citado en Martínez (2004, 169)

<sup>440</sup> Montoliú (1999, 470)

Virgen de las Angustias<sup>441</sup>. Muchos oficiales llaman desde Carabanchel a los familiares y amigos que están en la capital<sup>442</sup>.

Madrid se convierte en una isla unida al resto del territorio republicano por una carretera que es pasto de bombas y cañones, a pesar de que cada día unas seis mil personas se encaminan a Levante por ella<sup>443</sup>. En total, las bocas que alimentar son 200.000 más, la quinta parte de la población de Madrid en este momento. Se asientan donde pueden: en la Plaza Mayor o en estaciones de metro, en chabolas o en palacetes. Algunas familias han hecho fogatas en el Retiro, entre rebaños de ovejas y cerdos. En Progreso o Atocha ocupan los andenes los colchones, las mascotas, las sillas y las mesas. Un vapor de puchero pobre empapa el techo hundido de los túneles<sup>444</sup>. Y muchos esperan en el Ministerio de Agricultura a ser enviados a trabajar otras tierras<sup>445</sup>. Las terrazas se llenan de insectos<sup>446</sup>. Madrid, saturado de vida y de muerte, puebla sus calles y sus radios con frases de desafío: “Madrid será el Verdún de la democracia”, “Ni un paso atrás”, “Conservar Madrid, o morir”<sup>447</sup>. Por la noche, las calles esperan fantasmales la llegada del día. De vez en cuando un miliciano borracho, agarrado a dos generosas cinturas, trastabilla por la calzada: el único negocio que mejora estos días es el de la prostitución<sup>448</sup>. Cierta sector de la población observa indignada a estos hombres. El escritor José del Corral, entonces estudiante de magisterio, recuerda: “Para mí que había más milicianos en Madrid que en el frente”<sup>449</sup>.

Este mes España suma a Azaña un nuevo jefe de Estado: Francisco Franco. La Junta de Defensa Nacional desaparece, dando paso a la jefatura única, que suma a su condición de Generalísimo de las Fuerzas Armadas. No habrá Gobierno sino una Junta Técnica provisional presidida por el general Fidel Dávila. Su amigo, el coronel Juan Yagüe, ha hecho campaña por él frente al otro candidato: Mola. Precisamente este último le hace un flaco favor a los asilados en la capital: confiado en la inminente victoria de las tropas sublevadas, afirma a principios de mes que las cuatro columnas que acechan Madrid, comandadas por Varela, cuentan con una quinta columna que se encuentra dentro de la capital. Palabras como estas son leña seca para el fuego de la paranoia: los periódicos y radios introducen para siempre en las lenguas del mundo esta expresión<sup>450</sup>. Por Manuel Casares, Miquelarena y sus compañeros se enteran de que incluso

---

<sup>441</sup> Montoliú (1998, 180)

<sup>442</sup> Abella (1975, 137)

<sup>443</sup> Martínez (2004, 172)

<sup>444</sup> Ib. 184

<sup>445</sup> Abella (1975, 136)

<sup>446</sup> Martínez (2004, 129)

<sup>447</sup> Abella (1975, 133)

<sup>448</sup> Martínez (2004, 62)

<sup>449</sup> Montoliú (1999, 139)

<sup>450</sup> Cervera (2014, 262-263)

algunas personalidades del Frente Popular han comenzado a pedir asilo en las embajadas<sup>451</sup>. La familia del ministro Manuel de Irujo pasará a Francia en un intercambio de rehenes<sup>452</sup>. Manuel Rosón, corresponsal de *La Prensa* de Buenos Aires y defensor de la causa republicana, llevará a la embajada argentina su equipaje y a su mujer, e irá cada día a visitarla. Ella, allí dentro, tendrá un hijo<sup>453</sup>. El 9, Azaña marcha a Barcelona<sup>454</sup>, el mismo día que al puerto condal llegan los primeros brigadistas internacionales, los primeros de los 35.000 que combatirán en el país<sup>455</sup>.

Este día comienza una de las grandes contradicciones del Jacinto liberado. Por un lado, se adherirá a la España nacional sin fisuras, como tantos otros; en el bando republicano habrá más disensión pública<sup>456</sup>. Uno de sus artículos, *Unificación*, contribuirá a la unión entre falangistas y requetés y ganará a cambio el “Mariano de Cavia”. Por otro lado, sin embargo, sigue siendo falangista. Y la Falange, cada vez más, está perdiendo el control de su destino. En la cárcel, a finales de octubre, José Antonio Primo de Rivera le confiesa a Jay Allen, corresponsal del *News Chronicle*, que si Franco lucha por los privilegios de la vieja España “es un error”<sup>457</sup>. En la Junta Técnica de Franco no habrá ningún falangista<sup>458</sup>.

Pérez Quesada anda de reunión en reunión: con el ministro, con el Cuerpo Diplomático, en las cárceles, en las trincheras. Se ha enterado de que los asilados turcos deben pagar mil pesetas para entrar. Sirven el té en tazas doradas y riegan sus noches con whisky y vino de Málaga<sup>459</sup>. Las nuevas admisiones suponen un esfuerzo agotador: Aurelio Núñez Morgado escribirá que su embajada “iba llenándose como sube el mar en equinoccio”<sup>460</sup>.

El mundo sigue: el 6 de octubre ha entrado en vigor el nuevo Estatuto Vasco. Miquelarena dedicará unas incendiarias líneas al nuevo presidente, José Antonio Aguirre, en su libro *Cómo fui ejecutado en Madrid*. El nuevo estatus de sus compatriotas le permite a la delegación vasca en Madrid actuar con las mismas garantías que cualquier embajada: el Refugio Vasco protegerá a varios centenares de personas, expedirá miles de cédulas, encontrará a desaparecidos y sacará a presos de la cárcel<sup>461</sup>.

Mientras España se parte en dos, llega el día de la Hispanidad. El 12 de octubre, la embajada argentina merienda, entrega unas flores a la mujer del Encargado de Negocios y Francisco

---

<sup>451</sup> Rubio (1979, 141, Nota 49)

<sup>452</sup> Ib. 419

<sup>453</sup> Figallo (2007, 113-114)

<sup>454</sup> Montoliú (1998, 176)

<sup>455</sup> Martínez (2004, 59)

<sup>456</sup> Brenan (1984, 333-334)

<sup>457</sup> *News Chronicle*, 24/10/1936, entrevista citada en Payne (1985, 149)

<sup>458</sup> Abella (1975, 43)

<sup>459</sup> Morla (2008, 84)

<sup>460</sup> Citado en Rubio (1979, 43)

<sup>461</sup> Cervera (2014, 359)

Casares y Pérez Quesada dan breves y emotivos discursos<sup>462</sup>. Unas horas antes, por las rejas de la embajada ha entrado un hombre con la piel curtida y morena. Su padre era el duque de la Vega. Su tío era el duque de Veragua. Y uno de sus lejanos antepasados, siglos atrás, fue Cristóbal Colón. Días después de su entrada, conseguida gracias a los esfuerzos de Pérez Quesada y el agregado civil José María Jardón y a la mediación de Manuel de Irujo, encontrarán los cadáveres de los dos duques en la carretera de Francia<sup>463</sup>. Cristóbal Carvajal Colón, el nuevo asilado, no llorará, y pelará las patatas, como le estaba asignado esa mañana<sup>464</sup>.

Este es quizás el más simbólico de los doces de octubre: en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno y el general Millán Astray protagonizan un sonado enfrentamiento. Al día siguiente, Madrid oye los primeros ecos de la batalla que se está librando a sus puertas<sup>465</sup>. Más tarde, metralla lejana matará a viandantes por las calles más próximas al frente<sup>466</sup>. Gloria Fuertes tendrá que cruzar José Abascal arrodillada, y cada vez que Fernando Chueca Goitia atraviese Princesa pensará que es lo último que hará en la vida<sup>467</sup>. Los cines se llenan de films soviéticos que buscan infundir ánimos en la población: *El acorazado Potemkin* o *Los marinos de Kronstadt*<sup>468</sup>.

Les hará falta: a partir del 23 de octubre, el bombardeo de los junkers alemanes se intensifica<sup>469</sup>. En Getafe han atacado el centro del pueblo<sup>470</sup>. También han destruido los globos encargados de avisar con tiempo de próximos bombardeos<sup>471</sup>. La población divide en “sotaneros” y “azoteístas” a quienes, respectivamente, huyen al subsuelo o suben a contemplar, con morbosa fascinación, la destrucción de Madrid<sup>472</sup>. Los muertos y heridos de cada día llenan frontones u hoteles como el Ritz y el Palace<sup>473</sup>. Es tan tenaz el ataque que los madrileños se despiertan en mitad de la noche “no por el zambombazo de los cañones, sino por el silencio de las pausas”<sup>474</sup>. El 2 de noviembre, tras el día de los difuntos, la aviación sublevada deja caer flores sobre los cementerios<sup>475</sup>.

---

<sup>462</sup> Casares (1937, 118-124)

<sup>463</sup> Ib. 80-89

<sup>464</sup> Miquelarena (1938, 102)

<sup>465</sup> Abella (1975, 132)

<sup>466</sup> Ib. 142

<sup>467</sup> Montoliú (1999, 121, 135)

<sup>468</sup> Martínez (2004, 103)

<sup>469</sup> Montoliú (1998, 169-176)

<sup>470</sup> Martínez (2004, 117)

<sup>471</sup> Morla (2008, 94)

<sup>472</sup> Abella (1975, 144)

<sup>473</sup> Ib. 154

<sup>474</sup> Ibídem.

<sup>475</sup> Montoliú (1998, 169-176)

Por precaución, muchos niños dejan de ir a clase. Cada colegio tendrá una historia distinta. Uno de ellos será almacén de víveres y, al final de la guerra, campo de concentración<sup>476</sup>. Las bombas, para quienes tienen la suerte de contemplarlas en la distancia, caen como “juguetes frágiles” sobre Usera, sobre Barajas<sup>477</sup>. La República, dice por radio Largo Caballero el 28 de octubre, atacará al día siguiente: por fin dispone de tanques y aviones: “Ni un paso atrás”<sup>478</sup>.

En efecto, el 5 de noviembre el cielo de Madrid ya vive los primeros combates aéreos entre los aviones italianos y alemanes, por un lado, y los franceses y los rusos por otro. Estos últimos, que pronto Madrid comenzará a llamar “chatos”, “moscas” o “katiuskas”, lanzan octavillas en las que se lee: “Aquí tenéis a vuestra aviación leal cubriendo con sus alas de acero nuestro Madrid. Nuestro deber está cumplido. Cumplid el vuestro”<sup>479</sup>. A veces lo cumplen demasiado: más de un piloto del bando republicano cayó a Madrid y cayó también bajo la ira de los madrileños sin que estos le hubieran dado tiempo a identificarse<sup>480</sup>. Como escribe Morla Lynch sobre un piloto que desciende en paracaídas sobre el Retiro: “Huyendo de la muerte, la encontrará abajo”<sup>481</sup>.

El mundo combate en España, pero el mundo sigue girando. El 3 de noviembre, al otro lado del Atlántico, Franklin Delano Roosevelt renueva su cargo en las elecciones presidenciales de Estados Unidos y, el día de Reyes, prohíbe la venta de armas a los dos bandos del conflicto; la petrolera Texaco inclinará la balanza suministrando a los sublevados todo el petróleo que necesiten<sup>482</sup>. Al día siguiente de la victoria de los demócratas, España forma también un nuevo Gobierno muy especial: tiene cuatro ministros anarquistas.

El 29 de octubre, Manuel Muñoz, director general de Seguridad, toma represalias por los bombardeos. 31 presos de la cárcel de Ventas son trasladados a Chinchilla; a la altura de Aravaca, los matan a todos. Caen, entre otros, Ramiro de Maeztu y Ramiro Ledesma Ramos<sup>483</sup>. Lo mismo le ocurre los días 2 y 3 a sesenta y seis presos más<sup>484</sup>. Acabar con estos crímenes será el principal objetivo de la Junta de Defensa de Madrid, constituida como gobierno paralelo el 6

---

<sup>476</sup> Martínez (2004, 118)

<sup>477</sup> Ib. 129

<sup>478</sup> Citado en Montoliú (1998, 178)

<sup>479</sup> Montoliú (1998, 169-176)

<sup>480</sup> Abella (1975, 146)

<sup>481</sup> Morla (2008, 101)

<sup>482</sup> Martínez (2004, 505)

<sup>483</sup> Montoliú (1998, 105)

<sup>484</sup> Martínez (2004, 153)

de noviembre<sup>485</sup>. Sus medidas son efectivas: tres de cada cuatro asesinatos en noviembre ocurrirán antes de su entrada en vigor<sup>486</sup>.

Santiago Carrillo, el nuevo consejero de Orden Público, mandará cerrar las checas. Sin embargo, las cárceles se convierten en una trampa mortal. Entre el 7 de noviembre y el 4 de diciembre se producen 33 sacas masivas. En 23 de ellas, todos sus miembros son asesinados. Del martes 24 al lunes 30, hay una cada día<sup>487</sup>. En total, pierden la vida 2.400 presos, más de la mitad procedentes de la Cárcel Modelo. Aquellos días cambiarán la historia de un pueblo hasta entonces desconocido para gran parte del país, Paracuellos del Jarama, donde entre muchos otros matan a Pedro Muñoz Seca; entre sus últimas palabras, estas: “Me lo habéis quitado todo, libertad, familia, pero hay algo que no me podéis quitar: el miedo que tengo”<sup>488</sup>. El Cuerpo Diplomático ha elevado repetidas quejas por estas matanzas. El inagotable encargado de Negocios de Noruega, Felix Schlayer, coronado siempre por su melena y mostacho “de pintor bohemio”<sup>489</sup>, se reúne con tal fin con Santiago Carrillo y José Miaja<sup>490</sup>, que trata sin descanso de poner orden en el caos.

Mientras tanto, calladas, las bombas siguen cayendo: el 30 de octubre mueren 60 niños en Getafe y, por la tarde, caen en la capital sobre colas de personas y autobuses<sup>491</sup>. Hay que luchar con todo: el Gobierno ordena la movilización obligatoria de los varones de entre veinte y cuarenta y cinco años<sup>492</sup>. La ciudad entera se moviliza: llegan camiones y camiones a los centros de reclutamiento y cada gremio forma su propio batallón. Se ven por la capital las primeras barricadas<sup>493</sup>, y brotan decenas de torretas para mítines callejeros<sup>494</sup>. Grupos de mujeres van taberna por taberna, llevando a los milicianos rezagados al frente, llamándolos cobardes<sup>495</sup>. Ya en los primeros combates en la sierra, muchos milicianos bajaban por la tarde a Madrid a pavonearse en las terrazas<sup>496</sup>. Ahora cavan trincheras, azacanándose entre el frío y los estallidos. Los asilados leen en la prensa que el bando sublevado retrocede en el sector del Tajo, pero

---

<sup>485</sup> Cervera (2014, 72)

<sup>486</sup> Ib. 78

<sup>487</sup> Ib. 89

<sup>488</sup> Citado en Martínez (2004, 370)

<sup>489</sup> Rubio (1979, 50)

<sup>490</sup> Montoliú (1998, 236-239)

<sup>491</sup> Ib. 169-176

<sup>492</sup> Martínez (2004, 142)

<sup>493</sup> Abella (1975, 136)

<sup>494</sup> Montoliú (1998, 185)

<sup>495</sup> Martínez (2004, 160)

<sup>496</sup> Abella (1975, 27)

saben por otros medios que han caído Humanes, Parla y Valdemoro<sup>497</sup>. Ya hay tranvías que van, según rezan sus letreros, “Al frente”<sup>498</sup>. Barrios como Argüelles viven un rápido desalojo.

Es difícil concentrarse en esos detalles cuando, desde hace semanas, la prensa ha iniciado una intensa campaña contra la población asilada y contra la encerrada en las cárceles. A Jacinto le hierve la sangre: meses después escribirá agrias invectivas contra esos mismos periodistas<sup>499</sup>. Quienes acusan de espionaje a los edificios diplomáticos parten, en ocasiones, de fundadas sospechas<sup>500</sup>. A veces se ha introducido en ellas a agentes provocadores<sup>501</sup>.

Desde mediados de octubre, la amenaza de la quinta columna será tema de debate en los Ministerios de Justicia y de Gobernación, así como en la Dirección General de Seguridad o los comités nacionales del PCE y la CNT<sup>502</sup>. Los guardias de Asalto y grupos de milicianos han sustituido, por orden del Gobierno –que ha visto cómo las embajadas siguen recibiendo asilados– a los antiguos guardas. Algunos de ellos aprovechan para solicitar su propio asilo<sup>503</sup>. Los crecientes recelos contra el quintacolumnismo, real o imaginado, engrosan la lista de actos castigados por el Código de Justicia Militar<sup>504</sup>. Crecen las amenazas. Corre el rumor de que Varela entrará en Madrid en una semana, al mando de cincuenta mil soldados<sup>505</sup>.

Un día, a principios de noviembre, Pérez Quesada permite a sus asilados preparar un plan de defensa. No son los primeros. En la embajada argentina, hombres y mujeres preparan barreras y parapetos con sacos de arpillera embutidos con tierra del jardín. Encuentran, de paso, un pasadizo: conduce al edificio del Marqués de Montortal, desde hace poco anexionado a la embajada. Llegado el día definitivo, mujeres y niños se refugiarían en el sótano y los hombres tratarían de repeler a los asaltantes con las armas viejas y las pocas balas que, de una u otra forma, han conseguido agenciarse a lo largo de estos meses y que acumulan en una sala dispuesta por el propio Encargado de Negocios. Entre ellas, veintiún pistolas Colt con sus accesorios, enviadas por el comandante del buque argentino *25 de Mayo*<sup>506</sup>.

Pocos días después llegan policías y guardias de Asalto. Todos tensan sus nervios. Pérez Quesada les pide que le dejen hablar antes con ellos, gracias a lo cual, tras un largo parlamento, no ocurre nada. La única condición para esta mínima paz en medio de la guerra será la entrega

---

<sup>497</sup> Montoliú (1998, 179)

<sup>498</sup> Abella (1975, 150)

<sup>499</sup> Miquelarena (1937, 24)

<sup>500</sup> Cervera (2014, 235-239, 250-252)

<sup>501</sup> Rubio (1979, 93, Nota 86)

<sup>502</sup> Montoliú (1998, 233)

<sup>503</sup> Moral (2001, 219-220)

<sup>504</sup> Martínez (2004, 176)

<sup>505</sup> Morla (2008, 101)

<sup>506</sup> Figallo (2007, 128)

de su escuálido arsenal. Vuelven los brazos cruzados, vuelve la estéril espera. Algunos piensan en fugarse. Los más, por un pozo que conduce a una alcantarilla que desemboca, a su vez y con suerte, lejos, muy lejos de aquí.

Alguien dice, al oír estos planes, que no hará falta llevarlos a cabo: el Ejército Nacional cubriría Madrid de gases somníferos para entrar sin sangre en la ciudad. Otro, menos optimista, arguye que, como mucho, tendrían un cinco o seis por ciento de probabilidades de salvarse. Por muy descabellados que sean unos y otros intentos de evadirse (de la embajada o de la realidad) todos quieren creerlos y, muchas veces, es lo que acaba ocurriendo<sup>507</sup>. Pesimistas y risueños apuestan por igual por la entrada de las tropas sublevadas en Madrid: en agosto, para septiembre; en septiembre, para octubre. Bien entrado noviembre, deciden abandonar aquellos ingratos vaticinios<sup>508</sup>.

Una palabra entra de lleno en los objetivos de la aviación sublevada: cultura. Del Palacio de Liria, controlado por comunistas, los milicianos lo respetan todo menos las bodegas<sup>509</sup>. Uno de ellos, un siniestro personaje al que llaman “El Calefateo”, entierra a las víctimas de sus registros en el cementerio de perros del duque de Alba<sup>510</sup>. En diferentes ataques, decenas de bombas incendiarias y de gran potencia y granadas de artillería caen en la Biblioteca Nacional, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en el Museo Antropológico, en el Museo del Prado<sup>511</sup>. Entre noviembre y julio se enviarán a Valencia unos quinientos cuadros de esta pinacoteca, así como trescientos tapices del Palacio Real y otras obras de arte de la provincia, en un camión que no puede superar los quince kilómetros por hora<sup>512</sup>.

Mientras el poeta Arturo Serrano Plaja lee su *Canto a la libertad* en Unión Radio, una explosión acaba con la emisión<sup>513</sup>. Muchas estatuas y monumentos han desaparecido bajo capas de sacos terreros, y las calles comienzan a dar sus adoquines a la afanosa población, que protege cada calle, cada acceso amenazado. Un altavoz escupe en un cruce cualquiera: “¡Vamos a mandar a los moros a hacer puñetas!”<sup>514</sup>. El viento barre las calles y lleva de aquí para allá crecientes remolinos de carnes abandonados. Quizás también papeles sueltos de la cuesta de Moyano, donde la guerra no ha interrumpido la venta de libros<sup>515</sup>. Hay quien busca leña en los árboles de la calle, y hay quien busca desesperadamente un traje, una corbata, un sombrero, un disfraz de

---

<sup>507</sup> Miquelarena (1938, 132-137)

<sup>508</sup> Casares (1937, 74-75)

<sup>509</sup> Martínez (2004, 312)

<sup>510</sup> Montoliú (1999, 130)

<sup>511</sup> Montoliú (1998, 218-225)

<sup>512</sup> Ib. 228

<sup>513</sup> Martínez (2004, 277)

<sup>514</sup> Abella (1975, 141)

<sup>515</sup> Montoliú (1998, 262)

burgués con el que evitar la muerte cuando lleguen los nacionales. Comienzan a desaparecer los perros y los gatos y la gente empieza a fumarse las mondas de las patatas<sup>516</sup>.

Son días que marcarán los próximos meses. Santiago Carrillo, secretario general de las Juventudes Socialistas Unificadas, se afilia el seis de noviembre al Partido Comunista, que gana adeptos con el paso de los días y pasa a ser, en palabras de Morla Lynch, “las 'derechas' de la extrema izquierda”<sup>517</sup>. Ese día se reúne el Consejo de Ministros y decide trasladar el Gobierno a Valencia. Todos los ministros deben irse de Madrid con “absoluta reserva”<sup>518</sup>. Pedro Rico quiere seguir sus pasos pero es detenido en Tarancón. En un mitin en el cine Monumental había dicho a la población que había que morir antes que entregar la capital. Tras una estancia en la embajada de México, y con la ayuda de Indalecio Prieto, huirá a Valencia en el coche de un banderillero de Juan Belmonte. Días después, pisará tierra francesa<sup>519</sup>. Su sustituto del bando sublevado, Alberto Alcocer, cuenta las horas para su entrada<sup>520</sup>. Mientras, en Madrid comienza a oírse un grito bastante elocuente: “Viva Madrid sin Gobierno”<sup>521</sup>, y el diario *Política* publica: “El clima de Levante atrae estos días a muchos turistas de Madrid. Pero si regresan, la temperatura madrileña les hará sentir sus rigores”<sup>522</sup>. El decano del Cuerpo Diplomático, el chileno Aurelio Núñez Morgado, se entera por una lacónica nota<sup>523</sup>.

Esa noche nadie duerme en la embajada argentina. No saben si es por el ruido de las balas y cañones o por el tableteo de sus corazones, que vislumbran su libertad. Aprovechando la confusión y la presión en el frente, varios presos de la Modelo se han escapado y cuatro llegan a las verjas del refugio, asomando sus gorros grises de presidiario. Uno de ellos es amigo de Pérez Quesada. Al día siguiente, sumados a la sobrepoblada colonia de asilados, hablan de sus días en la cárcel<sup>524</sup>.

Esta es una jornada clave, quizás la más importante del conflicto hasta ahora. La Junta de Defensa teme que Varela lance su ofensiva final por la mañana. Algo alimenta sus menguadas esperanzas: por la Gran Vía desfilan unos dos mil hombres, un Babel andante de botas y boinas y cazadoras de cuero. Son los primeros brigadistas<sup>525</sup>. Sobre sus cabezas cae un mensaje de la aviación sublevada: “Madrid va a ser liberado. Tened calma y apartaos de las zonas de

---

<sup>516</sup> Montoliú (1999, 383)

<sup>517</sup> Morla (2008, 140)

<sup>518</sup> Martínez (2004, 195)

<sup>519</sup> Montoliú (1998, 194)

<sup>520</sup> Martínez (2004, 198)

<sup>521</sup> Montoliú (1998, 194)

<sup>522</sup> Citado en Martínez (2004, 213)

<sup>523</sup> Rubio (1979, 46, Nota 25)

<sup>524</sup> Miquelarena (1938, 139-142)

<sup>525</sup> Abella (1975, 144)

combate<sup>526</sup>. Madrid enseña sus tropas y sus tripas, entre escombros y cráteres. Alguien pasa frente a un cartel y lee: “¡Madrid será la tumba del fascismo!”. Se marcha, pensando por qué no podrían haberlo enterrado en otro sitio<sup>527</sup>.

El día 8, la artillería destroza la flamante Ciudad Universitaria, que será uno de los enclaves críticos del asalto a la ciudad<sup>528</sup>. Unos atacan y otros defienden con todas sus fuerzas. Pero pasa el 7, y pasa el 8, pasan los días uno tras otro y Madrid resiste. Madrid resistirá semanas, meses. Pero hoy, cada día puede ser el último. Pocos creen a Miaja cuando anuncia que la batalla por la capital puede durar un año<sup>529</sup>. Y pocos pueden creer en la Embajada, quizás menos que nunca, las informaciones que les llegan a través de los medios: la cercanía de las tropas sublevadas acrecienta su esperanza, pero también su ansiedad y su impaciencia: “No sabíamos nada. No teníamos noticias. Era más difícil que nunca conocer la realidad”<sup>530</sup>.

Los anarquistas han frenado un intento de asalto a la embajada chilena<sup>531</sup>. Informes policiales hacen crecer las sospechas contra la finlandesa<sup>532</sup>. En la argentina, cada amanecer es un castigo, alargado por un dios injusto y ciego. El día nueve abre una ventana de esperanza para todos los perseguidos en la retaguardia: Melchor Rodríguez, un extorero sevillano con el carné número 3 de la Agrupación Anarquista de la Región Centro, asume el control del Cuerpo de Prisiones. Hasta su dimisión, a mediados de mes, ningún preso será víctima de una saca<sup>533</sup>. El 4 de diciembre subirá de nuevo a la palestra política al ser nombrado director general de Prisiones y, hasta su marcha en marzo de 1937, salvará, enfrentándose en ocasiones a multitudes sedientas de sangre, miles de vidas en Madrid y algunos pueblos de la provincia, como Alcalá de Henares<sup>534</sup>. Autoridades como José Cazorla se indignarán con su trato a los presos: “Se les permiten cantos, manifestaciones, y los embajadores entran y salen con toda facilidad”<sup>535</sup>. La heroica humanidad de Melchor será insuficiente. Al mes de asedio, se darán a conocer las primeras cifras de víctimas civiles por los cañones y los aviones: 365 muertos y 1.571 heridos<sup>536</sup>. Barrios enteros caen en pedazos. Pérez Quesada ofrecerá toda la ayuda necesaria al general Miaja para auxiliar a la población civil.

---

<sup>526</sup> Martínez (2004, 228)

<sup>527</sup> Abella (1975, 147)

<sup>528</sup> Montoliú (1998, 202)

<sup>529</sup> Morla (2008, 107)

<sup>530</sup> Casares (1937, 79)

<sup>531</sup> Martínez (2004, 243)

<sup>532</sup> Ib. 283

<sup>533</sup> Ib. 300

<sup>534</sup> Montoliú (1998, 236-239)

<sup>535</sup> Citado en Martínez (2004, 516)

<sup>536</sup> Montoliú (1998, 218-225)

Muchos meses después, en la Semana Santa de 1938, Madrid verá una estampa anacrónica: el cuerpo de Serafín Quintero recorre las calles muertas de la capital. Delante, Melchor Rodríguez, que se lo ha prometido a su hermano Joaquín, coronará el desfile mortuorio con un crucifijo<sup>537</sup>.

El día 11 llega desde Aragón una columna comandada por Buenaventura Durruti, pero Madrid no lo sabe<sup>538</sup>. Con él, llega también a la capital una espesa niebla, lo que dificulta el bombardeo. Con el paso de los días, Jacinto ha comenzado a pensar que tiene demasiada suerte. Alguien le saca de su error: las bombas no caen sobre el Barrio de Salamanca porque es un objetivo demasiado alejado desde el cerro Garabitas y porque así lo ha ordenado Franco, que sabe que allí y en Buenavista, la Castellana y el distrito de Chamberí está la gran mayoría de la población asilada<sup>539</sup>. Casi todas las embajadas están a salvo: la de Rumanía, en Argüelles, se tiene que trasladar a la calle Hermanos Bécquer el 14 de noviembre<sup>540</sup>. Pero hay rescoldos de pánico: tres días después, dos bombas incendiarias aterrizan en la embajada de Francia<sup>541</sup>. Un día después, el Cuerpo Diplomático denuncia los bombardeos sobre la población civil<sup>542</sup>, y el 18, Alemania e Italia son los primeros países europeos que reconocen el Gobierno de Franco. Inmediatamente, el Gobierno republicano ordena el cierre de sus embajadas y repartir por las demás a sus asilados<sup>543</sup>. Muchos de ellos, en medio de tensos altercados, serán detenidos<sup>544</sup>.

Semanas después, el asalto a la legación de Finlandia, que albergaba a unas quinientas personas, será una muestra más de la inseguridad que cerca a los refugiados, alimentada por una nueva campaña de la prensa contra las representaciones diplomáticas, que denuncia que desde esta última salieron bombas y disparos<sup>545</sup>, algo que el Cuerpo Diplomático niega rotundamente. La propia Junta de Defensa tendrá que censurar un editorial de *Claridad* que sugiere que habría que repetir en varias de ellas lo que se hizo con la italiana y la alemana<sup>546</sup>. A principios de diciembre, un grupo de militares y falangistas será detenido en una falsa embajada de Siam, que Miaja ordena clausurar nada más enterarse de la celada<sup>547</sup>. El 9 se reunirá con los periodistas: ni una palabra más contra los diplomáticos<sup>548</sup>.

---

<sup>537</sup> Martín (2008, 185-187)

<sup>538</sup> Martínez (2004, 265)

<sup>539</sup> Moral (2001, 45)

<sup>540</sup> Cervera (2014, 379)

<sup>541</sup> Morla (2008, 110). Uno de sus asilados será el exministro de la guerra Luis Castelló, al que grupos frentepopulistas le habían matado un hermano en Badajoz. En Rubio (1979, 165, Nota 19).

<sup>542</sup> Montoliú (1998, 218-225)

<sup>543</sup> Ib. 243

<sup>544</sup> Rubio (1979, 78-79)

<sup>545</sup> Ib. 80-82, Nota 71

<sup>546</sup> Montoliú (1998, 243)

<sup>547</sup> Martínez (2004, 394-395) y Rubio (1979, 94, Nota 87)

<sup>548</sup> Morla (2008, 129)

El 15 cae sobre la ciudad un extraño objeto. Es una caja. Dentro, hecho trozos, un piloto republicano. La superioridad republicana en el aire ha frenado gran parte de los bombardeos diurnos. Ahora, la noche de Madrid se cubre de explosiones que, a veces, golpean con demasiada crueldad, como en los hospitales: los 1.000 pacientes del Clínico de San Carlos son evacuados porque la Legión Cóndor, en aviones con bandera española, ha lanzado bombas incendiarias contra el edificio<sup>549</sup>. Louis Delaprée, corresponsal del diario *Paris Soir*, escribirá que el día 16 comienza “la matanza metódica de la población civil”<sup>550</sup>. El alcalde se plantea seriamente cavar fosas comunes<sup>551</sup>. Mientras tanto, soldados moros desorientados han acabado en el Paseo de Rosales. Su presencia, aunque anecdótica, excita los más oscuros terrores<sup>552</sup>. Y ese rumor se suma a otro: al amanecer del día 20, muy temprano, han matado a Durruti. Otra noticia equilibra el dolor: en Alicante se ha cumplido la pena de muerte contra José Antonio Primo de Rivera. Los falangistas de la embajada argentina lo leen en la prensa roja y esperan a oír el desmentido en cualquiera de las ciudades perdidas en el mar de ondas clandestinas: Lisboa, Tetuán, Salamanca, Sevilla, Burgos, La Coruña, Jaca, Zaragoza, Tenerife, Cádiz, Berlín. Semanas después se sumará a las ondas “Radio-Requetés”, desde la Ciudad Universitaria.<sup>553</sup> A una de estas emisoras le dedicará Wenceslao Fernández Flórez estas irónicas palabras: “Tú derrotabas a los rojos tres días antes de las batallas, tú tomabas las poblaciones la víspera que los ejércitos, tú nos ofrecías para la semana siguiente la dispersión y el acabamiento de los enemigos...”<sup>554</sup>. Miquelarena oirá un día, embargado, en el salón de música, aquel himno que él y sus amigos compusieron para la Falange. El *Cara al sol* será recibido por esos falangistas argentinos con el brazo en alto<sup>555</sup>.

Unos y otros se matan, y Madrid mata el hambre como puede: en la misma jornada comienzan a usarse generosas tarjetas de aprovisionamiento que, en el desolador panorama de comercios cerrados y vendedores ambulantes, no cumplen con su función<sup>556</sup>. A las siete de la tarde, cada día Radio Madrid enumera los pueblos que han donado comida a la capital<sup>557</sup>. La Junta de Defensa, que a partir del día 30 se llama Junta Delegada de Defensa de Madrid, lo sigue intentando. Y en medio del hambre, del frío, las llamas y las alarmas, del sueño y los cañoneos, Madrid también lo intenta. Escribe Morla: “La guerra se hace eterna, lenta, sin solución”<sup>558</sup>.

---

<sup>549</sup> Montoliú (1998, 218-225)

<sup>550</sup> Citado en Martínez (2004, 294)

<sup>551</sup> Martínez (2004, 308)

<sup>552</sup> Montoliú (1998, 207)

<sup>553</sup> Fernández Arias (1938, 132)

<sup>554</sup> Fernández Flórez (1964, 652)

<sup>555</sup> Miquelarena (1938, 127)

<sup>556</sup> Montoliú (1998, 253)

<sup>557</sup> Montoliú (1999, 368)

<sup>558</sup> Morla (2008, 117)

*Si para Álvarez del Vayo -él mismo periodista- la salida de España de Francisco Casares podía hacer más daño al gobierno republicano que varias ametralladoras, la de Fernández Flórez habría de equipararse lógicamente a cañones de grueso calibre.<sup>559</sup>*

*En uno de los primeros días de Febrero de 1937 me encontré en Irún, frente a una bandera que se puso a rizarme el pecho con su maravillosa brisa bicolor...<sup>560</sup>*

### 3.5. V

La esperanza ha muerto. Jacinto Miquelarena se veía tomando las uvas en un Madrid liberado. Diciembre comienza, y con la lluvia y los copos de nieve cae un pesado manto de indiferencia. El frente se ha estabilizado y nadie en las embajadas sabe lo que les espera<sup>561</sup>. A veces Jacinto piensa que jamás volverá a ver Bilbao, que jamás volverá a pasear por Serrano o a tomar horchata en el Parque del Oeste, bajo el sol dulce de la primavera y las voces de los barquilleros. Oye el 11 con envidia cómo Eduardo VIII se desprende de la corona por amor a Wallis Simpson. Huir, escapar. Ojalá pudiera. El ánimo no es el de los primeros días, ni aquí ni en ningún otro edificio diplomático. Carlos Morla Lynch escribe sobre su residencia: “Esta gente, encerrada durante varios meses, se devora entre sí”<sup>562</sup>.

Dice el personal de la embajada que el día 12 la Sociedad de Naciones tratará el asunto de los asilos diplomáticos. Ayer Pérez Quesada compartió almuerzo con Miaja, Núñez Morgado, Margarita Nelken y el embajador cubano.<sup>563</sup> El cónsul argentino en Ginebra, Carlos Alberto Pardo, recibe de Álvarez del Vayo el plácet del Gobierno republicano para que Argentina evacúe a sus refugiados<sup>564</sup>. A Pérez Quesada le será concedida ese mismo mes una “Medalla de Oro”<sup>565</sup>, la misma que recibirá el general Justo, presidente argentino. A Pepes y Jardón les darán una de plata<sup>566</sup>. El éxito de las gestiones argentinas atraerá al resto de representantes al despacho del Encargado de Negocios, quien dará a un periodista la fórmula mágica empleada por los

---

<sup>559</sup> Rubio (1979, 246)

<sup>560</sup> Miquelarena (1937, 7)

<sup>561</sup> Moral (2001, 252)

<sup>562</sup> Morla (2008, 148)

<sup>563</sup> Fernández Arias (1938, 121)

<sup>564</sup> Figallo (2007, 147)

<sup>565</sup> Rubio (1979, 55)

<sup>566</sup> Fernández Arias (1938, 118)

suyos: “Para sacar a los asilados no hay más que un procedimiento: sacarlos”<sup>567</sup>. La primera expedición, tras una frustrada operación de evacuación en aviones franceses, tendrá lugar a principios de enero de 1937. Tras obtener la autorización de la Junta de Defensa, una veintena de personas abandonan la embajada con destino a Alicante. Allí, embarcan en el buque *Tucumán*. Entre ellos, el principal de sus informadores: Manuel Casares.

El *Tucumán* era el segundo de los barcos enviados por Argentina para ayudar a sus conciudadanos en territorio español. El *25 de Mayo*, que había partido el 8 de agosto de la costa argentina, fue el primero: había llegado al puerto alicantino el 22 de agosto, y cinco días después realizó la primera de las muchas operaciones de evacuación de asilados argentinos y de otras nacionalidades que tendrían lugar en los siguientes meses<sup>568</sup>. En uno de esos viajes, Eugenio Pepes llevará consigo los archivos de la embajada argentina, con destino a Lisboa<sup>569</sup>. Antes, en naves como el vapor *Baden*, cientos de argentinos habían salido de España; hasta finales de agosto, 350<sup>570</sup>.

El turno del *Tucumán* llegó a las 23:10 del 17 de octubre, cuando parte del bonaerense Puerto Nuevo con una tripulación de 167 hombres y 13 oficiales. El 5 de noviembre estará anclado junto al *25 de Mayo* en aguas de Alicante. El recibimiento no podría ser peor: a las 4:30, la ciudad explotaría bajo un bombardeo de las tropas sublevadas. Es aquí cuando, fruto de un malentendido, el buque se gana el cariño de la ciudad: en la retirada de los aviones, muchos creyeron que huían de sus cinco cañones antiaéreos<sup>571</sup>. Durante su estancia en España, y ya con sus primeros servicios, ambas naves serán ángeles o fantasmas que ampararán los sueños de los asilados en la embajada argentina. “Sin conocerlo, nos era una cosa familiar y querida”, dirá Francisco Casares del *Tucumán*<sup>572</sup>, y apellidos como Casari, Aupman o Gambiros, al frente de su tripulación, cobrarán un dulce cariz de advocaciones.

Lejos de allí, la Falange se resquebraja: un decreto del 22 de diciembre del Cuartel General de Franco ordena la unificación de todas las milicias sublevadas bajo su mando<sup>573</sup>. En la capital, el frío se recrudece y entra a placer por las ventanas rotas. En el edificio de Correos se protegen de las balas con sacos llenos de correspondencia<sup>574</sup>. Muchos queman muebles para calentarse. Los cines, los teatros y salones de baile, que vuelven paulatinamente a abrir sus puertas, se llenan, en busca de calor humano. Así lo recuerda José Luis López Vázquez: “Cuanto más llenos

---

<sup>567</sup> Casares (1937, 193-194)

<sup>568</sup> Figallo (2007, 84-85)

<sup>569</sup> Ib. 96

<sup>570</sup> Ib. 69

<sup>571</sup> Ib. 131-134

<sup>572</sup> Casares (1937, 234-239)

<sup>573</sup> Payne (1985, 154-155)

<sup>574</sup> Morla (2008, 133)

estuvieran más calentito estabas”<sup>575</sup>. A las carteleras, desafiando al miedo, regresan títulos como *Morena clara* o *Nobleza baturra*<sup>576</sup>. Morla Lynch escribe: “El público prorrumpe en exclamaciones cuando aparecen banquetes en la pantalla”<sup>577</sup>. En los hoteles, ahora, son más caras las habitaciones interiores, menos expuestas a los cañones<sup>578</sup>. Más de dos mil personas donan su sangre en el servicio de transfusión que acaba de abrirse en Príncipe de Vergara. La Junta también abrirá centros de vacunación: el 23 de enero la Misión de Higiene de las Naciones Unidas no detectará en Madrid ninguna epidemia<sup>579</sup>.

A pesar de todo, llega la Navidad a la embajada argentina. “Mis primeras navidades en la Luna”<sup>580</sup>. Comen arroz cocido y naranjas, naranjas valencianas que han colonizado Madrid y se pueden comprar hasta en las casquerías<sup>581</sup>. Una emisora alimenta los oídos de Madrid con los menús que pueden tomar los burgaleses por dos pesetas y media<sup>582</sup>. En Nochevieja, en lugar de doce campanadas, la Puerta del Sol recibe doce cañonazos de Garabitas<sup>583</sup>, y los asilados devoran como fieras una fuente de jamón. Agustín de Figueroa lo describe así: “He visto brazos, violentamente tendidos por cima de los hombros y cabezas, gestos voraces, abiertas manos ávidas”<sup>584</sup>. Noviembre y diciembre verán salir de la ciudad a 200.000 personas y dejarán 18.000 bajas en la defensa de la capital, entre muertos y heridos; serán menos que en la retaguardia<sup>585</sup>.

Hasta enero no empezará a haber verdaderas conversaciones entre el Gobierno y el Cuerpo Diplomático para evacuar a los asilados en las embajadas<sup>586</sup>. Los representantes extranjeros sustituyen la embajada de Chile por el palacio de Gavia para sus reuniones a partir de Año Nuevo<sup>587</sup>. A la población de Madrid llega la cuarta parte de los alimentos que necesita<sup>588</sup>. “Si quedara un poco de humor en aquella inmensa tristeza, las patatas serían exhibidas en las joyerías”<sup>589</sup>. Al menos el gran problema de la violencia incontrolada se ha conseguido eliminar: José Cazorla prosigue la labor de Carrillo al frente de Orden Público<sup>590</sup>. Hay un dato

---

<sup>575</sup> Montoliú (1999, 384-385)

<sup>576</sup> Abella (1975, 351)

<sup>577</sup> Morla (2008, 23)

<sup>578</sup> Abella (1975, 271)

<sup>579</sup> Montoliú (1998, 246-247)

<sup>580</sup> Miquelarena (1938, 181)

<sup>581</sup> Martínez (2004, 511)

<sup>582</sup> Montoliú (1999, 435)

<sup>583</sup> Montoliú (1998, 218-225)

<sup>584</sup> Citado en Rubio (1979, 191)

<sup>585</sup> Martínez (2004, 488, 515)

<sup>586</sup> Montoliú (1998, 243)

<sup>587</sup> Moral (2001, 38-39)

<sup>588</sup> Documental “La batalla de Madrid” (2006, 9’58”)

<sup>589</sup> Miquelarena (1937, 57)

<sup>590</sup> Ángel Bahamonde en Cervera (2014, 24-25) y Martínez (2004, 492)

esclarecedor: de la cifra total de muertos durante la guerra que recoge la Audiencia Territorial de Madrid, el 97,6% son anteriores a 1937<sup>591</sup>.

El 6 de enero, sorteando todos los peligros, llegan los Reyes Magos a la embajada argentina<sup>592</sup>. Las baterías atacan sin descanso desde por la mañana hasta la hora de la cena<sup>593</sup>. Desde la calle de Alcalá, a través de los edificios en ruinas, se puede contemplar la sierra<sup>594</sup>. El frente está a punto de caer y los diarios lo consignan en números brevísimos<sup>595</sup>. *Milicia Popular* publica: “Madrid está en peligro. Más en peligro que nunca”<sup>596</sup>. Finalmente, los dos cuerpos de ejército que defienden Madrid logran resistir. El día 8 las bombas llegan hasta a las embajadas de Egipto e Inglaterra<sup>597</sup>. Morla escribe al día siguiente: “No parece que la zona neutral vaya a ser respetada”<sup>598</sup>.

Millán Astray, primer delegado de Prensa y Propaganda del Gobierno sublevado, ha instalado un micrófono en el salmantino Palacio de Anaya. El 19 de enero, Franco y personalidades de su régimen acuden para inaugurar su emisora oficial: la llaman Radio Nacional de España. Su director es Emilio Díaz. En abril, lo sustituirá Jacinto Miquelarena<sup>599</sup>.

Porque Jacinto, por fin, logra formar parte de una de las expediciones de salvamento. Ha tenido suerte: el Gobierno ha dado su visto bueno a que salgan de la embajada mujeres y niños, así como los hombres mayores de 45 años. Jacinto tiene 46. Tras un envío formado exclusivamente por mujeres el 20 de enero, el periodista bilbaíno recibe del propio Encargado de Negocios una noticia anhelada durante meses: “Va a ser evacuado usted”<sup>600</sup>. Lee y firma sin saber muy bien lo que ven sus ojos. En la lista de pasajeros del convoy, formado por otros ciento treinta refugiados, estarán importantes personalidades como el exministro Julio Wais o el director de *El Debate*, Tomás Ibarra. Al frente de la expedición, “la de los niños y ancianitos”, como la conocerán, irá Jardón. Un día después sabrán de la llegada al Mediterráneo de una veintena de asilados que habían puesto en marcha su propio plan de huida.

Los días pasan sin novedades. La ansiedad de Jacinto es la del resto de asilados, que buscan de cualquier forma adelantar su libertad; a veces, con resultados contrarios a lo esperado. Los asilados en la embajada argentina se enteraron hace poco de que a principios de año un grupo de

---

<sup>591</sup> Cervera (2014, 73)

<sup>592</sup> Miquelarena (1938, 182)

<sup>593</sup> Montoliú (1998, 218-225)

<sup>594</sup> Morla (2008, 152)

<sup>595</sup> Martínez (2004, 565)

<sup>596</sup> Citado en Martínez (2004, 509)

<sup>597</sup> Ib. 514

<sup>598</sup> Morla (2008, 150)

<sup>599</sup> Villanueva (2012)

<sup>600</sup> Miquelarena (1938, 191)

asilados cambió la protección de México por la de Francia. Alcanzarían la libertad, con este cambio, un año más tarde<sup>601</sup>. Otros trataban de salir, con destinos diversos, de forma clandestina, atravesando sectores poco vigilados como algunos sectores del río Tajo o la frontera con Francia, mediante el pago a un guía. En la embajada argentina se habían organizado clases de idiomas (impartidas por Adelardo Fernández Arias)<sup>602</sup> o incluso blasfemias para hacerse pasar por milicianos y se elaboraron falsos documentos o sellos de caucho, destinados en ocasiones a los más peregrinos planes de huida<sup>603</sup>.

Por fin, a las siete de la mañana, Francisco Casares ve partir a un centenar largo de personas en tres autobuses. Cada uno de ellos lleva consigo un papel, con membrete de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, que reza: “Se autoriza a [...] para que pueda trasladarse a Alicante en concepto de evacuado por autorización del Gobierno. Se ruega a las autoridades Militares, Civiles y Milicias no le pongan impedimento en su viaje. Madrid, 19 de enero de 1937”.<sup>604</sup> Pasan las horas sin novedad: una buena señal.

A mediodía, suena el teléfono personal del Encargado de Negocios, que está fuera. Los viajeros han sido detenidos y son devueltos a Madrid en dos de los vehículos con destino a la Dirección General de Seguridad. Casares llama a Pérez Quesada, que contesta: “Dentro de unos minutos estoy ahí”. Alrededor de las cuatro de la tarde, tras sus gestiones y las del propio Jardón, que le ha ayudado a presionar en el despacho de Miaja y en el Ministerio de Estado para pedir explicaciones, los breves evacuados entran en la embajada. Y cuentan lo sucedido.

Miquelarena no podía creer lo que estaba viendo. La Castellana. La Cibeles. El Paseo del Prado. El Savoy. Todo en ruinas. El Ministerio de Fomento. Los cuarteles del Pacífico. Vallecas. Iban atravesando los controles que erizaban la carretera sin problemas. A la salida de una curva, antes de llegar a Arganda, los autobuses se detuvieron. Unos treinta milicianos con rifles ordenaron que bajaran todos. A un lado, las mujeres. A otro, los hombres. Jardón, entre protestas, trató de evitarlo con la ayuda de los guardias nacionales que custodiaban el convoy. No hubo manera. Media hora después, dieron con sus huesos en la Dirección General de Seguridad la mitad de los detenidos: Jardón consiguió desviar a su domicilio uno de los autobuses. Miquelarena se emborrachó de coñac en un calabozo, acompañado de seis o siete asilados ateridos de frío. “Batí mis mejores marcas de inconsciencia”<sup>605</sup>. Unas horas después, alguien entró. Llegó la hora. Salieron de la celda. Salieron del edificio. Salieron a la calle Serrano, de la calle Serrano, y sin saber muy bien cómo ni por qué, entraron de nuevo en los

---

<sup>601</sup> Rubio (1979, 183, Nota 43)

<sup>602</sup> Miquelarena (1938, 183)

<sup>603</sup> Ib. 148-150, 161-165

<sup>604</sup> Se incluye fotocopia del salvoconducto de Jacinto Miquelarena.

<sup>605</sup> Miquelarena (1938, 200)

autobuses. “Todo me parecía muy claro. Íbamos a ser fusilados en masa”<sup>606</sup>. La certeza de la muerte se disipó en medio de un agrisulce estupor: de nuevo estaban dentro de la embajada.

Pérez Quesada los reúne a todos: “Voy a intentar de nuevo la evacuación de ustedes. El que no quiera correr el riesgo, puede quedarse”<sup>607</sup>. Salvo una señora, todos lo vuelven a intentar. Y esta vez llegan a Alicante, viajando de noche, entre el hedor de los niños que se han orinado encima y nerviosos comentarios sobre lo que el destino les deparará en las horas siguientes.

La madrugada del 23 de enero de 1937, Jacinto Miquelarena llega al recibidor de un hotel alicantino, donde espera a los evacuados el vicecónsul de Argentina, el carismático Lorenzo Barrera, quien ha dispuesto estancias provisionales en la sede consular de la avenida Gadea, número 7, así como en hoteles y casas particulares<sup>608</sup>. Barrera les entrega un nuevo documento: “Ciudadano embarcado a bordo del buque de guerra *Tucumán*, de acuerdo con lo estipulado entre los representantes diplomáticos del gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Española, fechado en Alicante el 23 de enero y firmado por el vicecónsul argentino en Alicante”<sup>609</sup>. La ciudad, en calma, provista de todo lo necesario para una vida regalada, le parece a Jacinto un paraíso<sup>610</sup>.

Pronto sabrá, junto al resto de la expedición, que el puerto está infestado de anarquistas de la F.A.I., que se niegan a permitir que ninguno suba al *Tucumán*. La espera dura tres días, hasta que Pérez Quesada, desplazado a la capital levantina, logra arrancar un frágil permiso tras duras negociaciones<sup>611</sup>. No acaba ahí el peligro: el último control policial es el más importante de todos, la última oportunidad para evitar la salida de “enemigos”<sup>612</sup>. Y, además, a pesar de superarlo, luego hay que acceder normalmente al barco en un bote o, si es posible, a pie, bajo miles de miradas, convenientemente almibaradas con muestras de simpatía o discretos sobornos por parte de la marinería y la diplomacia. No fueron infrecuentes durante aquellos meses los embarcos clandestinos, bien vestidos como marineros, bien ocultos, incluso, en una cesta de la compra<sup>613</sup>.

Miquelarena consigue, tras una espera para él interminable, subir al *Tucumán*.<sup>614</sup> El pasaje, formado por once argentinos y ciento veintiséis españoles, se va completando en grupos de seis. Entre ellos, Eugenio Pepes, que más tarde será acusado de turbios negocios con fondos de la

---

<sup>606</sup> Ib. 201

<sup>607</sup> Ib. 202

<sup>608</sup> Figallo (2007, 157-158, 168-169)

<sup>609</sup> Ib. 171

<sup>610</sup> Abella (1975, 157)

<sup>611</sup> Casares (1937, 215-220)

<sup>612</sup> Rubio (1979, 244)

<sup>613</sup> Ib. 283, Nota 14

<sup>614</sup> Los más importantes nombres de este pasaje aparecen en Figallo (2007, 171-172).

embajada<sup>615</sup>. Hay llantos, gritos. Ataques de nervios. Los asilados se abrazan y se besan. Besan la cubierta del *Tucumán*, besan a su marinería. El capitán de fragata Mario Casari, afeitado y sonriente, en lo alto de la escala, se le antoja a Jacinto un San Pedro criollo a las puertas del cielo. A las seis y media de la tarde, el barco zarpa. “Todo era azul en nuestra vida: el cielo, el mar, el barco, la velocidad del barco, la fe, el corazón, la camisa, la bandera de aquellos bravos que nos habían salvado”<sup>616</sup>.

La tripulación ha dispuesto a los pasajeros en sillas, sillones y catres en cada uno de los camarotes y cubiertas. Algunos se preocuparán demasiado por el bienestar de ciertos pasajeros: el teniente de fragata Horacio Marcó del Pont y el ingeniero Manuel Fontal se casarán con dos refugiadas españolas<sup>617</sup>.

A finales de febrero, Argentina conseguirá evacuar a sus alrededor de trescientos asilados en Madrid, una de las mayores colonias de los edificios diplomáticos de la capital. El 10 de marzo, informará oficialmente de su clausura y la trasladará a Valencia. El 22, Pérez Quesada y su familia se marchan a Argentina, acompañados de Jardón y de Casares<sup>618</sup>. En total, el *Tucumán* realizará, hasta su marcha en junio de 1937, once viajes a Marsella, en los que irán casi 1.500 personas, la mayoría españoles<sup>619</sup>. El recorrido más usual será el que llevará en tren de Marsella a Hendaya, para entrar de nuevo en España, aunque muchos otros lo harán por San Juan de Luz, Bayona o Biarritz<sup>620</sup>. Ese será el camino que seguirá Jacinto Miquelarena para volver a España. En Marsella, la solidaridad y el compañerismo entre naciones se quebrarán de forma fulminante: mientras que a los españoles se les dispone, nada más pisar suelo francés, de ropas, comida y casa, muchos argentinos tendrán que sobrevivir a base de limosnas y favores sueltos<sup>621</sup>.

---

<sup>615</sup> Figallo (2007, 202)

<sup>616</sup> Miquelarena (1938, 206)

<sup>617</sup> Figallo (2007, 148-150)

<sup>618</sup> Ib. 195-196

<sup>619</sup> Rubio (1979, 284)

<sup>620</sup> Rubio (1979, 309) y Moral (2001, 261)

<sup>621</sup> Figallo (2007, 212)

*En 1947, los falangistas de la «vieja guardia» eran el  
hazmerreír de toda España.<sup>622</sup>*

*Cada cual tendrá delante ese espejo mágico, donde ya no  
se verá con la fisonomía del mañana, sino donde,  
siempre que se mire, encontrará lo que ha sido, lo que ha  
hecho y lo que ha dicho durante la guerra.*

Discurso de Manuel Azaña en el Ayuntamiento de Barcelona.

18 de julio de 1938

*Calvo Sotelo reconoció [en su obra de teatro La vida  
inmóvil] que cada asilado llevaría dentro de sí la labor y  
actitudes que había desarrollado durante la guerra civil,  
actitudes para la devoción y para el rencor más  
acendrado.<sup>623</sup>*

### 3.6. EPÍLOGO

El tiempo pasó. Jacinto Miquelarena regresó a España con honores. Allí publicó sus dos libros sobre su vida en la guerra, como ya hemos dicho. Allí, repetimos, dio su pluma a Franco, con su artículo-diálogo *Unificación*. Tras su etapa como director de Radio Nacional de España, donde quiso hacer reír a España porque España lloraba<sup>624</sup>, siguió escribiendo para *ABC* como columnista y corresponsal hasta su muerte.<sup>625</sup> Alfonso Barra lo llamará, mucho tiempo después, mucho escrito después, “el gran cronista del optimismo”<sup>626</sup>. Su último destino es Francia.

En la embajada francesa ve al grupo de periodistas españoles invitados por el Gobierno a visitar el país. No ocurría algo así desde 1936. Jacinto mira a través de un ventanal. Viendo pasar los coches por la avenida Jorge V, habla con Joaquín Carlos López Lozano. Habla del pasado. De la enfermedad. De la vejez. De los amigos perdidos. “¡Qué ganas tengo de volver a España!”, dice Jacinto. “Por nada del mundo me gustaría morir en el extranjero.”<sup>627</sup>

---

<sup>622</sup> Payne (1985, 238-239)

<sup>623</sup> Moral (2001, 256)

<sup>624</sup> Hernández Petit, Juan (12/8/1962): “Miquelarena y Radio Nacional”, *ABC*, p.69

<sup>625</sup> Un buen acercamiento a los artículos de Miquelarena durante los primeros años posteriores a su vida en la embajada argentina lo encontramos en *De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil: La aportación del ABC de Sevilla*, de Concha Langa Nuño (2007, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces)

<sup>626</sup> Barra, Alfonso (15/9/1962): “Miquelarena, el gran cronista del optimismo”, *ABC*, p.29

<sup>627</sup> López Lozano, Joaquín Carlos (11/8/1962) “Aquella tarde en París”, *ABC*, p.17

Estamos en la estación de metro parisina de Michel-Ange – Molitor, en el barrio de Auteil. Es el 10 de agosto de 1962. A las diez de la mañana, Miquelarena tiene 73 años. Está cansado. Hace días le han diagnosticado una grave enfermedad. Hace días que no escribe. Hace días que sigue un tratamiento, porque ese fin de semana tiene que pasar por el quirófano. Ya no sale apenas de su casa. Reposo, le dijo el doctor Luna, su médico de cabecera.<sup>628</sup>

A veces sale. Como hoy. En el bolsillo de su chaqueta, manosea un papel. Es una carta. Está escrita por Luis Calvo, director del *ABC*. Pasa la línea nueve, con metálico estrépito, en dirección a Porte de Montreuil. Viaja al este. Al mismo este al que Jacinto fue, a lomos del ejército nazi, como uno de los primeros periodistas que llegaron al frente ruso.

Hay otro papel en su bolsillo. Lo guarda con el mismo cuidado con que guardaba las fotos que hizo Pepe Campúa en la embajada argentina, hace tantos años, y que más tarde acompañarían un texto suyo en la revista *Vértice*. El otro papel de su bolsillo acompaña a la carta de Luis Calvo. El otro papel de su bolsillo, de algún modo, la contesta. “The murder is you”. El asesino eres tú.

El lunes, 20 de agosto de 1962, por la mañana, Miquelarena está cansado. Y decide volver. Días después, su cuerpo cruzará, de nuevo, la frontera de Irún desde Francia. Rumbo al otro mundo.

---

<sup>628</sup> Interino (11/8/1962) “Dos cruces blancas en el suelo”, *ABC*, p.16

## 4. CONCLUSIONES

*Esperemos que no haya que esperar muchos años para que se contemple la literatura de nuestro siglo XX desde una perspectiva neutral, y podamos disfrutar de los grandes autores de uno y otro signo sin juicios descalificadores ni complejos de culpa de ningún tipo.*

Luis Alberto de Cuenca<sup>629</sup>

Teniendo en cuenta la hipótesis y los objetivos planteados al inicio de este trabajo, podemos decir que:

- Ha sido posible, teniendo en cuenta los objetivos específicos, obtener una imagen fidedigna de los escenarios que Jacinto Miquelarena frecuentó antes de la guerra. Estos objetivos eran importantes porque sólo así podíamos entender qué llevó a Jacinto Miquelarena a transformarse en “El Fugitivo”, a convertir su humor elegante en altavoz de odios y rencores.
- Confiamos en haber trasladado al lector al Madrid de la época, a la mente de un asilado, gracias a la narración del segundo bloque. Al final del trabajo incluimos fotos realizadas por Pepe Campúa en la embajada argentina y el salvoconducto firmado por Miaja que Miquelarena recibió antes de su viaje a Alicante. Acompañamos estas líneas, así mismo, de un mapa de Madrid de confección propia, elaborado con Google Maps.
- Ha sido posible, considerando nuestra hipótesis general, que confiaba en recuperar para la sociedad contemporánea la figura de Jacinto Miquelarena, haberlo hecho de forma completa y ecuánime. Las contradicciones desveladas (en estilo y en temática) nos llevan a pensar que la Guerra Civil no sólo tuvo importantes repercusiones en su obra, por motivos psicológicos, políticos o de mera supervivencia (no perdió el tiempo: sus primeros artículos en *ABC de Sevilla* tras su evacuación los dedicó a sus impresiones del Madrid republicano<sup>630</sup>, y desde diciembre de 1937 volvió a la capital de España a través de sus textos, con sus columnas de “El frente de Madrid”<sup>631</sup>; en total, cuarenta y ocho artículos de este y otros autores trataron estos temas en las páginas del diario

---

<sup>629</sup> De Cuenca, Luis Alberto (27/6/2009), “Letras en armas”, *ABC Cultural*, p.12

<sup>630</sup> Langa (2007, 190)

<sup>631</sup> Ib. 135

durante la guerra<sup>632</sup>), sino también en toda la literatura y el periodismo del bando nacional. Esta idea, que parece obvia, abriga no obstante una importante conclusión: más allá de la unánime opinión que nos da un primer vistazo, las divergencias políticas pudieron estar acompañadas por divergencias personales entre muchos de los portavoces del nuevo régimen que gobernaría España durante décadas.

Queremos aprovechar para señalar un asunto interesante. En tres de las fuentes empleadas para este trabajo se sugiere la misma idea: la importante representación de asilados diplomáticos en los cargos del primer franquismo. Así, Javier Rubio señala algunos nombres que se ajustan a esta hipótesis y aclara que esto nos permitiría “percibir una nueva dimensión en la complejidad de las implicaciones y consecuencias de la política de asilo durante la contienda de 1936-1939”<sup>633</sup>. Antonio Manuel Moral Roncal menciona, además de los casos recogidos por Rubio, los de Raimundo Fernández-Cuesta o Antonio Gamero del Castillo.<sup>634</sup> De todos ellos (destacando los casos de Sánchez Mazas, José María Alfaro, Manuel Valdés Larrañaga o Miguel Primo de Rivera) escribirá Payne que “después de la dura experiencia sufrida, la ‘nueva España’ les parecía, por contraste, un paraíso de felicidad”, lo que relajaría sus escrúpulos ante la dureza de la legislación y represión de la posguerra y los convertiría, aferrados a la vida, en “los más ardientes partidarios del nuevo régimen”<sup>635</sup>.

Por ello, sugerimos que el camino iniciado en este trabajo sirva para apuntalar, mediante el estudio microhistórico de la vida de estas personalidades durante los primeros meses de la guerra civil, un futuro análisis de la influencia de la vida en los edificios diplomáticos en el régimen de las décadas posteriores, en su legislación y, sobre todo, en su ideario y psicología.

---

<sup>632</sup> Ib. 193

<sup>633</sup> Rubio (1979, 198, Nota 61)

<sup>634</sup> Morla (2001, 229-230)

<sup>635</sup> Payne (1985, 206-207)

## 5. BIBLIOGRAFÍA

### Libros y artículos en revistas científicas

- Abella, Rafael (1975). *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. Volumen II: La España Republicana*. Barcelona: Planeta.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2014). *Microhistoria italiana: modo de empleo*. Barcelona: Montesinos.
- Aurell, Jaume (2005). *La escritura de la memoria: de los positivismos a los postmodernismos*. Valencia: Universitat de València.
- Barranquero Texeira, Encarnación (2014). "La Guerra Civil en la Historia Local. Entre la fragmentación, la identificación colectiva y la metodología histórica. En: *Studia Historica. Historia contemporánea*, Núm. 32, pp. 145-164. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Barrera, Darío G. (ed.) (2002). *Ensayos sobre microhistoria*. Michoacán: Red Utopía; Jitanjáfora; Prohistoria.
- Beevor, Antony (2005). *La guerra civil española*. Barcelona: Crítica.
- Brenan, Gerald (1984). *El laberinto español: Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Burke, Peter (ed.) (2014). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza. 2ª edición.
- Carbajosa, Mónica y Carbajosa, Pablo (2003). *La corte literaria de José Antonio: la primera generación cultural de la Falange*. Barcelona: Crítica.
- Cervera Gil, Javier (2014). *Madrid en guerra: la ciudad clandestina (1936-1939)*. Madrid: Alianza Editorial.
  - (1996). "Violencia en el Madrid de la Guerra Civil: los 'paseos' (julio a diciembre de 1936). En: *Studia Historica. Historia contemporánea*, Núm. 13, pp. 63-82. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Checa Godoy, Antonio (1989). *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Eco, Umberto y Sebeok, Thomas A. (1989). *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona: Lumen.

- Eiroa, Matilde (2014). "La Guerra Civil Española en la actualidad cibermediática". En: *Studia Historica. Historia contemporánea*, Núm. 32, pp. 357-369. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Figallo, Beatriz (2007). *Diplomáticos y marinos argentinos durante la crisis española. Los asilos de la Guerra Civil*. Buenos Aires: Histórica Emilio J. Perrot
- Freud, Sigmund (1986). *Moisés y la religión monoteísta y otros escritos sobre judaísmo y antisemitismo*. Madrid: Alianza. 1ª edición.
- Geertz, Clifford (2008). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Ginzburg, Carlo (1994). *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*. Barcelona: Gedisa. 2ª edición.
- (2009). *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península.
- Iglesias, Francisco (1980). *Historia de una empresa periodística: Prensa Española, editora de ABC y Blanco y Negro*. Madrid: Prensa Española.
- Íñiguez Campos, Miguel (2014). "Nuevos enfoques, nuevas perspectivas". En: *Studia Historica. Historia contemporánea*, Núm. 32, pp. 321-331. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Juliá, Santos (ed.) (1999). *Víctimas de la guerra civil*. Madrid: Temas de Hoy. 5ª edición.
- Langa Nuño, Concha (2007). *De cómo se improvisó el franquismo durante la guerra civil: la aportación del ABC de Sevilla*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Levi, Giovanni (1989). Los usos de la biografía. *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 37, México D.F. Octubre 1996-Marzo 1997, pp. 14-25.
- Mainer, José-Carlos (1986). *La edad de plata (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra. 3ª edición.
  - (2013). *Falange y literatura: antología*. Barcelona: RBA. 2ª edición.
- Martínez Cachero, José María (2009). *Liras entre lanzas: historia de la literatura "nacional" en la Guerra Civil*. Madrid: Castalia.
  - (1997). *La novela española entre 1936 y el fin de siglo: historia de una aventura*. Madrid: Castalia.

- (2001). Más sobre la novela española en la década de los cuarenta: novelas de humor. [http://www.cervantesvirtual.com/portales/miguel\\_delibes/obra-visor-din/ms-sobre-novela-espaola-en-la-dcada-de-los-cuarenta--narrativa-de-humor-0/html/ff4b5f54-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_4.html#I\\_0](http://www.cervantesvirtual.com/portales/miguel_delibes/obra-visor-din/ms-sobre-novela-espaola-en-la-dcada-de-los-cuarenta--narrativa-de-humor-0/html/ff4b5f54-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_0). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Última consulta: 13/11/2016.
- (2001). Cuatro novelas españolas "de" y "en" la Guerra Civil. [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuatro-novelas-espaolas-de-y-en-la-guerra-civil-19361939-0/html/ff4add2c-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_5.html#I\\_0](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuatro-novelas-espaolas-de-y-en-la-guerra-civil-19361939-0/html/ff4add2c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_0). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Última consulta: 13/11/2016.
- (2001). Eduardo Zamacois y Edgar Neville, dos miradas narrativas sobre el Madrid de la Guerra Civil. [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/eduardo-zamacois-y-edgar-neville-dos-miradas-narrativas-sobre-el-madrid-de-la-guerra-civil-0/html/ff4af49c-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#I\\_0](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/eduardo-zamacois-y-edgar-neville-dos-miradas-narrativas-sobre-el-madrid-de-la-guerra-civil-0/html/ff4af49c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Última consulta: 13/11/2016.
- (2003). Literatura y cautiverio: el caso de las embajadas madrileñas durante la guerra civil. [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/literatura-y-cautiverio---el-caso-de-las-embajadas-madrileas-durante-la-guerra-civil-0/html/ffc78930-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_3.html#I\\_1](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/literatura-y-cautiverio---el-caso-de-las-embajadas-madrileas-durante-la-guerra-civil-0/html/ffc78930-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html#I_1). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Última consulta: 13/11/2016.
- Martínez Reverte, Jorge (2004). *La batalla de Madrid*. Barcelona: Crítica.
- Montoliú, Pedro (1998). *Madrid en la Guerra Civil. Volumen I: La historia*. Madrid: Sílex Ediciones.
  - (1999). *Madrid en la Guerra Civil. Volumen II: Los protagonistas*. Madrid: Sílex Ediciones.
- Moral Roncal, Antonio Manuel (2001). *El asilo diplomático en la Guerra Civil española*. Madrid: Actas.
  - (2006). "El asilo diplomático: un condicionante de las relaciones internacionales de la República durante la Guerra Civil". En: *Congreso*

*de la Guerra Civil Española 1936-1939*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

- (2001-2002). "El asilo diplomático argentino durante la guerra civil española". En: *Studia Historica. Historia contemporánea*, Núm. 19-20, pp. 271-294. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Payne, Stanley G. (1985). *Falange: historia del fascismo español*. Madrid: Sarpe.
- Pérez Mateos, Juan Antonio (2002). *ABC, Serrano 61: historia íntima del diario. Cien años de un "vicio nacional"*. Madrid: Libro-Hobby-Club.
- Rico, Francisco (ed.) (1984). *Historia y crítica de la literatura española. 7, Época contemporánea, 1914-1939*. Barcelona: Crítica.
- Ríos Carratalá, Juan Antonio (2011). *Hojas volanderas: periodistas y escritores en tiempos de la República*. Sevilla: Renacimiento.
- Rubio, Javier (1979). *Asilos y canjes durante la guerra civil española: aspectos humanitarios de una contienda fratricida*. Barcelona: Planeta.
- Serna, Justo y Pons, Analet (2000). *Cómo se escribe la microhistoria: ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Madrid: Cátedra.
  - (2004). El historiador como autor. Éxito y fracaso de la microhistoria. <http://www.uv.es/~jserna/historiaautor.htm>. Última consulta: 13/11/2016.
- Stone, Lawrence (1979). The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History. En: *Past & Present*. Núm. 85 (Nov. 1979), pp. 3-24. Oxford University Press.
- Thomas, Hugh (1979). *La guerra civil española. Libro I: Los orígenes de la guerra*. Madrid: Ediciones Urbión.
- Trapiello, Andrés (2010). *Las armas y las letras: literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona: Destino.
- Zaldívar Miquelarena, Leticia (2010). *Vida y obra de Jacinto Miquelarena*. Universidad de Zaragoza.

## Artículos de prensa y blogs

- *ABC*:
  - López Lozano, Joaquín Carlos (1962, 11 de agosto): Aquella tarde en París. p.17.
  - Interino (1962, 11 de agosto): Dos cruces blancas en el suelo. p.16.
  - Hernández Petit, Juan (1962, 12 de agosto). Miquelarena y Radio Nacional. p.69
  - Astiz, Miguel Ángel (1962, 22 de agosto): Sufragios en Bilbao por el alma de Jacinto Miquelarena. p.18.
  - Barra, Alfonso (1962, 15 de agosto): Miquelarena, el gran cronista del optimismo. p.29.
  - Becerril, María (1999, 27 de abril): Pedro Montoliú: "Cada persona vivió una Guerra Civil diferente". p. 72.
- Alcoverro, Tomás (14/2/2012). Literatura y periodismo en Plàcid Garcia-Planas. <http://blogs.lavanguardia.com/beirut/literatura-y-periodismo-en-placid-garcia-planas>. Última consulta: 13/11/2016.
- Campos Cacho, Sergio (7/3/2010). ¡Qué país, Miquelarena! <https://bremaneur.wordpress.com/2010/03/07/%C2%A1que-pais-miquelarena/>. Última consulta: 13/11/2016.
- De Cuenca, Luis Alberto (27/6/2009): Letras en armas. *ABC Cultural*, p.12.
- Del Molino, Sergio (5/4/2010). Viajeros fascistas. <http://blogs.heraldo.es/derejo/?p=579>. Última consulta: 13/11/2016.
- Demaría Vázquez, José “Campúa” (10/10/2013). Algunas vivencias de José Demaría Vázquez “Campúa” durante la guerra civil española. <https://campuafotografo.es/2013/10/10/algunas-vivencias-de-jose-demaria-vazquez-campua-durante-la-guerra-civil-espanola/>. Última consulta: 13/11/16.
- Estornes, César (9/12/2013). Los tertulianos del café Lion D'Or. <http://memoriasclubdeportivodebilbao.blogspot.com.es/2013/12/los-tertulianos-del-cafe-lion-dor.html>. Última consulta: 13/11/16.
- García Planas, Plàcid (19/1/2012). El reportero, la literatura y las vías del metro. <http://www.fronterad.com/?q=reportero-literatura-y-vias-metro>. Última consulta: 13/11/2016.

- Gistau, Tomás (1944). Síntesis cronológica de la "Ballena Alegre". Artículo original: *Estafeta literaria*. [http://www.plataforma2003.org/sobre\\_ja/81\\_sja.htm](http://www.plataforma2003.org/sobre_ja/81_sja.htm). Última consulta: 13/11/2016.
- Louzao, Joseba (30/11/1999). Jacinto Miquelarena: el sport y la vida. <http://www.unir.net/humanidades/revista/noticias/jacinto-miquelarena-el-sport-y-la-vida/549201433344/>. Última consulta: 13/11/2016
- Umbral, Francisco (19/3/2000). Los prosistas de la Falange. <http://www.elcultural.com/revista/letras/Los-prosistas-de-la-Falange/13437>. Última consulta: 13/11/2016.
- Vargas García, Sergio (18/4/2013). 'Excelsior', el primer diario deportivo de España. <http://www.footballcitizens.com/excelsior-el-primer-diario-deportivo-de-espana/>. Última consulta: 13/11/2016.
- Villanueva Herrero, José Luis (4/6/2012). 75 años de Radio Nacional. [http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/opinion/75-anos-radio-nacional\\_762268.html](http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/opinion/75-anos-radio-nacional_762268.html). Última consulta: 13/11/2016.

### **Fuentes primarias y novelas**

- Barea, Arturo (2001). *La forja de un rebelde III: La llama*. Madrid: Bibliotex.
- Campoamor, Clara (2009). *La revolución española vista por una republicana*. Sevilla: Espuela de Plata. 3ª edición.
- Casares, Francisco (1937). *Argentina España 1936-1937: (Apuntes y recuerdos de un asilado en la Embajada Argentina de Madrid)*. Buenos Aires: Poblet.
- De Foxá, Agustín (2009). *Madrid, de Corte a checa*. Madrid: El Buey Mudo. 3ª edición.
- De Prada, Juan Manuel (2008). *Las máscaras del héroe*. Barcelona: Seix Barral.
- Fernández Arias, Adelardo "El duende de la colegiata" (1938). *La agonía de Madrid. 1936-1937. Diario de un superviviente*. Zaragoza: Librería General.
- Fernández Flórez, Wenceslao (1964). *Obras completas. Volumen IV: Una isla en el mar rojo*. Madrid: Aguilar.

- Fortún, Elena (2016). *Celia en la revolución*. Sevilla: Renacimiento.
- Martín Otín, José Antonio (2008). *La desesperación del té: 27 veces Pepín Bello*. Valencia: Pre-Textos.
- Miquelarena, Jacinto (1931). *Veintitrés*. Bilbao: Espasa-Calpe.
  - (El Fugitivo) (1937). *Cómo fui ejecutado en Madrid*. Ávila: Sigiriano Díaz.
  - (El Fugitivo) (1938) *El otro mundo*. Burgos: Imprenta Aldecoa.
  - (1939). *Cuentos de humor*. San Sebastián: Librería Internacional.
  - (1939). *El gusto de Holanda*. En: *La Novela del Sábado*, Núm. 6, Año I, 25 de noviembre de 1939 (Año de la Victoria), pp. 2-65. Madrid: Ediciones Españolas.
  - (1939). "Aquel buque de guerra argentino". En: *Vértice*, núm. 18, enero de 1939.
  - (1942). *Un corresponsal en la guerra*. Madrid: Espasa-Calpe.
  - (1965). *Stadium (Notas de sport)*. Madrid: Publicaciones del Comité Olímpico Español.
  - (2011). *Don Adolfo, el libertino*. Larraya: San Román.
- Morla Lynch, Carlos (2008). *España sufre: diarios de guerra en el Madrid republicano (1936-1939)*. Sevilla: Renacimiento.

### **Fuentes audiovisuales**

- Ariño, Beatriz y López, Carlos (2006). "La batalla de Madrid". En: Informe Semanal, RTVE.
- García-Alix, Carlos (2007). *El honor de las injurias*. Productora No Hay Penas.



Salvoconducto de Jacinto Miquelarena para su embarque en el buque *Tucumán*.  
Aparece, en este tamaño, en Figallo (2007, 167).  
Para permitir su comprensión se ha mantenido en estas dimensiones.



Edgardo Pérez Quesada y Jacinto Miquelarena (de perfil) conversan con un hombre en la embajada argentina de Madrid.

© Herederos de Pepe Campúa